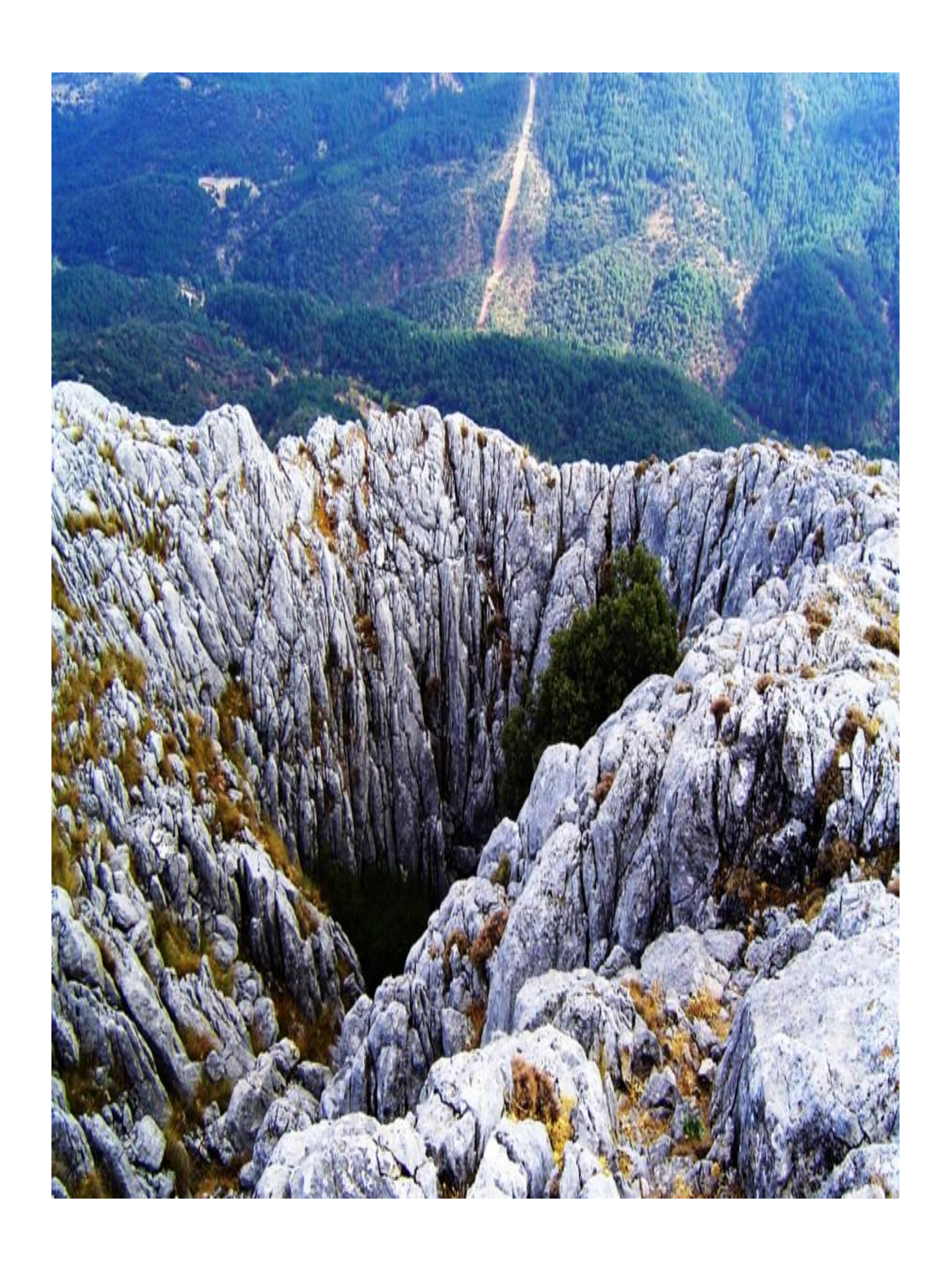
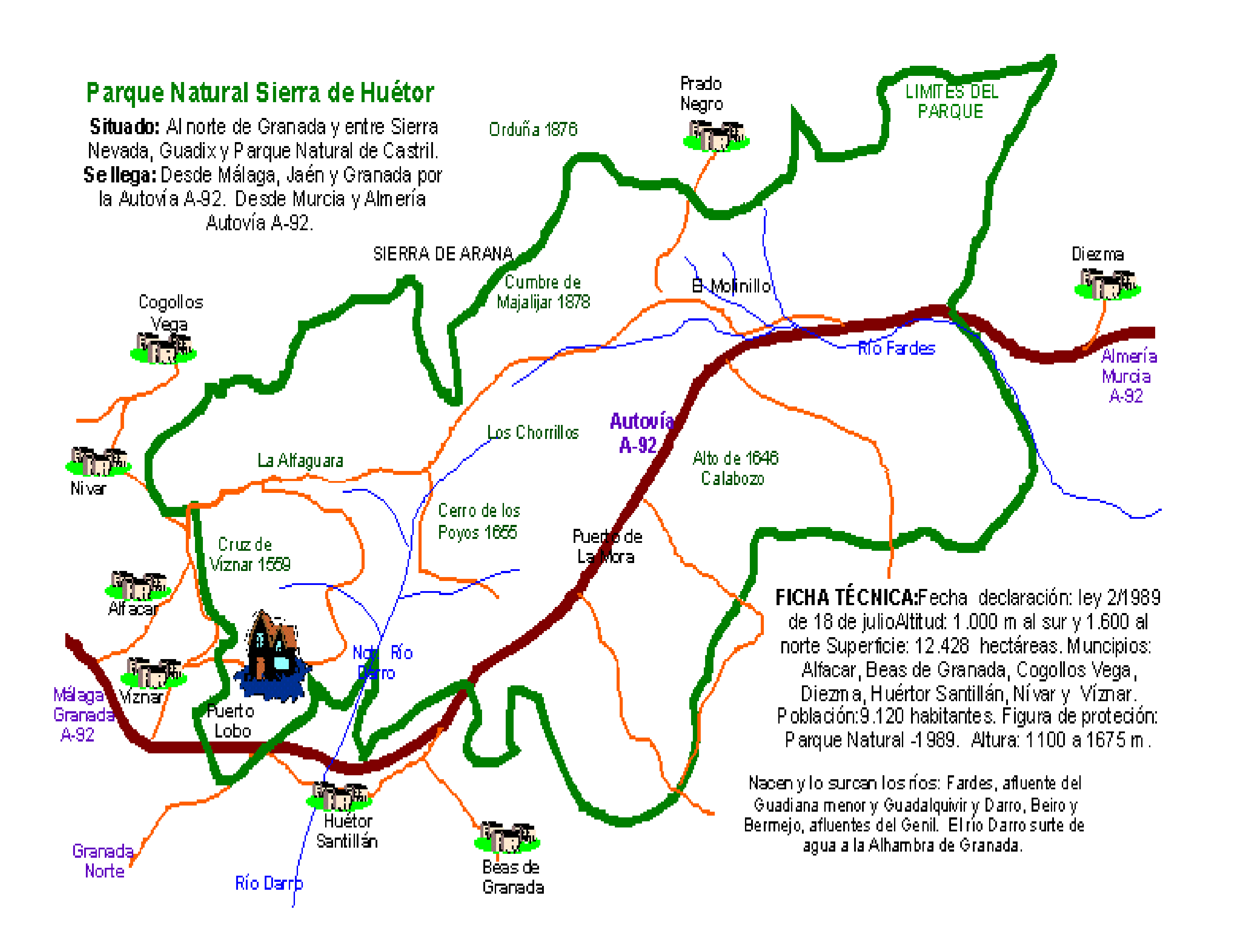
34 RUTAS POR LAS SIERRAS DEL
PARQUE NATURAL DE *HUÉTOR SANTILLÁN*
Granada, Andalucía, España




Parque Natural Sierra de Huétor
Situado: Al norte de Granada y entre Sierra Nevada, Guadix y Parque Natural de Castril.
Se llega: Desde Málaga, Jaén y Granada por la Autovía A-92. Desde Murcia y Almería Autovía A-92.
SIERRA DE ARANA
Orduña 1876
Prado Negro
LIMITES DEL PARQUE
Diezma
Cumbre de Majalijar 1878
El Molinillo
Río Fardes
Almería Murcia A-92
Cogollos Vega
Nivar
Los Chorrillos
Autovía A-92
Alto de 1646 Calabozo
La Alfaguara
Cerro de los Poyos 1655
Cruz de Víznar 1559
Puerto de La Mora
Alfacar
Nac. Río Darro
Víznar
Málaga Granada A-92
Puerto Lobo
Huétor Santillán
Beas de Granada
Granada Norte
Río Darro
FICHA TÉCNICA:Fecha declaración: ley 2/1989 de 18 de julioAltitud: 1.000 m al sur y 1.600 al norte Superficie: 12.428 hectáreas. Muncipios: Alfacar, Beas de Granada, Cogollos Vega, Diezma, Huértor Santillán, Nívar y Víznar. Población:9.120 habitantes. Figura de proteción: Parque Natural -1989. Altura: 1100 a 1675 m.
Nacen y lo surcan los ríos: Fardes, afluente del Guadiana menor y Guadalquivir y Darro, Beiro y Bermejo, afluentes del Genil. El río Darro surte de agua a la Alhambra de Granada.

PRESENTACIÓN

Es una alegría y un honor para mí poder presentar estas *34 RUTAS POR LAS SIERRAS DEL PARQUE NATURAL DE HUÉTOR DE SANTILLÁN.* Y es porque creo en la utilidad y conveniencia de que este libro se edite, se lea, se propague y se ponga en práctica. Más rentable que lamentar conductas antihigiénicas y antisociales es urgente gritar a niños, a jóvenes y a adultos: **Vámonos al campo, vámonos al monte, vámonos a conocer nuestra hermosa tierra granadina.** Nuestra larga experiencia de peregrinos jacobeos de Granada a Santiago nos capacita para valorar el entusiasmo y el valor educativo de toda actividad peregrina y excursionista.

Esta guía de rutas no es para leerla sino para ponerla en práctica. No es una novela sino un *manual de instrucciones.* El autor presenta 34 rutas pero después de haberlas recorrido con ilusión, con entusiasmo y con el deseo intencionado de que otros puedan gozar del placer del excursionismo en unos bellos lugares tan próximos a Granada. Lo más encantador de este libro es que transmite su entusiasmo e invita a experimentar esas variadas 34 rutas. El autor no describe las rutas, las acaricia con una variedad de detalles que evidencia su veteranía en recorrer caminos y en escribir libros invitando a recorrerlos. Lo más encantador de estas orientaciones es el detalle con que presenta lo que ve y experimenta: es el detalle con que describe un paisaje, con que nos hace casi presentes a una orografía y a una flora tan variopinta. Es que habla con la flora y con la fauna, es que mima cada encuentro. Es el detalle ¿quizá nimio? *Lo que abunda no daña* nos dice el refrán. Si el género literario de la fábula, tan rico en nuestra literatura, tiene un valor educativo, José Gómez se detiene y habla con las plantas, dialoga con las ruinas como un romántico.

Pero todavía hay más. La tenacidad del autor en recorrer, palmo a palmo, todas las rutas y sus diálogos con los pastores le capacita para rectificar los mapas hechos con demasiada aplicación por técnicos en un despacho. Dicen que los esquimales tienen 300 palabras para expresar la nieve en todas sus modalidades. El libro que presentamos tiene una abundancia de vocablos de tal suerte que el que lo lea y lo practique enriquecerá su visión excursionista y campestre con una infinidad de matices. *El límite de tu horizonte vital es el límite de vocabulario,* nos enseñó Ludwig Wittgenstein. Para leer bien este libro hay que utilizar el diccionario. Y la finura de sensibilidad del autor le lleva a presentarnos la guía en prosa pero nos da, a veces, sus exquisitas experiencias en versos. Y lo más, también compone bellas piezas musicales inspiradas en el paisaje y en la vivencia excursionista. El que acompañe al libro un CD con una selección de sus creaciones musicales enriquece extraordinariamente el libro.
Ánimo, vámonos a Huétor de Santillán.

Hermenegildo de la Campa, Presidente Honorífico de la *Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Granadina.*

INDICE

La provincia de Granada



El relieve y la climatología diferencian significativamente las distintas zonas de la provincia de Granada. La depresión del Genil se recoge en la parte central donde se forma la gran Vega granadina. Esta vega es una enorme extensión de tierra muy fértil. La Hoya de Guadix se extiende al noreste y un poco al este la de Baza-Huécar y quedan rodeadas por las sierras de la Sagra, Orce y Baza. Más al norte se extienden las sierras sub-béticas que van definiendo los límites de la provincia. Por el lado sur se eleva Sierra Nevada con las hermosas sierras de la Alpujarra y la cordillera del litoral, Contraviesa y Gádor, desciende escalonadamente hasta diluirse en la costa.

La extensión de la provincia de Granada es de 12.513 km2. Dentro de este territorio la altitud va de los 3.480 m en la cumbre del Mulhacén hasta los 0 grados en la costa. El Mulhacén es el pico más elevado dentro de la península Ibérica. La caprichosa geografía en la provincia de Granada ofrece multitud de contrastes. Desde la costa tropical hasta las elevadas cumbres de Sierra Nevada, el valle la Alpujarra, la Hoya de Guadix con sus paisajes lunares, los extensos bosques por donde Huétor Santillán, las tierras secas de Huéscar y los desiertos de Orce. La ciudad de Granada queda regada por varios ríos: el Genil que desciende desde las mismas cumbres de Sierra Nevada, el río Darro que riega los jardines de la Alhambra y Generalife y el río Beiro que viene desde las sierras de Huétor Santillán.

De los muchos parques naturales andaluces el segundo en extensión es el de Sierra Nevada. El primero se corresponde con el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas. El de Sierra Nevada tiene una superficie de 140.000 ha. Y al Parque Nacional le corresponde 80.000 ha. Ya he dicho que este macizo montañoso es uno de los de mayor altura de Europa Occidental después de los Alpes siendo al mismo tiempo el techo de la Península Ibérica. En estas alturas se da un clima muy concreto y ello da lugar a una gran riqueza botánica. Es el área con mayor concentración de endemismo dentro del continente europeo.

Dentro de la provincia de Granada predomina la media montaña. Aparecen formas abruptas y relieves escarpados con lomas y cerros formados por calizas. Si nos movemos hacia el este poco a poco el paisaje se va suavizando hasta ir dando paso a un magnífico altiplano con una altura media de 1200 m Esta llanura se rompe por el lado oriental por el valle del río Fardes. Otro de los rasgos que caracteriza a la provincia de Granada son los olivares. Los genuinos olivares andaluces. En estas tierras los olivos conviven con los bosques que son distintos según la altitud. En la vertiente sur el bosque mediterráneo y más al centro vegetación alpina.

Los pueblos del Parque



Los municipios que forman el Parque son: Alfacar, Beas de Granada, Cogollos Vega, Diezma, Huétor Santillán, Nívar y Víznar. Cada uno aporta la siguiente superficie al Parque Natural: Alfacar 741 Hás. Beas de Granada 1.266 Hás. Cogollos Vega 373 Hás. Diezma 379 Hás. Huétor Santillán 8.077 Hás.

Nívar 674 Hás. Víznar 918 Hás. Dentro de este Parque Natural no hay ningún núcleo de población. Todos quedan en la periferia. Ni siquiera existen cortijos habitados. También en otros tiempos fueron muy pocos los cortijos en los terrenos hoy protegidas por el Parque Natural. Las pistas forestales de tierra que lo surcan casi todas están cortadas con cadenas. Se pueden recorrer pero andando. Solo la pista que va desde Puerto Lobo para el Mirador del Gato y la Alfaguara junto con la carretera que sube desde Alfacar también para la Alfaguara se puede hacer con coche. Es la única vía que lo cruza desde un extremo a otro desde la Venta del Molinillo, río Fardes, para Alfacar o al revés.

Alfacar. Situado al borde Norte de la Comarca de la Vega, a 7 Kms. de Granada. Su altitud es de 915 m en su latitud Sur, y a 1200 m en la parte Norte y aunque forma parte de la Vega, su aspecto montañoso lo acerca más a otras comarcas granadinas de carácter serrano como la Alpujarra. Su extensión es de 16, 73 Km2. Limita al norte con el término municipal de Nívar, al sur con el de Jun, al este con el de Víznar y Huétor Santillán y al oeste con el término municipal de Güevéjar, pueblos que constituyen el montañoso cinturón de la depresión Norte de Granada.

El nombre de ALFACAR es de origen árabe. A lo largo de su historia aparecen nombres como Alfaar, Alfanar, Alfakar, Alfajar, etc. quedando establecido como auténtico el nombre actual, ALFACAR; todos ellos tienen el mismo significado, "alfarería", "barro", "arcilla", "monte o alquería del alfarero", lo que da a entender la importancia artesanal con que contaba Alfacar y que hoy ha desaparecido. Tiene restos de baños musulmanes, Fuente Grande del siglo XI, Fuente Chica, en la plaza con el mismo nombre y varias fuentes más como Fuente del Morquil, Fuente de los Siete caños, Fuente del Piojo, Pilarillo de los Enanos y la Fuente del Rincón del Haza. La Iglesia Parroquial es del siglo XVI. Junto a Fuente Grande se encuentra el Parque de García Lorca y hay hornos de tradición morisca. El pueblo de Alfacar está dentro de la Ruta del Califato, declarada Itinerario Cultural Europeo.

Beas de Granada.



Es municipio de la provincia de Granada. Tiene 990 habitantes y se encuentra a 20 Km de la capital. Con una extensión de 23,20 Km^2. El núcleo urbano se localiza a 37º 13' de Latitud Norte y 3º 28' de Longitud Oeste y a 1071 m de altitud sobre el nivel del mar y está situado junto al Parque Natural de la Sierra de Huétor Santillán.

Al principio Beas de Granada era una casa de postas, hospedaje y aprovisionamiento que los romanos situaban en la bifurcación de las principales carreras, o caminos reales. Su primer nombre fue Biax, que quería decir Via-Ax, la vía o calzada que llevaba de Guadi-Ax (Guadix). Este topónimo, sea Granada, de Guadix o de Segura, según los etimólogos, y más en concreto los arabistas, deriva del latín Vias, calzadas romanas, o la unión de dos o tres caminos que siguen como uno solo o cruce de caminos con distintas direccines. La sustitución de la **v** por la **b** es frecuente en el árabe en numerosos topónimos.

Por el lado de Sierra Nevada, a unos metros de las casas del pueblo de Beas de Granada, discurre una colina. Queda coronada por una curiosa roca erosionada. Con el paso del tiempo esta roca ha sido modelada por las lluvias, las nevadas y el viento. Desde lejos parece todo un verdadero monolito. En este entorno se le conoce por el nombre del “El Fraile” de Beas. Nombre que se

repite mucho en otros rincones de la geografía andaluza, sobre todo en las sierras de Cazorla, Segura y las Villas. Son espigones rocosos solitarios clavados en las laderas o cumbres de las montañas. Todos ellos tienen su historia y este de Beas de Granada no podía ser menos. Los renglones que siguen relatan la sencilla historia del Fraile de Beas de Granada.

Leyenda del Fraile de Beas
Ana Rosa García García



Cuentan los mayores del lugar, que en los tiempos en los que los Reyes Católicos luchaban para reconquistar su tan preciada Granada, un viejo comerciante árabe, rico y poseedor de grandes latifundios en las tierras de Beas, decidió huir de la región pero con la promesa de volver algún día, y recuperar todas las riquezas que dejaba tras de sí. Por ello, y para que los cristianos del lugar no se apoderaran de sus tesoros, construyó una enorme estatua de piedra en cuyo interior enterró sus tesoros, y con el propósito de que tan espectacular obra sirviera de señal a sus descendientes por si su vejez o, incluso, los cristianos no le permitían volver a Beas para recuperarlos.

Cuentan también los mayores, que aquel hombre tan astuto construyó una estatua exactamente igual a la anterior, justo enfrente de ella, para despistar a los ladrones, y como regalo a aquel pueblo que tan feliz le había hecho a lo largo de su vida, ambos monumentos situados a los lados del camino de entrada al pueblo, harían de bienvenida a todos los viajantes y extranjeros que visitaran Beas.

Más adelante en la historia, los aldeanos de Beas llamarían a dichas estatuas *"El Fraile"* y *"La Fraila"*. Durante muchas décadas, los más intrépidos buscadores de tesoros y algunos otros, que no por intrépidos sino por sus ansias de riqueza, intentaron hallar el lugar exacto donde estaba enterrado el tesoro. Pero ninguno logró dar con él. Se dice que uno de ellos llevó tan lejos su avaricia, que en un mal cálculo de la cantidad de pólvora que debía usar, hizo volar por los aires *"La Fraila"*, dejando de esta forma *"El Fraile"* como único y último símbolo

del legado de aquel moro comerciante. Sin embargo ningún descendiente suyo volvió nunca a Beas para recuperar su herencia.

Cogollos de la Vega. Municipio de la **Comarca de La Vega y la Campana**, en la provincia de **Granada**. La actividad principal es el cultivo del olivo, seguido del cereal y también la caza. Cogollos Vega, con 2000 habitantes, fue otra alquería adscrita al distrito de la **Vega**, junto a otras poblaciones que rodean la ciudad de **Granada**. Se encuentra en el extremo occidental del **Parque Natural de Sierra Huétor** y su aspecto es de pueblo alpujarreño. La **Iglesia Parroquial de la Anunciación**, del siglo XVII, tiene en su interior un retablo barroco del siglo XVIII e imágenes de gran valor como una **Purísima** atribuida a **Alonso Cano**. Se han restaurado unos **baños árabes**. Por su posición geográfica las vistas panorámicas son espléndidas, sobre todo desde el **Peñón de la Mata** se contempla unas maravillosas vistas de **Sierra Nevada**. Es muy gratificante la visita a la **Atalaya Nazarí** y la **Cueva del Agua** en el vecino término municipal de **Iznalloz**. Tiene gran interés arqueológico y espeleológico. Se puede practicar el senderismo, montañismo y ala delta. La extensión es 50 k2. la distancia de la capital 14 kilómetros, la altitud sobre el nivel del mar 1009 m y la población total es 1980 habitantes.

Nívar. El nombre hace referencia a lugar nevado. Terrenos cubiertos por la nieve que también, aunque no lo estén, lo parecen en las laderas calizas que le coronan por el lado del levante. La extensión es 11 k2, la distancia a la capital 14 Kms. y la población es 657. Se asienta este bonito pueblo al lado del sol de la tarde en las laderas de la Sierra de la Yedra. Por donde ya los calares van cediendo y dejando paso a los olivos y tierras de cultivo. Fueron al construirlos justo en una loma frente al valle del río Bermejo, entre Alfacar, Cogollos Vega y Güevejar y queda sobre una altura de 1070 m sobre el nivel del mar. Nívar tiene mucha vegetación, bastantes manantiales que se alimentan de las sierras que le coronan y una muy buena carretera. Se puede llegar a él desde el lado de Alfacar, siguiendo la carretera que discurre casi por la misma linde del Parque Natural y desde el valle del río, carretera que sube desde los pueblos de Cogollos Vega y Güevéjar. Entrando por Puerto Lobo, desde este punto al pueblo de Nívar hay solo 7 k.

Huétor Santillán. Extensión 94. Distancia de la capital 12 Kms. Altitud 1015 m Población 1674. La sierra de Huétor forma parte de las estribaciones noroccidentales de Sierra Nevada, separando la vega de Granada de la Hoya de Guadix. Los límites de esta sierra están claramente definidos hacia el norte, con el pasillo de Iznalloz, el este, en la Hoya de Guadix y el oeste con la vega de Granada. Hacia el sur, se une con Sierra Nevada, por lo que los límites son poco claros, tomándose como separación el río de Aguas Blancas, afluente del Genil, y el río Morollón, afluente del Fardes.

Es una sierra de altitud media, con la mayoría de las cimas sobre unos 1.600 m, entre las que sobresalen, en el sector norte, los peñones calizos de Sierra Arana, destacando la Peña de la Cruz (2.027 m), el pico Orduña

o Telégrafo, 1.981 m y Majalijar, 1.861 m que forman la parte más abrupta del paraje.


Huétor y cuenca del río Darro con Sierra Nevada

Municipio localizado al noreste de Granada-capital, al sur de la Sierra de Huétor que ocupa buena parte de su término municipal. En su territorio nacen los ríos Darro y Fardes. Cuenta con una población de 1.687 habitantes repartidos en tres asentamientos: el núcleo principal, Huétor Santillán (cabecera municipal), y otros dos ligados directamente a explotaciones agrícolas y ganaderas, El Molinillo y Prado Negro, si bien este último constituye hoy día un núcleo suburbanizado de residencias estacionales. De todos ellos es Huétor Santillán el que concentra mayor número de población con el 94% del total de habitantes municipales.

Tras la Reconquista, y según documento fechado en 1.572, Huétor Santillán era "Villa de Señorío, perteneciente su dominio y propiedad a la casa Profesa de la Compañía de Jesús de la Villa y Corte de Madrid, por los Patrones y Memorias que fundó la señora Marquesa de Guadalcázar sobre la Jurisdicción, Tierras y Casas de esta Villa, como dueña y señora que fue de ella...".

Su desarrollo se ha efectuado paralelo al trazado de la vía de comunicación que lo atraviesa, tratándose de una estructura de pueblo-calle adaptada a la pronunciada topografía de la zona. Debido a la cercanía con la capital y a la construcción de la autovía A-92 se han prodigado en los últimos

tiempos construcciones residenciales que han configurado urbanizaciones de segunda residencia.

Son puntos de interés en el núcleo de Huétor Santillán y en su municipio la Iglesia parroquial (siglo XVI-XVIII) y el Parque Natural de la Sierra de Huétor, tradicional enclave de esparcimiento de la población de la capital y alrededores, que alberga frondosos bosques de pinares y grandes manchas de encinares conformando bellos paisajes.

La agricultura, junto con la ganadería, constituyen las principales fuentes de ingresos del municipio. Se cultivan los cereales, el olivar, las hortalizas y los frutales de molino; en ganadería se cría ganado lanar y caprino. A todo ello se suma la explotación de canteras de arenas magnesianas y la explotación forestal.

Diezma. A 38 kms. de la capital de Granada y a 20 kms. de la ciudad de Guadix, llanura con horizontes despejados y a los pies de la Sierra de la Yedra a 1200 m de altitud. Confina el término municipal: noroeste con el de Darro, Este y Sur con el de La Peza, y Oeste con el de Huétor Santillán. Caminando hacia Guadix se encuentra una cuesta de una legua cuya falda baña el río Fardes, que tiene su origen junto a la ermita de éste nombre, término de Huétor Santillán, corre en dirección Norte entre La Peza y Purullena, y se confunde con el de Guadix, donde pierde su nombre y toma el de Río Grande. Al Sur se halla Sierra Nevada, extendiéndose el término por éste lado hasta uno de sus picos llamados el corral del Veleta; sus faldas están pobladas de monte bajo y algunas encinas, al Norte está la Sierra Arana sin árboles y al Oeste la Sierra de Huétor Santillán con monte bajo. La autovía A-92 atraviesa el municipio de Oeste a Este.

Junto con su anejo de Sillar Baja situado 5 kms. al Norte tiene aproximadamente unos 1.000 habitantes y una superficie de 43,03 Km2, el municipio esta bañado por el río Fardes. Clima sano aunque algo frío, por reinar los vientos del Este y Oeste. Destaca la **Iglesia de la Anunciación**, iniciaron su construcción en 1545, y en el siglo XVIII se reedificó el templo y se consagró al Cristo de la Fe. Destaca la torre de estilo mudéjar, levantada sobre la primitiva. El **Castillo de Cabrera,** siguiendo el curso del río Fardes se encuentra en su parte alta este castillo. Es poco lo que se conserva de él, salvo dos estructuras, situadas a diferente altura: los restos de muros con piedras de dimensiones apreciables y los restos de una posible cisterna, en cuyas paredes aún se conserva el estucado en algunas partes. Las dimensiones de todo el conjunto son reducidas. En sus inmediaciones se práctica la **escalada**. La **Casa solariega del Marquesado de Diezma**. Del siglo XVIII. Otros sitios de interés son: la Cueva del Agua con sus estalactitas, el Despeñadero, el Collado del Agua, etc.

Diezma, en la alquería Dexma, dice Simonet Francisco J.1872, tomándolo de El Idrisi que cuando la dominación agarena, había una hospedería para los viajeros que iban de Almería a Granada. Su topónimo, de época romana, alude a particiones de propiedad. En el medievo, al estar aparte de la vía principal

de comunicación Guadix-Granada, por La Pea, lógicamente se evitó muchas de las correrías de sus tierras, lo que no impidió que la alcanzaran las cabalgadas de los ziríes y los ataques de Alfonso VI de Castilla y del Batallador de Aragón, que por aquí intentaron cercar Guadix y pasar a Granada. Tras la capitulación del Zagal en 1489, con todo el reino de Guadix, pasó a la Corona de Castilla. Desde entonces de simple posada que era en el medievo, como consecuencia de su asentamiento viario, se transforma en municipio autónomo.

El Parque Natural



En Granada, entre Almería, Jaén, Córdoba y Málaga. Se encuentra, por lo tanto, en Andalucía Oriental. Al norte de la capital de Granada, muy próxima a ésta y entre los pueblos de Guadix, Iznalloz y Pinos-Puente. Queda rodeado de los siguientes parques o espacios naturales: Parque Nacional de Sierra Nevada, Parque Natural Sierra de Baza, Parque Natural Sierra de María, Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, Parque Natural Sierra de Mágina, Parque Natural de la Sierra de Castril, Parque Natural Sierras Subbéticas y Parque Natural Montes de Málaga. Los espacios protegidos más próximos son: Sierra Nevada, Sierra de Baza, Sierra de Castril y Mágina, provincia de Jaén y Sierras Subbéticas, provincia de Córdoba.

En una guía que la Junta de Andalucía publicó en el año 1991 sobre los espacios naturales y protegidos he leído los siguientes datos: “Se encuentra

situada la Sierra de Huétor a muy pocos kilómetros de la ciudad de Granada, concretamente al noroeste y a una altitud entre los 1100 y los 1675 m. Son excelentes los panoramas que se contemplan desde Diezma que a 1233 m de altitud es conocido como el Mirador de Sierra Nevada.

Esta zona de media montaña, que es fuente de los ríos Darro y Fardes, posee grandes masas vegetales autóctonas, como encinares de rico material espinoso. En las partes más altas y húmedas, estos encinares, junto al quejigo, componen el núcleo fundamental de la vegetación del Parque. La cabra montés, la garduña, el tejón o el jabalí son especies propias del hábitat mediterráneo que se dan con profusión en sus parajes. En la avifauna merece destacar el ratonero común y el águila real, aunque ésta última de forma muy esporádica. Son bases de su economía y principales recursos, la agricultura, la ganadería y el aprovechamiento de la madera. De gran tradición, incluso en la capital de la provincia, es la industria panadera de Alfacar cuyo producto es muy apreciado por su excelente calidad. Constituyen atractivos turísticos el palacio de El Cuzco en Víznar, y unos baños árabes en Cogollos Vega".

ALGUNOS DATOS

Desde Puerto Lobo a: Víznar	2	k
Campus Universitario de Cartuja a:		
El Fargue, pueblo	5	k
Parque Federico G. Lorca, Alfacar	4	k
Desviación al Parque Natural	9, 5	k
Fuente Grande, Alfacar	5	k
Centro de visitantes,	11,7	k
Nívar, pueblo	7	k
Mirador Cueva del Gato	13,5	k
Cogollos Vega, pueblo	10	k
Al collado a la Cueva del Agua	16	k
Acampada Alfaguara por Alfacar	12	k
Acampada Florencia por Alfacar	20	k
A Beas de Granada	19	k
Fuente los Potros por Alfacar	22	k
A Diezma	38	k
Prado Negro, aldea por Alfacar	25	k

DE UTILIDAD PARA MOVERSE POR LA ZONA

Ayuntamiento de Granada 958 248100
Turismo en Granada 958 226688
Instituto Geográfico 958
Protección civil 958 228611
Policía Municipal 092
Policía Nacional 091
Ayuntamientos de:
Emergencia Sanitaria 061
Guardia Civil 062
Alfacar 958 543002

Beas de Granada 958 546206
Cogollos Vega 958
Diezma 958
Huétor Santillán 958 546013
Nívar 958
Víznar 958
Consejería Medio Ambiente. 958 026002
Centro de visitantes 958 540226
Cartografía del Sur 958 204901

El centro de visitantes Puerto Lobo

Construido sobre un cerro a 1266 m sobre el nivel del mar es el centro exacto de las divisorias de dos cuencas. Hacia el levante la cuenca del río Darro y para el poniente la cuenca del río Beiro. Por eso está justo en el centro de un puerto. El conocido por el "Puerto Lobo". Queda muy cerca de la autovía A-92 y por el norte le corona el gran macizo de la Cruz de Víznar. Es un edificio nuevo, entre pinares y olivos, con varias instalaciones. El recinto central que es propiamente donde se reciben a los visitantes, una cerca donde se recogen algunas aves rapaces que por haber sufrido algún accidente ya no tienen ninguna posibilidad de vivir en libertad, otra cerca donde hay algunas cabras monteses junto con gamos y una casa forestal, algo alejada con algunos equipamientos para las faenas en el parque. En verano esta casa forestal es utilizada para la coordinación y vehículos en la lucha contra los incendios. Hay varios puntos para el aterrizaje de helicópteros y camiones equipados para estas tareas. El Centro de Visitantes ofrece algunas exposiciones, maquetas y juegos interactivos a través de los cuales se puede conocer los procesos de formación de este paisaje de media montaña. También la flora y fauna y otros aspectos interesantes de estas sierras. Lo han remodelado en estos últimos años. No está abierto ni todos los días ni a todas horas. En la puerta hay un horario y, tengo que decir, que más de una vez he venido a este centro confiado en este horario y no lo he podido ver. En la explanada de este centro, ciertamente un edificio bonito por el entorno donde se encuentra y por su construcción, hay algunas máquinas usada en la labranza de las tierras en tiempos antiguos. También se pueden ver las partes fundamentales de un viejo molino de aceite.

Por la vertiente sur del cerro en cuya cumbre se alza el edificio del Centro de Visitantes y algo más debajo de la casa forestal queda una zona recreativa. Justo al borde mismo de la carretera que desde este puerto baja para el pueblo de Víznar. Es conocida por la zona por el Área Recreativa Puerto Lobo. Equipada con mesas y asientos de madera, una fuente y hornillas para hacer fuego. En el rincón se recogen justo por donde comienza a nacer uno de los arroyuelo que dará sus al río Beiro. Es un rincón muy bonito donde se puede pasar una preciosa tarde o mañana y como no coge lejos de la ciudad tiene cierta comodidad.

Las zonas de acampada

En la Alfaguara, Alfacar construido en una preciosa zona muy poblada y con bastante humedad. Se llega a él desde Alfacar por carretera asfaltada, desde

Puerto Lobo por pista forestal de tierra en buen estado y desde Diezma por carretera asfaltada con algunos trozos de tierra. En Florencia, en Huétor Santillán. Queda construido junto a las aguas de los primeros metros del río Fardes. En una amplia llanura por donde hay buenas sombras, agua y la suficiente humedad para que en la primavera sea abundante en verde en las praderas. Se llega por carretera asfaltada desde el Molinillo y Diezma por una salida de la autovía A-92. También desde Alfacar y Puerto Lobo por la vía que surca el Parque Natural de un extremo a otro.

Las áreas recreativas

Fuente de los Potros a donde se llega por carretera asfaltada desde el Molinillo y la Alfaguara. Queda dentro del término de Huétor Santillán. Puerto Lobo a donde se llega desde este mismo puerto y desde Víznar. Está en el término de Víznar y La Alfaguara, en Alfacar. A este último lugar se llega por carretera asfaltada desde Alfacar y Puerto Lobo por pista de tierra. La más cercana a la ciudad de Granada se encuentra en el mismo Puerto Lobo. Sólo unos metros antes de llegar al Centro de Visitantes, por la izquierda se aparta una carretera asfaltada. Lleva al pueblo de Víznar. Pero nada más avanzar unos metros, por la izquierda y en la misma hondonada que acoge la casa forestal se encuentra esta área recreativa. Tiene sombras, mesas de madera, fuente, hornillas para hacer fuego y un bar.

Las Máximas alturas dentro y en los límites del Parque son. Peñón de la Cruz 2027 m Telégrafo u Orduña 1981 m Peñón de Majalijar 1.861 m Peñón de la Mata 1.668 m Buenavista 1675 m Alto del Mirador 1.665 m Pararrayos 1658 m Calabozo 1.649 m Cruz de Víznar 1559 m En general casi todas las sierras de este espacio natural se encuentran por encima de los 1000 m. Las montañas que lo forman no son demasiado escarpadas. Son montes viejos y por eso están muy erosiados. Casi todas las cumbres se presentan redondeadas en sus partes más elevadas donde también se forman preciosas llanuras, hoyas y poyos. Crecen buenos bosques en todas estas sierras excepto en el lado norte, Sierra Arana, donde los terrenos carecen de bosques significativos.

Los ríos. Dentro de este espacio natural nacen varios ríos. Entre la Sierra de la Yedra y Sierra de Cogollos, al sur del Peñón del Jorobado, 1744 m y al norte del Cerro del Tambor, 1594 m nace el río Bermejo. De cauce corto y no mucho caudal, desciende de las altura, pasa por el pueblo de Cogollos Vega, recorre unos kilómetros, roza las casas del pequeño pueblo de Calicasas, avanza un poco más por la llanura y al poco entrega sus aguas al pantano de Cubillas El río Beiro nace en las laderas sur del Cerro la Cruz de Víznar y en Puerto Lobo y corre para la misma capital de Granada. Se funde con el río Genil por la vega. El río Darro que nace dentro del Parque Natural por la Umbría de Polvorite, ladera norte del Cerro Polvorite y la Mora. De este río salen las aguas que riegan los jardines de la Alhambra y Generalife. La mayor porción del terreno de este Parque es precisamente toda la cuenca alta del río Darro. Le entra a la ciudad de Granada por el Paseo de los Tristes y después de atravesarla se entrega al río

Genil casi en el mismo centro de la capital.

Otro río importante que nace en las sierras de este espacio natural es el Fardes. Brota al norte de estas sierras y corre dirección al levante para ir buscando la cuenca del río Guadiana Menor que a su vez entrega sus aguas al Guadalquivir por la Estación de Jódar, Jaén. Otro río no muy grande que nace en las sierras de este espacio natural es el río Beas. Brota al sur y la derecha de la autovía A-92. de curso corto y no mucho caudal después de regar las huertas del pueblo de Beas de Granada se entrega al Darro justo por donde a éste le construyeron la acequia para llevar el agua a la Alhambra. En resumen: un puñado de ríos, no de gran entidad pero sí bordados de belleza y aguas limpias, brotan del corazón de las sierras de este Parque Natural. Como si este pequeño espacio fuera fundamentalmente eso: un prado de montañas preñadas de ríos y fuentes que salen a la luz entre bosques, cañadas y laderas.

El Puerto de la Mora.



Es uno de los rincones más curiosos de este espacio natural. Un puerto es la divisoria de dos cuencas que en este caso son: cuenca del río Darro, para el lado del sol de la tarde y la cuenca del río Fardes, para el lado del sol de la mañana. La cuenca del río Darro recoge las aguas que bajan por este cauce y se las entrega al río Genil que a su vez se las entrega al río Guadalquivir por la campiña Sevillana. La cuenca del río Fardes recoge las aguas que al reunirse van dando forma al cauce que se entrega al Guadiana Menor por debajo del pantano de

Negratín. El Guadiana Menor se entrega al Guadalquivir por la Estación de Jódar, entre los olivares de Jaén.

Las aguas de ambas cuencas corren en direcciones opuestas. Para el levante las del río Fardes y para el poniente las del río Darro. El Puerto de la Mora es justo donde las aguas se dividen. Así que podríamos decir que el Parque Natural de las Sierras de Huétor está formado por las cumbres de cabecera de dos muy buenas cuencas opuestas entre sí. La del río Fardes y la del río Darro. El puerto en sí es como una trinchera entre dos elevadas y grandes sierras. Al sur sierra y cumbre de Cerro Oscuro y Alto del Calabozo y al norte sierra y cumbre de Cerro de las Víboras y Cerro de los Poyos. Por el centro de esta trinchera, que es una preciosa cañada con dos vertientes, discurre la autovía A-92.

Y quiero decir que el Cerro de los Poyos, escrito con "y" y no con "Ll", Es casi, casi el centro de este espacio Natural. Por su lado sur está el Puerto de la Mora, con la preciosa cañada por donde avanza la autovía. En sus laderas de este lado sur pastan los rebaños de cabras monteses. En la misma cumbre se extienden preciosas llanuras que son precisamente "los poyos" que dan nombre al conjunto. Por el lado noreste nace el Arroyo de la Mora y la Fuente de la Mora. Estas aguas se van para el río Fardes por la cañada de la Mora adelante y acompañando a la autovía. Por el suroeste nace el arroyo de los Poyos. Estas aguas caen también a la preciosa cañada del Puerto de la Mora y se vienen para el río Darro. Por el lado norte nace el arroyo de Polvorite que algo más abajo ya se convertirá en el río Darro. En este mismo macizo, formado por el Cerro de los Poyos, Cerro de las Víboras y Polvorite y la Mora, nace también el arroyo de Polvorite y el arroyo de los Corrales. Todo el conjunto es precisamente el núcleo del corazón del Parque Natural. Por esto y la belleza que regala yo lo llamaría "Macizo de la Mora, los Poyos y Polvorite".

La Flora

En primavera andar por estas sierras es una delicia. Aunque por la zona de pinares la flora no es muy rica junto a los cauces, en las umbrías, por las llanuras de las cumbres y en los bosques de encinas y quejigos sí hay gran variedad de plantas. Es un espectáculo muy bello recorrer los caminos de estas sierras en los días de primavera cuando ya los fríos se van retirando y antes de que lleguen los calores. La configuración de estas sierras permite una flora rica. Una ochocientas especies de fanerogamas se han catalogado. Unas setenta y cinco son endemismos Ibéricos, cincuenta y cuatro son endemismos del sur de la Península Ibérica y cuarenta y dos endemismos Iberonorteafricanos. Algunos son: Centáurea funkii, Cotoneaster granatensis, Centaurea montícola, Evax nevadensis, Adonis vernalís vard. granatensis. También se ha encontrado Crocus nevadensis, un endemismo de Sierra Nevada que se ha extendido a esta sierra y que se puede observar en invierno.

Por las cumbres de Alto de Majalijar, La Buitrera, es por donde se concentran la mayor variedad de la flora endémica dentro de este espacio natural. Hay peonías, Erysimum linifolium, inte, Arenaria tetraquetra. Erodium daucoides. Autóctono, interesante. En las grietas de las rocas calizas, sobre todo en las

partes altas de las cumbres que vengo describiendo. Por el que es el Prado de Majalijar también se dan algunas plantas curiosas. Y por las laderas sur de estos montes también crece el Lino azul, la Orchis maculata y otras.

Por entre los pinares de estas sierras se da una buena variedad de setas. Muchas de estas setas son comestibles como los Níscalos, las setas de cardo y la Morchella esculenta, cagarria o colmenilla. Las personas de los pueblos que rodean a estas sierras las conocen bien y por eso las buscan en el otoño y en primavera, que también se dan algunas setas. Pero en primavera la palma es para las flores y las aves. Una buena fecha para adentrarse por estas sierras y gozar y conocer a fondo la riqueza de la flora y fauna.

La fauna

Es muy rica por todos los bosques de estas sierra. Abunda la cabra montes, el jabalís, el zorro, el conejo, la liebre y la ardilla. Entre las aves los buitres leonados no anidan en ningunos de los rincones de este espacio natural pero los pastores dicen que alguna vez que otra aparecen por estas sierras. Tampoco son abundantes los cuervos pero sí las grajas. Mirlos hay muchos por todo el parque así como currucas, pica pinos y reyezuelos. Las rapaces están casi todas y en especial el autillo. Algunas de las especies que yo he tenido la suerte de encontrar y fotografiar los reseño a continuación.

La collalba negra

Quiero reseñarla aquí por una razón muy concreta. Me explico: por el puntal rocoso que hay al norte del pueblo de Nívar, por donde las cuevas y los olivares, me encontré un nido. En un pequeño agujero de las rocas en lo que en otros tiempos fue una cueva habitada. Al pasar la hembra salió de su nido y sin pretenderlo me lo encontré. Tenía cuatro preciosos huevos delicadamente teñidos de azul. Le hice algunas fotos y en su lugar los dejé sin dañar nada. Unos días más tarde volví pensando que a lo mejor había aborrecido su nido y descubrí que no. Seguía engüerando sus cuatro huevos. El día diez de mayo del 2003 volví otra vez por el lugar y ahora comprobé que ya tenía polluelos. Solo dos de los cuatros huevos. Le hice unas fotos y los dejé en su recogido y escondido agujero. Tuve también la oportunidad de hacerle una foto a la madre de estos polluelos que revoloteaba por los alrededores de su nido vigilándome. Ya no volví más por el rincón pero desde aquel último día no he dejado de acordarme del nido y sus crías. Varias veces me he preguntado si las habrá sacado adelante y por fin ya revolotean libres por las laderas y cumbres que coronan al pueblo de Nívar.

Este hallazgo me gustó mucho y sobre todo porque sin buscarlo con mis propios ojos pude comprobar que en estas zonas vive la collalba negra. Una bonita ave asociada a los paisajes rocosos y de alta montaña. Me lo hubiera creído si me lo hubieran dicho pero ha sido mucho mejor descubrirlo por mí mismo. La collalba negra, *Oenanthe leucura*, tiene unos dieciocho centímetros de envergadura. El macho es negro y la hembra de color marrón chocolate. Ambos tienen la rabadilla blanca y viven en montañas rocosas y acantilados marinos. Anida en los agujeros de las rocas y en ocasiones esconden la entrada del nido con un montón de piedras. La que yo me encontré por el pueblo de Nívar no lo

tenía escondido sino muy delicadamente construido en el agujero de la roca donde estaba la cueva tallada. Doy testimonio de este encuentro mostrando la foto del nido con los huevos y luego con los pajarillos ya grandecitos.

La Collalba es la más grande de las tres collalbas que se reproducen en la Península Ibérica y también la más fácil de identificar. El plumaje del cuerpo y las alas es totalmente negro brillante y el obispillo o rabadilla, las plumas debajo del nacimiento de la cola y las rectrices de ésta son de color blanco, excepto los extremos de cada rectriz que son negros y que forman una banda terminal muy visible cuando el pájaro despliega la cola, lo que hace frecuentemente. La pareja central de rectrices es negra desde la punta hasta la mitad de su longitud. Las alas desde lejos parecen negras pero en realidad son marrones muy oscuras y cuando el pájaro nos sobrevuela con ellas desplegadas, entonces se aprecia bien un tono grisáceo.

Las hembras son también muy oscuras pero el dorso no es negro sino marrón oscuro y las partes inferiores algo más claras. De lejos su aspecto y plumaje es difícil de separar del de los machos. La subespecie que habita en Iberia considerada como típica *Oenanthe leucura leucura* se diferencia de la del norte de África *Oenanthe leucura syenitica* en que ésta tiene más ancha la banda terminal negra de la cola. Como existe la posibilidad de que alguna de estas collalbas alcance nuestras costas sureñas ocasionalmente, se da aquí unas medidas del promedio en la anchura de esta banda terminal obtenida por Witherby: 10-16 mm. para las rectrices externas y 30-37 mm. para la pareja central en la raza *leucura* y 12-18 mm. y 34-40 mm., respectivamente, para la subespecie *syenitica*. También el color marrón oscuro de la cabeza, no negro, en la raza africana puede ser un buen distintivo, aunque se origina confusión con las hembras y los jóvenes. Las patas y el pico de ambas subespecies son negras. El iris es pardo oscuro.

La Collalba negra se posa erguida en actitud característica, siempre sobre una roca o lugar predominante desde donde observa el suelo a su alrededor, a veces recordando más a un Zorzal *Turdus sp*. que a una Collalba. Habita zonas pedregosas y áridas, desnudas de vegetación y muy a menudo vive en montañas. Probablemente en la Península Ibérica alcance en ellas su mayor densidad, aunque se puede decir que no es abundante en ningún lado y las parejas se ven muy diseminadas. Se observa desde pedrizas al nivel del mar hasta altas montañas, encontrándosela tanto en las estribaciones meridionales de la Cordillera Cantábrica como en la Sierra de Gredos o en Sierra Nevada donde Witherby la vio a 2000 m de altitud.

El Mirlo común

Los hay por todo el Parque Natural. Por los bosques de los arroyos y ríos, por las umbrías, por entre los pinares y por los alrededores de los pueblos que he reseñado en este trabajo. Pero en especial me los encontré y tuve una bonita experiencia con ellos en Nívar y Cogollos Vega. Por las tierras que van

conformando la linde del Parque. Por donde discurre la acequia del Fardes. La que viene desde Fuente Grande cerca de Prado Negro. Iba yo caminando por el borde de esta acequia y justo por donde la fuente de Nívar, Güevéjar, metido dentro había un mirlo. No me descubrió hasta que estaba encima. Asustado voló y se metió en una pequeña cueva que al borde de la acequia hay. Sin mucha dificultad lo pude coger y luego de observarlo y hacerle algunas fotos lo solté. Era un mirlo macho que estaba bebiendo agua. No lejos intuí que tenía el nido la hembra. Era la época de la reproducción.

El macho es negro mate con el pico amarillo y un anillo también amarillo alrededor del ojo. La hembra es pardo negruzca por arriba con tintes marrón rojizo en el pecho y mentón gris rallado. Los jóvenes son algo moteados hasta la muda de otoño. Habita bosques frondosos y de coníferas con suelo húmedo, setos, jardines, barrios urbanos periféricos y parques. El mirlo macho empieza a cantar en los días templados de invierno pero tan débilmente que no es audible más que en las proximidades. A finales de invierno o principios de primavera ya se oye la canción completa del mirlo. Si no fuera tan corriente, los pajareros la considerarían como una de las mejores melodías emitidas por un pájaro europeo, superior incluso a la del ruiseñor. Lo cierto es que el canto del mirlo es el más musical insuperable en riqueza de melodías y en armonía.

El nido tiene forma de taza, recubre su interior con una capa de tierra y el exterior con una de tallos. Más de un ama de casa ha visto cómo un mirlo para construir su nido cogía la tierra húmeda de los tiestos de flores recién regados. El nido suele situarse bajo, visible, como al azar, sin protección alguna en pinos pequeños, en balcones, entre jardineras o bajo el techo de un invernadero. Normalmente incuba la hembra en solitario los 3 a 6 huevos de cada puesta. El macho la releva raras veces. La incubación dura de 11 a 14 días. Los polluelos permanecen en el nido unos 12 ó 13 días, abandonándolo cuando apenas pueden volar. Durante otros 14 días siguen suplicando comida con gritos estridentes. Hacen dos o tres puestas al año. El mirlo común es insectívoro a veces, se especializa en la captura de lombrices, que descubre en el prado y las saca con habilidad de su agujero sin que se le rompan. En la época de las frutas el mirlo las consume por lo que muchos jardineros lo ven mal olvidando el bien que hace al consumir insectos y gusanos. Es inútil matar a un mirlo en estos lugares porque enseguida acudirán los mirlos de los territorios vecinos.

Cogujada Montesina

Galerita theklae. Me la encontré sobre el Collado de la Cruz de Víznar. Mientras terminaba de remontar la vereda que lleva a este rincón revoloteaba suspendida en el aire y lanzaba sus bellísimos trinos. Me alegraba de una forma especial. Cuando ya terminé de subir se fue para el lado de la umbría y luego desapareció del lugar. Fue una escena realmente bonita que recordaré durante mucho tiempo. Son de estas sencillas cosas que regalan la naturaleza y que tienen un valor supremo.

Hasta 1858 no fue considerada como especie independiente. Difícil de distinguir en el campo de la cogujada común es algo menor y el pecho y lados del cuello están rayados de oscuro, las partes superiores son ligeramente grisáceas y las inferiores muy pálidas. *Galerida theklae* ocupa en Iberia monte bajo, tomillares, campos con abundantes matas de Romero, dehesas, terrenos rocosos, campos baldíos, tanto en plena meseta, sobre todo en las parameras castellanas, como en zonas de montaña hasta casi los 2000 m de altitud normalmente más baja, a 1000 m En la parte de su hábitat más limpio de vegetación coincide con *Galerida cristata* pero a altos niveles vive ella sola. En zonas llanas falta en los olivares (Bernis) que en cambio parecen ser un biotopo casi exclusivo de *cristata*. Voous (1960) opina que la Cogujada montesina es especie netamente mediterránea, aunque hay poblaciones aisladas en el Oriente Africano (Etiopía). En la Costa Brava, por ejemplo, se halla ampliamente distribuida en zonas rocosas y llanuras con matorral a espaldas de los acantilados costeros, mientras las tierras labradas y las dunas costeras son el hábitat exclusivo de la Cogujada común. En Andalucía (Wallace) ambas especies se superponen en algunas zonas cultivadas pero *Galerida theklae* domina en campos rocosos mientras *Galerida cristata* prefiere bordes de marismas y cultivos. En cuanto a alimentación, *cristata* toma mayor proporción de insectos, sobre todo hormigas, y regularmente granos de cereales. La Cogujada montesina prefiere granos silvestres. Todos estos datos sirven de poco al observador para diferenciar ambas especies desde el momento en que las dos pueden coincidir en un mismo biotopo.

La reproducción de la Cogujada montesina ha sido menos estudiada. Los nidos son construidos en el suelo, resultan muy someros y también algunas veces están protegidos por encima. Son más pequeños que los de la Cogujada común y las puestas comienzan pronto. En febrero pero más a menudo en marzo y abril. Normales son 3-4 huevos pero hay de 2 (León) y de 6 y 7. El color es blanco grisáceo o amarillento, muy marcados con manchas grises y puntos oliváceos, pareciéndose más a los huevos de la Totovía, *Lullula arborea,* que a los de *Galerida cristata*. La hembra incuba durante 12-13 días y los pollos cubiertos de plumón beige muy pálido, casi blancuzco, permanecen en el nido sólo 9-10 días e incluso 8 si son molestados, ocultándose entre la vegetación por una semana más antes de poder realizar algún vuelo.

Rata de agua meridional



Arvicola sapidus. Es muy similar a la Rata de Agua Septentrional (*Arvicola terrestris*); la diferencia radica en que la coloración de la especie que nos ocupa es más rojiza, el tamaño más grande y la cola más larga. Su cráneo es grande y muy robusto. El pelaje que presentan es espeso. La coloración varía según las zonas. La espalda suele ser pardo oscuro y la zona del vientre del mismo color con tonalidad más grisácea. Crece durante toda la vida. Su peso oscila entre 15 y 30 gramos.

Las hembras poseen un total de 6 mamas, distribuidas en 2 pectorales y 4 inguinales. Tiene 32 piezas dentales, observándose tanto en la mandíbula superior como en la inferior, 2 incisivos y 6 muelas, careciendo de colmillos y premolares. Permanece vinculada a los medios acuáticos permanentes con vegetación no leñosa en las orillas, así como en suelos frescos y húmedos. Su nido es esférico y suele estar ubicado bajo tierra o entre la vegetación. Ocupa casi toda la Península Ibérica, con excepción de las zonas del norte, Cataluña y el Sureste peninsular. No se encuentra presente ni en las Islas Baleares ni en las Canarias. Tiene por lo menos 2 camadas al año. Está sexualmente activo entre los meses de febrero y octubre, con un máximo de actividad a lo largo del mes de junio. Nacen entre 2 y 5 crías siendo lo normal que vean la luz 3 ó 4. Es un animal herbívoro que se alimenta de tallos y raíces de plantas acuáticas, cortezas de árboles, sembrados, etc. Ocasionalmente consume materia animal. Son animales sociales que viven en madrigueras pudiendo durante las nevadas construir el nido bajo la nieve y hacer túneles.

Permanece activa durante las 24 horas del día observándose mayor actividad durante el día. Sabe nadar y bucear perfectamente excavando sus propias galerías que miden entre 86 y 8 cm. de diámetro. Normalmente se desplaza andando. Aunque no está sujeta a ningún periodo de hibernación suele

acumular comida. La Rata de Agua Meridional no suele superar en libertad los 2 inviernos de vida. Una curiosidad es que si por ejemplo en la zona abundaran los animales diurnos se volvería más nocturna, si por el contrario la fauna de la zona es nocturna, se volvería más diurna.

La ardilla

Es abundante por todos los pinares de este Parque Natural. Los datos más significativos de la ardilla son: longitud: 25 cm. (+ cola de 20 cm.). Peso: 300 gr. Longevidad en cautividad: 12 años. La ardilla come bellotas, hayucos, avellanas, yemas de los árboles, brotes, hongos, bulbos, insectos y, a veces, en primavera, huevos y pajarillos. Arranca la corteza de la parte superior del tronco de los árboles (de los pinos, sobre todo) y corta la punta de la rama de epicea. A veces, almacena alimentos en reserva, sobre todo cuando la comida es abundante, pero no es lo corriente.

En el cráneo se observa los grandes incisivos (dientes de delante), que crecen constantemente y se desgastan unos contra otros. Las garras puntiagudas aseguran una buena sujeción sobre las cortezas. La enorme cola le sirve de balancín. Tras una gestación de unos cuarenta días, nacen en el nido de 3 a 6 pequeñas ardillas. Este acontecimiento se produce en marzo o abril y entre junio y agosto. Nacen sin pelo, ciegas; pesan doce gramos y poseen ya Abigotes@. En invierno la ardilla se nutre de semillas de níferas, generalmente de las de los abetos. Tras coger una piña, la hace girar rápidamente entre sus manos y levanta las escamas, una tras otra. A menudo, la deja caer, antes incluso de haberla pelado por completo. Al pie del árbol quedan los restos de las piñas expoliadas, con todas las escamas roídas, salvo las de la extremidad que posee en penacho característico.

El arrendajo

También es abundante en todos los pinares y bosques de este espacio natural. El arrendajo hace su nido a escasa altura, en un gran matorral o sobre pequeñas ramas laterales contra un tronco. En el mes de mayo, la hembra pone 5 ó 6 huevos y los incuba durante 16 a 19 días, con la ayuda del macho. Los pequeños abandonan el nido a los 20 días. El arrendajo eriza las plumas de la cabeza cuando está excitado o inquieto. Las bonitas y pequeñas plumas azules de las alas están cruzadas por unas rayas negras. Bajo el pico tiene una bolsa de piel extensible, en la que llevan sus alimentos.

En verano el arrendajo come coleópteros, avispas, grillos, orugas y arañas. En otoño, bellotas, hayucos, maíz y los frutos de la zarza. Tiene fama de saquear los nidos de los pájaros más pequeños que él, pero no lo hace ni sistemáticamente ni durante mucho tiempo. Los jóvenes arrendajos son alimentados una o dos veces cada hora, según la distancia a la que los padres encuentren el avituallamiento. En otoño, el arrendajo hace previsiones de bellotas. Coge cinco o seis, las amontona en su garganta, las lleva a otro bosque y las entierra bajo el musgo. Luego las bellotas germinan porque, al perecer, el pájaro ya no se vuelve a ocupar de ellas. Se ha calculado que, en un mes, 65

arrendajos transportan 300.000 bellotas de un encinar de 37 hectáreas. Así, compensan los estragos que cometen en los sembrados.

El carbonero común

Muy abundante en todo el Parque Natural. La hembra pone de ocho a doce huevos, que miden unos 18 mm. de longitud por 14 mm. de anchura y pesan 2 gramos. Los incuba ella sola durante trece o catorce días. Los padres traen alimento a los pequeños unas 300 o 400 veces al día; éstos crecen de 0,5 a 1,5 gramos en el mismo lapso de tiempo. Más del 70 por ciento de los carboneros jóvenes nacidos en primavera mueren antes de finalizar el invierno siguiente. El gavilán es el principal predador de los ejemplares adultos. Las nidadas y los pajarillos son víctimas de la intemperie, del cárabo o de la marta.

Con un pico corto y robusto, el carbonero puede perforar la cáscara de una avellana. Se distingue de las especies afines por sus mejillas blancas, su cabeza negra y su pecho amarillo, atravesado por una ancha franja negra. Tiene las patas cortas y las garras robustas. El carbonero común encuentra su alimento en los árboles, en los matorrales y en tierra. En la buena estación come huevos de mariposas, moscas, pulgones, coleópteros y arañas. El resto del año se alimenta de semillas oleaginosas, de frutos y de bayas.

Cicindela campestre

Cicindela campestres. Insecto de color verde irisado que corre y vuela con gran agilidad. Durante el día se refugia en galerías profundas, saliendo a cazar en el ocaso. Se trata de un coleóptero que con sus potentes mandíbulas puede devorar a otros insectos e incluso romper la concha de los caracoles. Según algunos autores que han estudiado a fondo a esta especie, puede llegar a extinguirse en un corto período de tiempo, debido a la desaparición de sus hábitats, al uso de insecticidas y a la actuación ilegal de coleccionistas de insectos.

Puede medir hasta 12-15 mm. Vive por calveros, caminos arenosos, landas y dunas. Activa en primavera y verano. Yo me lo encontré al caer la tarde por el arroyo que confluye con el río Darro por la Veguilla. Salta muy rápido y puede dar voladas de hasta diez y más metros. Me costó mucho hacerla la foto que he puesto aquí.

Las rutas

Antes de reseñarlas digo que la mayoría de estas rutas no son oficiales. Y entiendo por rutas oficiales las que la Junta de Andalucía ha reseñado sobre paneles. Éstas son seis y hago mención de ellas. 1- Las Mimbres. 2- Cueva del Agua. 3- Cañada del Sereno. 4- Cerro del Maúllo. 5- De las Aves. 6- Cruz de Víznar. Solo estas son las rutas señaladas en algunos paneles en varios puntos de este Parque Natural y sin embargo son muchos más los rincones que se puede patear y que tienen gran belleza. Voy a ir contando cada uno de estos lugares con todos los detalles que me sean posibles y los caminos o sendas por donde discurren.

1- Sendero de Puerto Lobo al cerro del Maúllo

Opción distinta a la señalada en el panel

Tiempo aproximado : 45 minutos en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 1 kilómetro recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Carril y vieja vereda.

Esta es una ruta muy sencilla que se puede hacer desde dos puntos distintos. En la foto del panel se describe la opción oficial y en el texto que sigue la otra opción. Es más corta y sencilla. De la pista forestal de tierra que desde el collado del Lobo, por donde la casa forestal, las alambradas donde encierran ciervos, gamos y cabras monteses en el centro de visitantes, se adentra en el parque y sube para el gran mirador de la Cueva del Gato, se aparta una senda. En la primera curva que da esta pista antes de girar un poco para la izquierda y meterse en el arroyo. Por la derecha se aparta la senda que sube el Cerro del Maúllo. Al comienzo discurre muy cómodamente. Por las tierras llanas de un leve collado y según se aproxima al cerro va subiendo por la ladera norte de éste. Antes de coronar se divide a derecha y a izquierda. La senda buena es la de la derecha. Busca coronar a lo más alto pero cimbreando por el lado del Centro de Visitantes. La senda también es muy buena. Discurre por entre pinares, espliego, tomillo y algunas encinas.

Corona por el lado del poniente y empieza a recorrer la cumbre del cerro en la dirección del levante. Ya aquí la senda va llevando cómodamente desde una trinchera a otra, estrechos pasillos con pequeñas paredes construidas de piedra y algún que otro mirador. Porque el Cerro del Maúllo eso es lo que ofrece de atractivo: las trincheras que sobre esta cumbre construyeron en la época de la guerra para desde aquí tener control de todo lo que pasaba por el valle del río que sube desde el pueblo de Huétor Santillán. Las trincheras todavía están perfectamente conservadas y rodeando la parte alta del cerro tanto por el lado del levante como al sur y el poniente. Recorrer cada una de estas trincheras despacio y gozar las panorámicas hacia las cumbres de Sierra Nevada, el valle del río y el pueblo de Huétor es muy gratificante. En primavera crecen por aquí una bonita especie de narcisos. Son más abundantes sobre las laderas del Cerro del Maúllo. También crecen algunas especies de orquídeas que se dan más por la hondonada que viene recorriendo la senda que desde Puerto Lobo traen al Cerro del Maúllo.

2- Sendero al valle del río, la Veguilla y Fuente de la Teja, por donde los álamos y las acequia

Tiempo aproximado : 2 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 3 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Vieja vereda y carril de tierra.

Esta ruta no es oficial. No está reglamentada. Quiero decir que la Administración no la tiene incluida en su grupo de rutas señaladas por estas sierras. Cogiendo la pista forestal de tierra que sube desde el collado del Lobo

hacia el "Mirador de la Cueva del Gato", un poco más adelante de donde se aparta el sendero que sube el Cerro del Maúllo hay una curva. La pista presenta un pequeño ensanche y ahí se puede girar con el coche y también dejarlo aparcado. Por la derecha se aparta una vieja senda que se distingue muy bien. En los primeros metros esta senda baja trazando zigzags por la ladera y buscando la hondonada del arroyo. Lo cruza por el mejor sitio que por eso ha bajado y ahora remonta trazando un par de zigzags más. Llega a un collado no muy grande y se asoma al cauce del río que sube desde Huétor Santillán. Es el río Darro algo más arriba de la fuente donde nace oficialmente. Sigue y por la ladera que cae para el río comienza a irse paralela al río, en la dirección contraria a como corren las aguas y bastante alzada. Mientras avanza va atravesando pinares, encinas, muchas aulagas, espliegos y tomillos y después de superar un paisaje rocoso empieza a bajar.

Traza varias curvas porque el terreno es muy pendiente hasta que se topa con las tierras llanas de la rivera del río. Justo lo hace en unas tierras llanas que son conocidas como La Veguilla. Enseguida se nota que estas tierras en otros tiempos fueron huertas y por eso todavía se ve por ahí el surco de las acequias por donde corrían las aguas que regaban estas huertas. Ahora son alamedas y pastizales. Siguiendo este curso del río se puede ascender por estas tierras llanas y acompañados del rumor de la corriente hasta llegar a donde se dividen los cauces. La Veguilla es como se le conoce al rincón. Se abre un gran espacio también sembrado de álamos y por la izquierda sube la corriente principal. Es el río Darro que viene de la Umbría de Polvorita y el Collado de los Poyos, 1559 m. Aquí en este rincón en otros tiempos hubo una zona recreativa que ha sido cerrada. Por la derecha comienza a tomar cuerpo una suave cañada que va remontando poco a poco. Se le conoce por el Barranco de la Tajoneras que baja desde las cumbres de Polvorita y la Mora, 1636 m. Hay por aquí muchas encinas. En el otoño se pueden coger las bellotas a puñados. También presencia de jabalíes y otra fauna menor.

Ya en este rincón podemos optar por varias posibilidades. Podemos remontar la cañada de la derecha, Barranco de las Tajoneras, hasta encontrarnos con la pista forestal en muy buen estado que baja desde la casa forestal de los Peñoncillos. Si nos vamos por ella pero regresando para la izquierda, primero encontramos el mirador de la Veguilla, luego el cauce del río y aquí otras dos opciones: río arriba para la Fuente de la Teja, Cueva de los Mármoles y Umbría de Polvorita. Para la izquierda una pista de tierra que lleva al final del Barranco de la Umbría y enlaza con la pista forestal que sube desde Puerto Lobo al Mirador de la Cueva del Gato. También podemos volver por el cauce del río desandamos lo recorrido pero en sentido contrario que también presenta su interés. Y si seguimos cañada arriba y continuamos por la pista de tierra que nos sale al paso pero tomando a la derecha, saldremos a una casa forestal de los Peñoncillos. Desde aquí se nos ofrecerán otras posibilidades. También podemos descender por el cauce del río hasta su nacimiento y desde ahí a Huétor. En definitiva: la ruta ni es corta ni larga ni tampoco aburrida. Es un recorrido moderado para un par de horas en una tarde cualquiera donde podremos gozar de un paisaje muy variado y bello. Abundan las aulagas, los romeros, las encinas, los pinos y las

zarzas. En primavera es muy agradable recorrer esta senda.

3- Desde el Fargue a la Abadía del Sacromonte

Tiempo aproximado : 1 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 2 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Carretera asfaltada.

Esta sencilla ruta no está dentro del Parque Natural de las Sierras de Huétor pero sí se encuentra muy próximo a ellas y en la misma cuenca del río Darro que es el que nace en el corazón de estas sierras. Es una ruta muy popular y por eso conocida de casi todas las personas que viven en la ciudad de Granada pero me agrada reseñarla en este trabajo mío. Y la voy a describir entrando por la parte alta.

De la carretera que sube desde el barrio Haza Grande, al este de Granada y por donde el Albaizín, en cuanto se remonta el cerro y se deja atrás la estación eléctrica, por la derecha se aparta una carretera. Un letrero lo indica: “A la Abadía”. Es la conocida abadía del Sacromonte. Pues tomando por esta carretera se recorre una llanura en todo lo alto de este monte. Enseguida se mete por entre unos pinares y comienza a bajar vertiginosamente. Se acopla al cauce de un arroyuelo y después de cruzarlo sigue ladera abajo como si quisiera hundirse en el mismo barranco del río Darro. Un poco antes de encontrarse con este barranco, a media altura entre el río y el cerro que venimos descendiendo se encuentra la abadía. Un edificio antiguo, muy deteriorado y por eso con los techos caído y muchas paredes y jardines.

Desde este punto hay una vista muy bella y completa sobre el río Darro cuando éste aun no se ha encontrado con las primeras casas de la ciudad de Granada. Se ve la Alhambra y la gran umbría que desde la Alhambra sube por donde la Fuente del Avellano y más al fondo la gran Sierra Nevada. Por detrás de la abadía hay un paisaje muy bonito. Los pinos se tupen y las viejas encinas, algunas centenarias, sobresalen en la ladera. En primavera por aquí se refugian las palomas torcaces y otros muchos pajarillos. Yo he visto conejos, perdices, mochuelos, arrendajos y también he cogido espárragos y collejas. Un paseo a pie por la cumbre que corona al la abadía es muy agradable y entretenido. Por esta zona crece una especie de orquídea pequeña pero muy bonita.

4- Desde la Abadía, río Darro arriba hasta Jesús del Valle

Tiempo aproximado : 4 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 5 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Vieja vereda y carril de tierra.

Esta ruta puede ser la continuación de la anterior o una distinta. Si la seguimos desde la anterior solo tenemos que bajar desde la Abadía y continuar río Darro arriba por entre las casas. Si la trazamos separada tenemos que entrar

por la Cuesta de Chapi, barrio del Albaizín y sobre la mitad, coger el “Camino del Sacromonte”. Pasamos la Abadía, recorremos la carretera que por entre las casas sube en dirección contraria a como corren las aguas hasta que llegamos al final de las casas y del asfalto en la carretera. El camino se torna de tierra. Continuamos por él y al poco se encuentra con un arroyo. Es el que baja desde el Fargue. Lo cruzamos y al frente aparece una cancela cortando la pista. Pude pasar siguiendo una senda y continué por el carril. Aparece una construcción por donde hay acequias y muchos árboles. La senda sigue y al poco cruza otro arroyo. Una llanura saluda y luego el cauce del río. Yo lo crucé por entre las ramas de unos árboles y luego seguí por el lado derecho. Remonta, sale a otra llanura con olivos y otra vez el carril de tierra vuelve a encontrarse con el cauce del río.

Remonté por el lado derecho y algo más arriba y por entre olivares me encontré con un carril de tierra que viene desde el lado de Quéntar. A este rincón de Jesús del Valle se puede venir por este carril de tierra que se encuentra en muy buen estado. Donde yo me lo encontré, por entre olivares, lo cogí y bajé para el río. Crucé el puente y enseguida me tropecé con el edificio de Jesús del Valle. Es una vieja construcción, hoy bastante en ruinas, donde en otros tiempos los Jesuitas pasaban sus días de verano. De esto hace ya mucho pero el edificio aun sigue ahí al final o comienzo de una preciosa llanura que es la que da el nombre al rincón. Las tierras ahora están sembradas de olivos y en primavera crece a su aire la hierba.

Desde las partes altas de esta llanura viene una acequia. Toma el agua en el río Darro pero mucho más arriba y antes de que a éste se le junte el río que viene de Beas de Granada. Por el lado izquierdo de esta llanura avanza una pista de tierra que lleva hasta la misma presa donde la acequia toma el agua. Este es el agua que riega los jardines de la Alhambra y la acequia es la que desde este Jesús del Valle arranca y recorre la gran ladera hasta el punto llamado Silla del Moro, el Generalife y luego la Alhambra.

En este punto podemos dar por finalizada la ruta. Aunque también podemos continuar y hacer algunas de las dos opciones que propongo y que he hecho yo. Siguiendo el carril de tierra se recorre todo el cauce del río hasta llegar al pueblo de Huétor Santillán. Es un paseo algo más largo pero muy gratificante. No olvidando que este río nace en las mismas entrañas del que es Parque Natural Sierras de Huétor. Por eso incluyo esta ruta en este trabajo. La otra posibilidad que desde la represa de la acequia se ofrece es seguir por el lado izquierdo, remontar un buen trecho por el río que llega desde el lado del pueblo de Beas de Granada y luego tomar un carril de tierra que por la ladera de enfrente avanza. Sale este carril justo al que ya dije antes entra a Jesús del Valle desde la loma de los olivos. Por aquí podemos bajar y regresar luego por el mismo sitio que hemos llegado.

En hacer este recorrido podemos emplear una tarde entera. Si es en primavera la abundante vegetación y las aguas del río nos recrearán colmadamente. Por las laderas que acogen la acequia que lleva el agua a la

Alhambra crecen narcisos, orquídeas y otras flores. Hay buena representación de aves por entre los bosques de encinas y algún que otro ejemplar de encina casi centenario.

5- Desde Huétor, río Darro arriba hasta el nacimiento

Tiempo aproximado : 2 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 3 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna, la ruta discurre casi llana.
El camino : Vieja vereda y carril de tierra.

Esta ruta no es oficial. No está reglamentada. Quiero decir que la Administración no la tiene incluida en su grupo de rutas señaladas por estas sierras. Se le conoce a este rincón por el nombre de Fuente Grande o nacimiento del río Darro. También por la Fuente de los Porqueros. Se llega al lugar siguiendo una carretera asfaltada que sale por el lado de arriba del mismo pueblo de Huétor Santillán. Pasa esta carretera por debajo del puente de la autovía A-92 y por entre unas casas y huertos engancha con la acequia que baja desde el nacimiento. Muchas personas utilizan este camino como paseo para ir hasta el nacimiento y para volver. Pero otra posibilidad, con coche, es seguir la carretera que lleva al polideportivo del pueblo. Antes de llegar a este rincón se pierde el asfalto y lo que sigue es un carril de tierra. Gira por encima del polideportivo y sube hasta un rellano. Aquí se puede dejar el coche y continuar andando por el carril que ahora baja desde el cerro hasta enganchar con el camino que va por donde discurre la acequia. Algunas personas avanzan con el coche hasta la mitad de este camino pero entiendo que el rincón debe conservarse todo lo que se pueda.

El rincón en sí es una pequeña vega donde el río se remansa y las aguas brotan tanto del centro como de la derecha y de la izquierda. Se forman varias balsas y de aquí se toma el agua que baja por la acequia que va al pueblo. Por el lado opuesto sale la acequia de la Haza del Rey que va dando agua a los huertos junto al río. Se juntan aquí varios arroyos y por el lado izquierdo corona el Cerro del Maúllo. En el arroyo que por ahí desciende se llama Barranco de la Umbría. A la derecha queda del Tajo de Garraspichi, el Cerro de la Cruz y algo más arriba el Cerro de la Casa Fuerte. En el mismo cauce del río y algo más arriba nace la Fuente de los Porqueros y más arriba la Fuente de los Balones y de la Teja. En las aguas limpias de este precioso manantial crecen los berros. Son estas plantas comestibles en forma de ensalada y con buenas propiedades para la salud. También a lo largo del camino aparecen los tomillos y la mejorana. Plantas olorosas que se utilizan para infusiones y para aliñar las aceitunas.

6- Desde la cumbre a la Cueva del Agua

Tiempo aproximado : 4 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 7 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Carril de tierra y vieja vereda.

La pista forestal de tierra sube desde Puerto Lobo y al llegar a la cumbre

del Cerro de las Calaveras, por la izquierda se aparta otra pista de tierra. Es más secundaria y está cortada con cadena. Un panel de información, foto que acompaña a este texto, nos orienta hacia la Cueva del Agua. Siguiendo el trazado el recorrido no se hace pesado ni tiene pérdida. Se atraviesan espesos pinares que en los meses de invierno los cubren las nieblas y por entre ellos crecen narcisos, orquídeas y el musgo. Es un paisaje muy hermoso. También crecen por aquí varias especies de setas como la colmenilla y los níscalos. En primavera recorrer esta ruta para irla gozando despacio es mucho más emocionante que incluso descubrir la misma Cueva del Agua y los rincones que la envuelven.

Es esta una preciosa ruta para hacer sobre todo en los meses de invierno o en la primavera. Por la zona crecen los narcisos, algunas orquídeas, níscalos y otras setas comestibles. Hay cabra montés, jabalíes y variedad de aves por entre los espesos pinares. Las bellas panorámicas en todas las direcciones es uno de los atractivos de esta ruta. Advierto que la Cueva del Agua está cerrada con una enorme reja para que las personas no puedan pasar dentro. Creo que el motivo de cerrarla fue para evitar que se rompiera más. Todo el paisaje que rodea es realmente curioso y bello. Está formado por rocas calizas muy erosinadas. La misma Cueva del Agua se ha ido formando en lo que se conoce como dolina. Nombre dado a uno de los muchas formas de erosión en las rocas calizas.

7- A la Cañada del Sereno y Umbría de Polvorite

Tiempo aproximado	: 6 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada	: 12 kilómetros recorrido completo.
Dificultad	: Ninguna.
El camino	: Vieja vereda.

Se toma esta ruta en la misma casa Forestal de los Peñoncillos. Y hasta este punto se llega por la autovía A-92 y saliéndose de ella un poco antes del kilómetro 264 dirección Granada-Baza. Por la izquierda de la autovía discurre una carretera asfalta que da salida a un carril de tierra que es el que lleva a la casa forestal que ya dije antes. Se toma por este carril y enseguida por la derecha aparece el panel informativo.

Toda esta ruta discurre por una vereda perfectamente acondicionada. El recorrido se hace muy ameno y sin problemas. El mejor tiempo para recorrerlo es en primavera o en los meses de invierno. A lo largo de todo el trazado se van sucediendo las hermosas panorámicas hacia las profundidades del río Darro y las sierras que conforman su cuenca. Varios miradores como el del Jardín, no acondicionado, el de la Zarraca, el de los Mármoles y el de la Umbría del Polvorite nos van saliendo al paso. Son miradores construidos por la Administración y aunque realmente están en puntos estratégicos, tengo que decir que toda la ruta en sí es un puro mirador. Los señalados y acondicionados no ofrecen más belleza que cualquier otro tramo del recorrido.

Dos de los alicientes más significativos de esta ruta son la Cueva de los Mármoles, visible desde el mirador de los Mármoles y la Umbría de Polvorite por

la bonita planta endémica que por aquí crece. Es la *Adonis Vernalis Granatensis*. Florece al llegar la primera y se puede observar sin dificulta alguna. Su precioso color oro y derramada por entre la hierba de la umbría llama mucho la atención.

A la Cueva de los Mármoles, no señalada ni incluida en ninguna de las rutas propuestas por la Administración, se puede llegar desde dos puntos concretos. Desde el Mirador de los Mármoles se desciende campo a través buscando el arroyuelo que baja desde la Umbría de Polvorite y al llegar a la llanura por entre los pinos se van viendo las veredillas de los animales. Siguiéndolas se llega a la cueva. La otra entrada está desde el cauce del río Darro. Desde la pista de tierra que lo recorre se aparta una senda que sube hasta descansar en la misma llanura que antes dije. Siguiendo las veredillas de los animales se llega a la Cueva sin ninguna dificultad. Es esta una cavidad muy curiosa. Bastante estropeada porque siempre estuvo al alcance de todos pero bonita por las formaciones que las rocas calizas han ido esculpiendo a lo largo de los siglos. Todo el entorno por donde se abre esta curiosa cueva es de un gran encanto.

8- Puerto de la Mora, barranco y Fuente de la Mora, Collado de los Poyos, Umbría de Polvorite

Tiempo aproximado : 3 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 4 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Vieja vereda y campo a través.

Esta ruta no es oficial. No está reglamentada. Quiero decir que la Administración no la tiene incluida en su grupo de rutas señaladas por estas sierras. En la autovía A-92, por el Puerto de la Mora y viniendo desde Almería a Granada, al pasar el kilómetro 262, por la derecha una llanura y una salida en forma de área de descanso. Justo aquí hay unas casas, Casas del Puerto, entre los barrancos de los Poyos y de la Mora. Dos barrancos muy similares en forma y recorrido que nacen al norte y sur del Cerro de los Poyos, 1651 m Por el Barranco de la Mora arriba asciende la ruta siguiendo pequeñas sendas de animales y como a un kilómetro se llega a una preciosa llanura. Brota aquí una fuente a la que le han contraído unos pilares y por el lado de arriba una valla cierra la preciosa llanura. Es la famosa Fuente de la Mora. Por este mismo lado de arriba llega la pista de tierra. Siguiéndola se remonta hasta el Collado de los Poyos. Justo al volcar nace uno de los arroyuelos que comienza a darte aguas al río Darro. Se le conoce por el Barranco de Polvorite. Y aquí mismo comienza la Umbría de Polvorite. A la izquierda de este collado según hemos remontado desde la fuente queda el cerro de los Poyos con 1651 m Majada del Arroyo, Polvorite y la Mora, El Mirador y Cerro del Muerto. Justo por aquí va naciendo el Arroyo de los Mármoles. Y a la derecha queda el Puntal de la Mora, 1550 m, Collado de la Mora, La Mora con 1517 m y el Cerro del Pino con 1503 m

En recorrer esta ruta se puede tardar una tarde entera que se hará muy agradable si se hace en primavera. Por la zona crecen las peonías, la Vernalis

granatenses, planta endémica en estos montes, los botoncitos de oro y otras plantas. La fauna está representada por la cabra montés, el jabalís, palomas, tórtolas, cucos, mirlos y otras aves. *Nota del autor: La palabra "Poyos" aparece por el lugar varias veces. En los mapas la he encontrado escrita con "Ll". Creo que no es correcto puesto que "Pollo" se refiera a un ave doméstica y "Poyo" es precisamente un accidente geográfico. Un trozo de tierra más o menos llano a mitad de la ladera o sobre las cumbres. Así es como precisamente se presenta por aquí el terreno.*

9- Casa forestal Los Peñoncillos, Mirador de las Veguillas

Tiempo aproximado : 3 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 1,5 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Carril de tierra.

Esta es otra de las rutas clásicas que la Administración presenta a las personas que se aventuran adentrarse en estos parajes. Muy sencilla y como tantas otras, con una señalización algo inexacta. Voy a intentar explicarla y aclararla en la medida de lo posible.

Se llega por la autovía A-92. Si la hemos cogido desde Granada para Baza, un poco antes del kilómetro 264, encontramos una salida al Parque Natural de las Sierras de Huétor. Pasamos a la izquierda siguiendo una carretera asfaltada y enseguida por la derecha se aparta un carril de tierra. Lleva a la Casa Forestal de los Peñoncillos y a más rincones pero enseguida veremos que el paso con coches está cortado con cadenas. Aquí en estas cadenas tenemos que dejar el coche. Desde este punto salen dos pistas forestales. Tomamos la de la derecha siguiendo el letrero que nos indica al Mirador de las Veguillas. Se indica que se tarde una hora en llegar a este rincón y no es exacto. Bajando a un paso cómodo no se tarde más de veinte minutos.

Pero desde donde hemos dejado el coche la pista desciende cómodamente y en muy buen estado. Se adentra poco a poco en el barranco de las Tajoneras y luego sigue descendiendo por él con mucha más comodidad. Cuando ya casi hemos terminado de bajar por la izquierda veremos que se aparta otro carril de tierra no tan bueno. Se pega al surco del arroyo y lleva a la misma junta de los cauces. Nosotros seguimos por el que continúa al frente y que se empieza a despegar del barranco. En solo unos metros nos encontramos con el anunciado mirador. Se abre por la izquierda y muestra las tierras del rincón por donde se juntan los cauces. Cubierto el rincón por álamos y pinos y centrado por una vieja alberca. En el mirador encontramos el panel informativo que no informa demasiado.

Desde este punto como la pista continúa también nosotros podemos hacerlo siguiendo las indicaciones que en los paneles encontramos. Pretenden que se haga todo el recorrido hasta la Umbría de Polvorita pasando por la Fuente de la Teja sin incluir la Cueva de los Mármoles. Lleva esta ruta hasta la Umbría de

Polvorita, según lo que dicen los paneles pero lleva a más lugares y rincones bellos. Río arriba asciende el carril y en algunos momentos, para los que conozcan el río Borosa en el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas, el cauce con su chorro de agua se parece a este hermoso río llamado Borosa. Crece en su rivera la preciosa florecilla color oro llamada primavera. También las zarzas, algunos álamos y pinos. No tardaremos en ver el rellano por donde se encuentra la Fuente de la Teja. Este rincón fue zona de esparcimiento en otros tiempos. Lo han prohibido cortando la pista por donde Los Peñoncillos.

El rincón de la Fuente de la Teja es muy bonito y realmente curioso. Y lo digo porque en este Parque Natural no abundan los parajes como el que conforma la Fuente de la Teja. Hay aquí varias construcciones, crecen algunos árboles frondosos y grandes y los pinos dan frescas sombras. Desde aquí, ya lo he dicho en otras rutas, podemos seguir según las ganas que tengamos de andar y completar el recorrido al modo en que la Administración lo ha configurado. Yo lo dejo en este punto porque tengo mis razones.

10- Cumbre de la Cruz de Víznar

Tiempo aproximado	: 2 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada	: 5,5 kilómetros recorrido completo.
Dificultad	: Ninguna.
El camino	: Vieja vereda y campo a través.

Esta es una de las rutas de las que la Administración tiene catalogadas y señaladas. En el punto en que decidieron que comenzara esta ruta pusieron el panel de la foto que acompaña este trabajo. Y decidieron que comenzara justo en el área recreativa de Puerto Lobo, por debajo de la casa forestal con el mismo nombre. Por el lado derecho de la carretera que desde este Puerto Lobo baja hasta el pueblo de Viznar. Entre los pinares está clavado el panel y ahí mismo sale una senda repecho arriba.

Quiero decir que el arranque de esta ruta es algo anormal porque lo hace ladera arriba cortando las curvas de nivel frontalmente. Por esto enseguida se nota que este trozo de senda es artificial. No es una senda trazada con lógica. Quizá lo hicieron así para alejar a los turistas tanto de la cerca que encierran a las cabras monteses como también de la casa forestal y demás. El caso es que la senda arranca repentinamente ladera arriba y en los primeros metros resulta algo dura. En cuando remonta la casa forestal y la cerca de las cabras monteses se encuentra con la que sí es una verdadera vereda. Mucho mejor preparada y ascendiendo con más lógica: yéndose casi paralelo a las curvas de nivel para ir remontando con la menor inclinación posible. Es una ladera con un fuerte desnivel y por eso la senda la va remontando poco a poco, trazando curvas y elevándose hacia el collado para escalar a la cumbre.

Arranca la senda sobre la curva de nivel de los 1200 m y cuando termina de coronar hay 1559 m. En un principio la vereda se viene un poco para el lado

de Puerto Lobo, luego remonta y comienza a venirse para el lado del pueblo de Alfacar. Desde Puerto Lobo para Alfacar pero sin dejar de subir y cortar curvas de nivel. Poco a poco se va metiendo en una ladera bastante poblada de pinos por donde sigue remontando hasta que se encuentra con la un leve hondonada. Es por donde vendrían las aguas al caer desde el mismo collado de la Cruz de Víznar. Por esta leve hondonada sigue subiendo para entrarle la cumbre justo por el collado que se forma entre dos picos: Cruz de Víznar a la derecha con 1559 m y su gemelo a la izquierda con 1553 m.

Al llegar a este collado se abren amplías panorámicas en todas las direcciones. Un pilar de piedra y cemento saluda con cuatro caras donde pusieron tablas indicando las distintas direcciones. A la derecha Cruz de Víznar, a la izquierda para la Cueva del Agua pasando por el bosque de pinsapos y al frente bajando por el barranco de la Umbría para la pista de tierra que sube hacia el Mirador de la Cueva del Gato. Si nos venimos para la derecha en poco rato coronaremos a lo más alto de la roca donde clavaron la cruz. Un tablón grueso bien encajado entre las grietas de las rocas. Cruzaron otro tablón en la parte alta y así se formó la cruz que mira al pueblo de Vízna. Para ascender hasta él hay que hacerlo casi escalando por las rocas pero se puede sin mayores problemas. Ya junto a esta cruz de madera las panorámicas que se nos abren en todas las direcciones son grandiosas. La vega de Granada sembrada por las casas de la ciudad y los pueblos, las cumbres de Sierra Nevada y las sierras de este Parque Natural.

Desde este picacho se puede seguir cumbre adelante hacia el levante hasta alcanzar la caseta de los vigilantes de incendio sobre otro peñón casi a la misma altura que el de la cruz. Situados en este punto aún podemos gozar de mejores perspectivas sobre el mismo Centro de Visitantes Puerto Lobo, el pueblo de Huétor Santillán, todo el barranco del río Darro, Sierra Nevada, la Alhambra y demás. En definitiva la subida a esta cumbre merece la pena para aquellas personas que quieren tener una idea más o menos aproximada de este Parque Natural y los paisajes que rodean. Advertir que toda la solana por donde sube la vereda está poblada de romeros, aulagas, tomillos y algunos pinos. Por la zona baja se dan bien las setas y ya en las cumbres con suerte podremos gozar de la presencia de águilas y otros pajarillos. En primavera es una de las mejores fechas para realizar la ruta. No hay agua en todo el recorrido.

11- Barranco de la Umbría, río Darro

Tiempo aproximado	: 3 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada	: 6 kilómetros recorrido completo.
Dificultad	: Ninguna.
El camino	: Carril de tierra.

Esta ruta no es oficial. No está reglamentada. Quiero decir que la Administración no la tiene incluida en su grupo de rutas señaladas por estas sierras. En Puerto Lobo, en lugar de girar para el Centro de Visitantes, seguimos al frente por el carril de tierra que lleva al Mirador de la Cueva del Gato. Discurre

con bastante comodidad este carril de tierra. Al llegar al arroyo que baja desde el Cerro la Cruz de Víznar, conocido por el Barranco de la Umbría, la pista de tierra sigue y solo unos metros más adelante, en una curva, por la derecha se aparta otro carril de tierra. Está cortado con cadena. Tenemos que dejar el coche por aquí y ponernos a andar.

Este carril es en realidad el trazado de esta ruta. Comienza bajando por lo más alto de un cerro que va cayendo para el río Darro y en solo unos metros, por la izquierda se ve una vereda. Es un atajo que baja por la umbría del barranco que comienza a descender por este lado izquierdo. Si nos apetece podemos irnos por ella en lugar de seguir por el carril y así acortamos un buen trecho. La vereda cae por la umbría del cerro por donde discurre la pista forestal y en lo hondo del barranco y bastante más abajo del comienzo de esta ruta se vuelve a encontrar con la pista. Pero si en lugar de coger el atajo optamos por seguir el trazado del carril de tierra veremos como éste, ya al final del cerro y por donde se alza un viejo cortijo, va girando para atrás y comienza a meterse para el arroyo en busca de la senda que antes decía. Se la encuentra y al poco cruza el surco del arroyo. Por la ladera de enfrente, ahora solana, sigue avanzando el carril muy cómodamente. Se va retirando del arroyo hasta que corona el cerro, lo vuelca, cruza otro arroyo, remonta y así hasta encontrarse con el cauce del río Darro. Y justo cuando llega al río se encuentra con el carril de tierra que baja desde la Casa forestal de los Peñoncillos que es el mismo que sube a la Fuente de la Teja y a la Umbría de Polvorita. Yo describo esta ruta justo hasta el punto donde el camino se encuentra con el río. Se puede seguir pero como ya en otras rutas describo estos camino aquí paro.

Esta ruta, entre otras muchas posibilidades y emociones, lo más interesante de lo que nos ofrece son los níscalos. Lo que por aquí se conoce como setas de los pinos. A lo largo de todo su recorrido crecen entre los pinares y en los rincones propicios. Son setas de otoño, muy fácil de reconocer y agradables al paladar. Por entre los pinares que va atravesando esta ruta crecen y sobre todo en la parte final antes de juntarse con el cauce del río Darro.

12- Una bonita ruta en coche por el borde del Parque: los pueblos

Esta es una de las rutas más bonitas en las sierras de este Parque Natural. Discurre por la curva de nivel que va entre los 1100 y los 1400 m y enlaza con la carretera que lleva a la Alfaguara para seguir y atravesar todo el Parque, dando salida por el Molinillo, cerca de Diezma. Esta ruta es para hacer en coche y discurre muy cómodamente por carretera asfaltada siguiendo la periferia del Parque por el lado del poniente. Va de pueblo en pueblo y en un trayecto no demasiado largo recorre cuatro de los siete pueblos que prestan tierras a este Parque Natural. A lo largo de todo el recorrido vamos gozando de una grandiosa panorámica sobre la vega de Granada así como sobre Sierra Elvira y los pueblos que por todos estos rincones se levantan.

La ruta comienza en el mismo Puerto Lobo. Solo unos metros antes del edificio Centro de Visitantes, por la izquierda se aparta una carretera asfaltada.

Lleva al blanco y bonito pueblo de Víznar a 2 Kms. de Puerto Lobo. Enseguida por la izquierda aparecen los barrancos. Barranco del río Beiro y Barranco del Tejo. Pasa por el área recreativa Puerto Lobo. La construyeron justo donde va naciendo el río Beiro. La carretera sigue avanzando por el Cerro del Señorico, loma abajo por entre pinares se aproxima a Víznar. Penetra dentro del pueblo pero al mismo tiempo lo bordea por la parte de arriba y solo rozando las casas sigue en dirección al pueblo de Alfacar. Al dar esta curva y torcer para la derecha saluda al frente y a lo lejos el gran macizo rocoso. Queda coronado por La Cruz de Víznar, Tajo del Águila y Collado del Víznar, por donde va la linde entre Alfacar y Víznar. De la linde para Víznar en la ladera quedan los Barrancos del Cerrilo, de los Pozos y del Collado de Víznar. Al otro lado de la linde desciende el barranco de San Martín coronado por la Sierra de Alfacar con los Calares de Alfacar y de Nívar. Paralelo a la Cruz de Víznar pero por encima de Alfacar se alza otro cerro que también se llama Cruz de Alfacar. Los Calares son un cerro con 1528 m y una gran ladera, solana cayendo para el pueblo de Alfacar.

Nada más salir de las casas de Víznar se anuncia Fuente Grande a dos kilómetros y a cuatro el pueblo de Alfacar. Quedan atrás las blancas casas del pueblo de Víznar y trazando curvas por los barrancos que caen desde la cumbre sigue el trazado de la acequia de Aynadamar. Antigua acequia que desde Fuente Grande traía agua al barrio del Albaizín. Por aquí discurre también la Cañada Real de Alfacar a Cogollos. Y también por aquí mismo discurre la linde del Parque. Así que esto es carretera, cañada real, acequia de Aynadamar y linde del Parque Natural. Un poco antes de llegar al pueblo de Alfacar, por la derecha se aparta un caminillo. Se anuncia en una gran lápida de mármol. Sube solo unos metros y entre pinares ofrece el recogido rincón de los Pozos. En una depresión en el terreno por donde debe bajar el arroyo que desciende desde el Collado de la Cruz de Víznar. Dicen que aquí, en otros tiempos se retenía agua. Cuando la Guerra Civil en estos hoyos echaban a las personas que mataron en los pueblos cercanos. Han acondicionado un poco este lugar. Le han trazado un camino con algunos puentes de madera, frente al barranco han construido gradas con piedras y en lo hondo del barranco han amontonado piedras y entre ellas han puesto flores. Debe ser como homenaje a los que en estos pozos pedieron sus vidas.

Siguiendo la carretera a poco distancia encontramos el Parque dedicado a Federico García Lorca. Queda a la derecha. Es un recinto cercado sobre un cerrillo que acondicionaron con asientos y plantas. Por debajo de la Sierra de Alfacar y la gran solana de los Calares brota el manantial de Fuente Grande. No cae dentro del núcleo urbano del pueblo sino algo alejado de éste por la parte de arriba y sobre la curva de nivel de los 1100 m El rincón es realmente curioso y bello. En un trozo de terreno donde brota este manantial que ya en tiempos remotos acondicionaron. Le trazaron un gran muro en forma de alberca y dejaron dentro la enorme balsa donde brotan las aguas. Desde aquí sacaron varias acequias y la más importante la Acequia de Aynadamar. Actualmente el rincón ha sido restaurado dejando, en lo posible, sin tocar el recinto que recoge las aguas del gran manantial. “El ayuntamiento de Alfacar en el año 1995 consiguió cerrar un acuerdo que nos permitió: que a Alfacar se le dotara de una nueva toma de agua para su abastecimiento. Que la acequia de Aynadamar se le diera

un tratamiento en consonancia con lo que cultural e históricamente representa. Y que la plaza Fuente Grande se recuperara urbanizada. Alfacar agosto 1996". Texto escrito sobre una lápida en el recinto de la Fuente.

Quiero decir que esta fuente natural se parece algo a la fuente también natural que da nacimiento al río Segura en la Sierra de Segura. Aquella parece más espectacular aunque creo que no es tan caudalosa como ésta. Los dos manantiales brotan casi de la misma forma y recogidos en una poza artificial. Y las aguas de los dos grandes manantiales que estoy comparando vienen de grandes paisajes de rocas calizas. Creo que este de Fuente Grande en Alfacar es más espectacular aunque aquel tiene una belleza muy singular. Y para mí aun tiene más belleza.

Desde este punto, Fuente Grande, el área recreativa de la Alfaguara queda a solo 6 kms. La carretera tuerce para la izquierda y se adentra en las casas del pueblo bajando por una empinada ladera. Pero si la seguimos al frente que es por donde continúa esta ruta en solo unos kilómetros por la derecha y en un mirador se aparta otra carretera. Es la que sube a la Alfaguara, rincón por donde se encuentra una zona de acampada. Desde este mirador baja una carretera bordeando las lindes del parque y enseguida se nos presentan las casas de otro de los bonitos pueblos de este parque natural. Son las casas del pueblo de Nívar. Pueblo nevado o paisaje nevado, según el color blanco de las rocas calizas. Queda este pueblo sobre un bonito cerro, por donde ya la sierra va perdiendo altura y refugiado al norte de la Peña Bartolo.

Nada más llegar al pueblo, por la derecha se aparta un carril de tierra. Recorre la linde del Parque y después de remontar un leve puntal rocoso por la curva de nivel de los 1100 m se alarga hasta la Fuente de la Sartén, Fuente de Güevéjar y al cauce del río Bermejo. Este camino se puede hacer con el coche. Muchas personas de este pueblo lo hacen andando en forma de paseo. Es muy agradable este paseo. En los primeros metros avanza por entre olivares para ir poco a poco tomando altura y remontar el puntal. Desde aquí se torna casi llano y a pocos metros se encuentra con la fuente de Nívar. Es un caudaloso manantial que también procede de las sierras que coronan. Entre los troncos de unos álamos es donde brota. En realidad por aquí es por donde discurre la acequia que viene del Fardes por donde la fuente de Prado Negro. Ya he dicho que la acequia del Fardes comienza en Prado Negro y sale justo del manantial Fuente Grande. Para llegar a este rincón viene todo el río Bermejo abajo y un poco antes de Cogollos Vega se viene para el pueblo de Nívar. Por este mismo rincón de los álamos pasa y sigue, va regando toda la ladera que desde Nívar cae para la cuenca del río Bermejo y luego supera la colina por donde se asienta Nívar. Por el otro lado, cara que mira al valle de Granada, va regando todo lo que puede. Olivares, huertas, valles y laderas. Esta acequia es muy larga.

Por donde la Fuente de la Sartén le han hecho algunas obras para dejar el agua encerrada y protegida de todos. Por la parte de abajo sale la acequia. Por ella se va un buen caño del líquido cristal y por su propio pie recorre toda la ladera en dirección al pueblo de Nívar. Esta acequia va repartiendo agua a las mil

huertas y casas que en la ladera han construido. Por eso hacer el paseo siguiendo el trazado de esta acequia, sobre todo en primavera, es una delicia. Este rincón es todo un paraíso pintado de verde y regado con el mejor fresco. Por entre esta vegetación, natural y cultivada, se refugian las aves. Ruiseñores, mirlos, palomas, collalbas y otros pájaros. El paseo puede resultar circular. Se puede ir desde el pueblo de Nívar hasta la fuente que he dicho antes siguiendo el carril y regresar por el borde de la acequia. Tanto para ir como para regresar el camino es muy cómodo. Todo él está engalanado con una gran variedad de plantas y flores. Tomillos, zarzas, majuelos, rosales silvestres, hinojos y más.

Desde esta Fuente de la Sartén y rincón de los álamos negros el carril sigue. Por el borde de la montaña que corona por la derecha avanza surcando una amplia llanura repleta de almendros, olivares, cortijos y tierras baldías. Crecen por aquí en abundancia los tomillos, el espliego y los majuelos. En primavera los ruiseñores alegran deliciosamente. Cuando por fin el carril llega al cauce del río lo atraviesa y por la ladera opuesta se viene para el pueblo de Cogollos Vega. Por esta ladera que es solana y queda coronada por el cerro del Portichuelo han construido muchas casas. Y todas ellas estás rodeadas de jardines, huertas, olivares y viñas. Pero quería decir que el carril que viene desde el pueblo de Nívar al llegar al cauce del río Bermejo, aunque un ramal se viene para la izquierda, al frente y río arriba sigue el trazado principal. No cruza el río sino que por el mismo lado que ha llegado continúa subiendo en dirección contrario a como corren las aguas hasta que remonta por el Barranco de la Alfaguara. Sigue y atraviesa el llano de Agosto, traza varias curvas cerradas, se mete por los tajos de la Solana, roza la Fuente de Lochar y por el Llano de la Mina se junta con el carril que ha subido desde Alfacar y busca el rincón de Florencia y la Fuente de los Potros. Se puede hacer este carril con el coche pero en muchos tramos estás bastante difícil. Lo mejor es recorrerlo andando para gozar de la belleza del paisaje y el esplendor de los bosques. Por el lado del Peñón de Mata, 1669 m el paisaje rocoso es grandioso. Quiero decir que las sierras que por aquí se alzan son mucho más quebradas que por la cuenca del río Darro. El macizo del Peñón de Mata asombra por la altura que presenta y el paisaje blanco rocoso que muestra. El nombre del río Bermejo lo toma de la cumbre que corona en las partes altas. En concreto Peñón Bermejo con 1328 m. Caen dentro de lo que es Parque Natural mientras que el Peñón de Mata solo el lado sur y parte del levante es Parque Natural.

Por el lado de arriba del pueblo de Nívar, en la caída de la gran ladera del Calar, que es en realidad la cara sur de la Sierra de la Yedra, se elevan varios picones rocosos. Le llaman la Ventanilla de los Grajos. Este nombre le viene porque los grajos de vez en cuando se ponen sobre estas rocas y se asoman para las casas y tierras del pueblo. Por aquí está también lo que se conoce por La Mina. Es un manantial que han cerrado con una construcción y se llevan el agua a otro lugar.

La carretera que desde el pueblo de Alfacar ha llegado a este pueblo de Nívar lo atraviesa y por el lado de abajo sigue en busca del último pueblo que por aquí presta tierras al Parque Natural. Es Cogollos Vega. También recogido bajo

un buen cerro rocoso y al rumor del río Bermejo se aplastan las casas blancas. Por el lado de arriba brota la caudalosa fuente de Nívar. Desde este manantial van las aguas por una acequia hasta el pueblo.

Segunda posibilidad de esta ruta: al corazón del Parque

Desde el mirador en la carretera de Alfacar Nívar por la carretera de la Alfaguara, tomamos a la derecha y remontamos. Esta dirección en la prolongación natural que hemos hecho desde Puerto Lobo para recorrer los pueblos de la periferia del Parque. Por aquí ahora nos vamos a adentrar en el mismo corazón de estas sierras y en los primeros metros de los ríos más importantes que nacen en el Parque. Desde este mirador remonta la carretera aprovechando un gran barranco que se abre entre Los Calares y el Cerro de Las Higuerillas. Según remonta impresiona al frente lo que se le conoce por el Tajo de la Cimbra. A la derecha va quedando otro gran corte rocoso conocido por El Tranco. Por aquí va también la Cañada Real de Cogollos a Alfacar. Al terminar de remontar se abre una extensa y bonita llanura. Por la derecha saludan espesos y verdes los pinos. Por la izquierda la ladera está más pelada. Aprovechando las tierras llanas de una amplia cañada trazaron la carretera y por eso en cuento remonta empieza a descender un poco para la vertiente del río Darro. Estas son las llanuras que recogen las aguas de las lluvias y de las nieves que luego van a salir por los manantiales de los pueblos que han quedado atrás.

Como al la mitad de esta gran cañada aparece un cruce. Al frente sigue la carretera y lleva hasta la autovía A-92. Por la derecha se aparta la que lleva al lugar llamado Alfaguara. A solo un kilómetro queda desde este punto el área recreativa. Por la derecha y algo más atrás ha quedado el Cerro Calvero con 1489 m y por la izquierda se alza el Cerro de los Corralillos con 1523 m Desde aquí la Fuente de la Teja queda a tres kilómetros. El área de acampada Florencia a ocho kilómetros y la de la Fuente los Potros a diez kilómetros. Si nos vamos por la carretera que nos da paso por el lado derecha subimos un poco y entre pinares y encinas enseguida aparecen las instalaciones de la Alfaguara. En una hondonada casi a 1400 m de altura han levantado algunas casas, han hecho aparcamientos, han puesto mesas de madera entre los árboles y esta es la zona recreativa y de acampada. Desde los pueblos que han quedado atrás sube mucha gente a este rincón. Es bonito y tiene frescura. Justo en este punto la carretera pierde su asfalto y se queda con la tierra propia de estas sierras. Continúa, remonta, lleva a la Cueva del Agua, también al Mirador de la Cueva del Gato, al barranco de la Umbría de la Cruz de Víznar y sigue hasta Puerto Lobo.

La carretera que sigue al frente, dirección a Polvorite, Fuente de los Potros y por ahí a Murcia, al poco del cruce pierde el asfalto y por un paisaje muy bello se deja ir hasta que por la derecha se aparta una pista que lleva al cauce del río Darro y a la Fuente de la Teja. Desde donde se aparta el carril hasta la fuente hay 1,700 m Un poco más adelante y también por la derecha se aparta otro carril que lleva a la Umbría de Polvorite. Ambas salidas estás indicadas e informadas en los paneles que la Administración puso por aquí. Unos kilómetros más adelante ya es vertiente al río Fardes. El área de acampada Florencia aparece junto a las aguas del río Fardes, llamado por aquí Arroyo de las Perdices,

por la derecha. Es una zona muy poblada de vegetación, llana y sobre un nivel de 1300 m. Por la derecha y alejada queda la gran sierra de la Cuerda de los Gitanos con el Cerro del Corzo 1600 m más cerca la Majada de las Minas y a la izquierda se levanta la Cuerda de la Gallega. Justo por lo alto de esta cuerda va la linde del Parque y es donde se encuentran los montes más elevado. El Alto de Majalijar tiene 1878 m y a continuación se alza el Alto de las Buitreras con cinco cumbres todas superando los 1700 m

Desde la zona de acampada Florencia la Fuente de los Potros queda a solo dos kilómetros. La carretera sigue avanzando pegada al cauce del río Fardes que por aquí se llama Arroyo de las Perdices. También por aquí y a la izquierda de la carretera va la Acequia del Fardes. La que lleva el agua hasta el pueblo y tierras de Cogollos Vega. En las mismas tierras llanas que ofrece el Arroyo de las Perdices por donde se le va a juntar el arroyo de las Chorreras que Baja de Majalijar enclavaron el área recreativa Fuente de los Potros. Una zona llena de mucha vegetación, con mesas de madera, alguna fuente y columpios para los niños. Por aquí mismo se aparta el carril de tierra que lleva a la aldea de Prado Negro. También de aquí mismo sale la ruta oficial a Las Mimbres. La Acequia del Fardes corre por las laderas algo más arriba y no lejos queda una cerca con algún letrero que pone “Parque Cinegético”. Desde este punto la carretera continúa y unos kilómetros más adelante se junta con la que lleva al Molinillo, otra aldea de Huétor Santillán ya en el mismo cauce del río Fardes. Este lugar fue en otros tiempos una venta. Se le conoce con el nombre de Venta del Molinillo. Si una vez en la carretera del Molinillo nos venimos para la derecha enseguida salimos a la autovía A-92. Si giramos para la izquierda iremos a la aldea antes mencionada y desde aquí a otras muchas posibilidades. En definitiva esta ruta sería la que recorre todo el parque desde un extremo a otro por el mismo centro. Desde ella tenemos muchas posibilidades algunas ya reseñadas en este trabajo y otras no. También algunas de estas posibilidades están señaladas por la Administración y otras no.

13- Segunda ruta en coche por los pueblos del Parque

Esta segunda ruta para hacer con coche también discurre por los bordes del Parque Natural y saltando de un pueblo a otro. Si llegamos desde Granada al pasar Puerto Lobo, antes de entrar a la autovía A-92, por la derecha se desvía una carretera. Es la que lleva al bonito pueblo de Huétor Santillán. Se enclava este blanco y alegre pueblo justo al borde mismo de las aguas del río Darro un poco antes de donde este cauce empieza a irse por la acequia de la Alhambra. En una ladera, cara al sol de la tarde, entre almendros y huertas justo casi debajo del puente de la autovía. Este pueblo es el que más sierras presta al Parque Natural. En realidad es el que le da nombre.

La carreta cruza por entre las casas y sigue paralela a la autovía. A solo unos kilómetros, por la derecha se aparta otra carretera más secundaria. Lleva a otro bonito y blanco pueblo: es Beas de Granada. Solo a tres kilómetros de la desviación. La carretera avanza por entre huertas y prados, roza una cantera, remonta un pequeño collado y enseguida al frente las blancas casas del pueblo. Como aplastado al borde mismo del río Beas, afluente del Darro. Es un pueblo

pequeño pero no por eso carente de interés. Le rodean huertas, olivares, tierras sembradas de almendros y praderas. Frente al gran macizo montañoso del Enebral Alto, 1400 m Cerro del Vivero, 1424 m y Cerro de Buenavista, 1664 m. Son las sierras que el pueblo presta al Parque Natural por el lado sur. Y repito, para los amantes de la naturaleza y espacios abiertos este rincón también regala belleza por todos lados. No hay arroyo pequeño ni roca insignificante ni mata de hierba vulgar cuando se sabe captar y gustar la sencilla belleza que cada uno de estos elementos encierran.

14- Sendero de los pájaros

Tiempo aproximado : 30 minutos en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 200 metros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Vieja vereda y campo a través.

Es esta una rota menor en forma de paseo cortico por los alrededores de la casa de Visitantes Puerto Lobo. Ni siquiera se tarda diez minutos aunque depende de cómo nos lo tomemos. El recorrido arranca por el lado del sol de la tarde justo en la misma casa de Visitantes Puerto Lobo. Por entre los pinos y la vegetación menor que por aquí existe han trazado una senda. En los primeros metros va derecha a los depósitos de las instalaciones de este edificio. Los roza y baja por la suave pendiente siempre rodeada de pinares. Sigue un poco el trazado de la carretera que trae a este lugar y antes de encontrarse con ella se presenta un mirador. Algo espectacular para lo poco que desde aquí se puede observar. Pero es un mirador construido con piedras y maderas y sirve para la función que fue destinado.

Desde este punto la senda sigue y en unos metros se encuentra con un pequeño puente de madera. Al igual que el mirador antes mencionado también resulta exagerado para la insignificancia de arroyuelo que tiene que atravesar. Pero en esta sencilla ruta en forma de paseo no hay más de lo que hay. En cuanto deja atrás el bonito puente de madera se encaja sobre otro mirador. También grande, de piedra y madera y con pocas cosas que observar desde él. Repito esto porque casi todas las vistas que desde los miradores se alcanzan pueden verse con toda claridad desde cualquier punto de este recorrido y también desde la misma casa de Visitantes.

Desde este segundo mirador la senda sube repentinamente y en unos metros se encaja justo en las jaulas donde encierran a las aves rapaces para recuperación. Y nada más. Este sencillo recorrido no tiene más emoción ni aliciente. Solo un paseo corto por entre un recogido bosque de pinos que tampoco son gran cosa. Sencillamente un paseo a ningún sitio aunque puede resultar agradable si se va en compañía de alguien charlando en forma de descanso relajado. Puede entretener también el juego que en panel explicativo se ofrece.

15- Sendero a Las Mimbres

Área recreativa, acequia del Fardes, cortijo de las Chorreras, praderas por la junta de los arroyos…

Tiempo aproximado : 2 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 5 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Vieja vereda y campo a través.

Es esta una sencilla ruta en forma de paseo sin ningún tipo de problemas. Lo más interesante es el bosque por donde discurre y las preciosas vistas hacia las cumbres de Sierra Nevada, a lo lejos y más en primer plano la amplia llanura que conforma la cuenca alta del río Fardes. También la vegetación que cubre esta extensa llanura deleita agradablemente mientras se va recorriendo la ruta. Si se hace en primavera por el cortijo de las Chorreras y más abajo nos recrearán las tupidas y frescas alfombras de hierba y flores. Regalan unas muy finas y puras sensaciones. La fauna y flora por el rincón es muy abundante y variada.

En la misma área recreativa de Las Mimbres o Fuente de los Potros existe un panel informativo al comienzo de esta ruta. Es el de la foto. Así que hasta este punto podemos llegar en coche. Tomamos por la pista de tierra que atraviesa la zona recreativa y lleva a Prado Negro y al final de esta zona recreativa, por la derecha es por donde tiene su comienzo la ruta. Justo al lado de los columpios para que jueguen los niños que por aquí instalaron. Aparece primero el panel que ya he dicho y a su pie mismo arranca la ruta. Una sencilla vereda de tierra que por entre pinares asciende bruscamente. En unos metros corona a un collado y se tropieza con una alambrada. Es la que construyeron para meter dentro cabras monteses y crear por aquí un parque cinegético. Ya no está. Se lo llevaron a Puerto Lobo y a Pino Genil.

Desde este punto la senda se pega a la alambrada y aun asciende más bruscamente. Es aquí donde se nota que es una senda artificial para llevar a los turistas a donde interesan que vayan y no para trasladarse de un punto a otro lo más cómodo posible. Después de esta repentina subida la senda se tropieza con la acequia del Fardes. En este punto la dirección a seguir es para la izquierda. En la dirección en que corren las aguas por la acequia. Por su mismo borde va el camino perfectamente claro y cómodo. Sin apenas notarlos nos va llevando hasta lo más espeso del bosque de encinas y quejigos. Crecen apretados y frondosos por toda la ladera y la acequia y por so borde la senda los va recorriendo como en un verdadero sueño. Si mientras recorremos este tramo de ruta vamos atentos seguro que nos sorprenderá la presencia de autillos, arrendajos, mirlos, palomas y otros pajarillos. Es uno de los placeres que regala esta ruta.

Después de un kilómetro poco más o menos y ya rebasados los barrancos que caen desde Majalijar, la senda se separa de la acequia. Se advierte con facilidad. Se viene para el lado izquierdo que es también lado de abajo. Cruza el cauce de un arroyo con su chorrillo de agua limpia, remonta un poco y se encaja sobre el cerro donde fueron a construir el cortijo de las Chorreras. Me lo encuentro cerrado, casi derruido, sin nadie que lo habite y por detrás el rellano de

la era. Ahí mismo han clavado dos o tres letreros que señalan a las distintas cumbres. Por este mismo lado debe continuar la ruta. Baja otra vez para el arroyo, lo sigue durante unos metros, lo cruza por un puentecillo de tablas puesta aquí no hace mucho, se mete por entre pinares y al poco sale a otra gran llanura. Una muy amplia llanura por donde se juntan varios arroyos y por eso hay muchas zarzas y otra vegetación. Produce una sensación especial recorrer esta llanura en los días centrales de la primavera. El tupido césped de hierba recrea de una forma muy especial.

Por otro puentecillo de tablas nuevas debe cruzar la senda y luego remonta para el rincón de la verdadera casa de las Mimbres. Fue esto un cortijo en otros tiempos. Luego una casa forestal donde construyeron un centro de recuperación de aves rapaces y por los terrenos de la ladera hacia la acequia es por donde cercaron para el parque cinegético. Ahora ya no hay por aquí ningún animal. Ni aves ni cabras montes. Las aves se las han llevado al centro que la Junta de Andalucía tiene por Pinos Puente y las cabras monteses ya andan sueltas por las cumbres de este Parque Natural. La ruta roza las cercas de la casa de las Mimbres, sube un poco para la acequia y por entre pinos busca encontrarse con la vereda por donde discurre esta ruta en los primeros metros hacia la acequia. Se encuentra con ella y ahora baja porque ya va de regreso para el punto de partida. Así de este modo se cierra el círculo de este recorrido que no lleva a ningún sitio especial pero que puede servir para un buen paseo por entre bosques, arroyos, praderas y aire puro.

16- Las Mimbres, Prado Negro, Collado del Agua

Tiempo aproximado	: 5 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada	: 8 kilómetros recorrido completo.
Dificultad	: Ninguna.
El camino	: Carril de tierra.

Esta ruta se puede recorrer toda ella montado en coche y también caminando. No presenta más dificultad que todo es cuesta arriba y sube bastante. El camino es bueno porque en todo su recorrido discurre por pista forestal de tierra con algunos tramos asfaltados. Hay agua a lo largo de toda esta ruta puesto que discurre por uno de los parajes más elevados del Parque Natural. Por el rincón existen viviendas por lo que encontraremos personas por acá y por allá a parte de los que se haya aventurado a recorrer el rincón o simplemente para pasar un rato con los amigos o familiares.

Al llegar al área recreativa de Las Mimbres, por donde la Fuente del Potro, a la derecha si subimos desde el Molinillo o a la izquierda si bajamos desde Florencia, se aparta un carril de tierra. En los primeros metros recorre la preciosas cañada por donde están las mesas de esta área recreativa. Por el lado de arriba se escapa adaptada al suave terreno de la cañada y enseguida remonta un puntalete. Vuelca y cae para el arroyo que baja desde el Tajo de las Buitreras. Sigue todavía con su firme de tierra en buen estado y en cuanto atraviesa el cauce del arroyo aparece el asfalto. Por la izquierda nos saluda un buen caño de

agua que desciende bañando toda la ladera. Es agua que ha rebosado de la Acequia del Fardes que paralela al camino que recorremos discurre por la solana que nos va coronando por este lado izquierdo.

El camino que recorremos nada más cruzar el cauce del arroyo remonta. Según los mapas por aquí cerca está la Cueva del Sol. Al terminar de remontar aparece un suave llano espesamente poblado de encinas y tapizado de rocas calizas muy erosionadas. Es muy curioso este paisaje. Si nos paramos y observamos el barranco por donde se aleja el arroyo que hemos superado al otro lado y no muy lejos descubriremos un espeso bosque de robles. Cubren toda la umbría y llaman mucho la atención porque este tipo de vegetación es realmente bella. En primavera es cuando más belleza muestran estos árboles. Umbría de los Alcaldes es como se llama el rincón que vengo diciendo. Por la izquierda nos sobrepasa un robusto filo rocoso. Es el que viene cayendo desde la cumbre del monte Majalijar, “Malijar”, según los pastores del lugar. Por este gran filo rocoso los nombres se reparten de la siguiente manera, desde la carretera para la cumbre de Malijar: Tajo de las Garduñas, Cañada del Moro, Tajo de los Halcones, Las Mimbres, Peñón de la Era, Las Chorreras y ya coronando el Alto de Majalijar con 1878 m de altura sobre el nivel del mar. Sostiene a esta cumbre la majestuosa Cuerda de la Gallega con media docena de picos todos por encima de los 1800 m. Por la cima de estos picos van los límites del Parque Natural subiendo hacia Sierra Arana ya término de Iznalloz. En lo alto, y es por donde empiezan a nacer todos los arroyos que caen para este barranco del río Fardes por Las Mimbres y el Molinillo, coronan otras cumbres muy buenas. El Alto de las Buitreras con cinco picos todos por encima de los 1700, el Cerro de los Tejos, elevado a 1837 y por fin Cerro de Orduña con 1976 m. Este pico es el más alto en los límites del Parque Natural. Por debajo queda el precioso Collado del Agua y por enciman y algo más para el levante corona Los Pelados del Collado del Agua y Collado del Agua o de las Pozas. Brota por ahí la Fuente de las Pozas.

La ruta que vamos recorriendo después de encajarse en la llanura por donde la Cañada del Moro se viene un poco para la derecha, remonta levemente y al poco se encaja en las tierras que conforman el bonito rincón de Prado Negro. Quiero decir que este lugar está configurado en forma de una ladera semi llana cara al sol del sur hermosamente enriquecido por abundante vegetación de encinas y monte bajo, con ricos manantiales de agua y fértiles tierras que en otros tiempos sembraban con toda clase de hortalizas. Ahora por aquí se levantan muchas casas. No son cortijos sino casas modernas que unos y otros han ido construyendo para utilizar como segundas residencias. Enseguida entra por los ojos que la mayoría de las construcciones que se reparten por estas tierras de Prado Negro son chalés más o menos lujosos. Y como el terreno es amplio más o menos llano y con mucha agua y vegetación no han construido todas las casas juntas para formar un núcleo de población. Cada uno ha levantando su chalé donde más le ha gustado y a ser posible lejos del otro. Así Prado Negro enseguida impresiona por esta característica que he dicho. Es un sembrado de casas modernas desparramadas por una buena extensión de tierra. A cada una de ellas va su camino particular. El asfalto de la carretera que llega a Prado Negro desaparece entre las primeras casas que es más o menos donde quedaría el

centro de esta urbanización. En una fuente con varios caños de agua y un pequeño rellano. No lejos queda un bonito restaurante y ya, para arriba, para abajo a derecha y a izquierda las construcciones que vengo diciendo.

También quiero aclarar que desde este bonito y recogido rincón de Prado Negro la carretera sin asfalto sigue y surcando la ladera remonta para el arroyo de Prado Negro. A la derecha va quedando el Tajo del Despeñadero, el Cerro Almujejar con 1522 m Collado del Haza del Horno, la Umbría de las Chozas y Llano de la Doncella que es por donde el camino cruza el arroyo y sigue adelante. Por la izquierda nos han ido quedando las altas cumbres de la Sierra de Arana, la amplia Solana de Prado Negro y el Cortijo de Cinco fuentes. Por donde han levantando las casas de esta urbanización el nivel sobre el mar se reparte entre los 1,500 m y 1,300 m Una buena altura que es precisamente la causante de que en invierno por aquí nieve lo suficiente. Sobre todo en las cumbres de la Sierra de Arana. Del agua que regalan estas nevadas se alimentan los manantiales de este rincón de Prado Negro y casi todos los veneros que por estas sierras, barrancos y valles, brotan. Dije que el carril sigue y lleva a muchos más lugares de estas sierras. También al pueblo de Diezma y al de Iznalloz.

Un poco antes del encuentro con las casas de Prado Negro, por la izquierda según se llega, se aparta un carril de tierra. Es el que lleva hasta el gran manantial de Fuente Grande, punto de donde arranca la Acequia del Fardes. Y como la ruta que estoy comentando continúa por este carril diré que en cuanto remontamos un pequeño puntal nos asomamos al barranco de Fuente Grande. Se allana un poco y en unos metros por la izquierda aparece la alberca de esta Fuente Grande. En el mismo cauce del arroyo, en un rellano muy tapizado de hierba en primavera y por donde el arroyo baja bastante sereno. Fuente Grande es como una alberca casi redonda, algo profunda, construida de piedra y mezcla de cal. Se parece mucho a la otra Fuente Grande que hay en Alfacar. Las dos son de épocas lejanas. El agua mana del fondo, se remansa serenamente y luego se va por la acequia que comienza su recorrido por el llano que va dando forma a la preciosa Cañada del Moro. En el agua recién manada retenida en la alberca brevemente crecen muchos berros y otras plantas acuáticas. También las ranas saltan y croan en este cristalino y fresco remanso. Del agua que baja por el arroyo recogen parte en otra acequia que luego se funde con la que arranca desde la fuente domesticada.

El carril se eleva barranco arriba pegándose cada vez más al surco del arroyo y tras varias curvas y repentinas cuestas se separa un poco para el lado derecho. Remonta ahora en una cuenta fuerte y enseguida se encaja en las tierras del Collado del Agua. Es este un bonito rincón por donde mana mucha agua, hay buenas tierras que en otros tiempos sí sembraban y también por aquí ya ha levantado algunas casas en forma de chalés. Se reparten fundamentalmente por el lado de la derecha y junto al carril que llega. Pero este Collado del Agua en tiempos antiguos lo que de verdad fue es un cortijo. Vivió en él una familia con siete hijos que al hacerse mayores algunos se fueron del rincón y otros se quedaron. Se fueron casando y las familias de unos y otros comenzaron a levantar casas en las que de siempre habían sido sus tierras. Así

que casi todas las casas que por aquí ahora se ven son de los herederos de aquella familia. Pero el Collado del Agua fundamentalmente es una solana con tierras muy buenas por donde brotan varios veneros. Solana con tierras casi llanas sobre la curva de nivel de los 1600 m. El collado propiamente se encuentra algo más arriba y se abre entre las cumbres del Cerro de Orduña con 1976 y el Cerro de Jinestral con 1901 m. Esta última cumbre es la que corona a las tierras de Prado Negro. Al Cerro de Orduña los pastores del lugar la llaman "Pelao Orduña". En un monte elevado por completo despoblado de vegetación y sobre todo de árboles.

En este punto quiero dar por terminada la ruta que aquí he reseñado. Se puede seguir, con coche o andando, y según las fuerzas o ganas que se tengan llegar a otros rincones también interesantes. Al frente continúa el carril de tierra que después de coronar el verdadero Collado del Agua sigue adelante y lleva hasta el pueblo de Iznalloz. No está bueno para coches bajos pero con cuidado se puede recorrer. Para los lados y para las cumbres que coronal hay también veredas que se pueden recorrer. Y tengo que decir que este Collado del Agua ya queda fuera de los límites del Parque Natural, cosa que no debe importar demasiado a los buenos amantes de la naturaleza. Por aquí las cumbres de Majalijar, Alto de las buitreras, Cerro de los Tejos, Collado del Agua y el arroyo de Fuente Granda van los límites del Parque Natural. De tal manera que también toda la solana de Prado Negro, con las casas y el cerro que corona también quedan fueran del Parque Natural Sierra de Huétor.

Pero antes de concluir quiero dejar reseñados algunos de los nombres de los sitios por este rincón. Y lo voy a escribir tal como lo pronuncian los pastores por el lugar. El Collado de Majá Reonda, el Pelao Orduña, Tajo del Peñón de la Cruz, Corral de la Raja, la Cañá que es desde el Collado del Agua para arriba. Todo este terreno en otros tiempos lo sembraban tanto de trigo como de cebada y garbanzos. Se daban por aquí unos garbanzos muy buenos. Se sembraba a mano, arando las tierras con mulos y yuntas de vacas. Se recogía a mano y luego se trillaba y aventaba en la era que hay frente al Collado del Agua por el lado del sol de la tarde. Otros nombres son el Espinar, las Majaillas, el Barranco de la Tejea. En tiempos pasados hubo por aquí tejo. Creo que todavía queda alguno. El Collado de los Chorreros, Umbría Tomaima, Chorrera de Tomaima y Solanilla de Tomaima, Majá de En medio, el Collao del Lobo, el Cerrillo y el Collao de las Pozas, el Tajillo Rijano, Peñón del Jato. Nota: "Jato" quiere decir hato que se refiere a la comida que llevan los pastores o las personas que trabajan en el campo. Queda por aquí todavía otros nombres como el Filete, el Cerrillo de la Erilla, donde en otros tiempos hubo una era para trillar y aventar las mieses… Los nombres que aparecen en los mapas del lugar en bastantes ocasiones difieren de estos que conocen y desde siempre usan los pastores de estos rincones.

17- Cañada del Moro, Cortijo Majalijar, Alto de Majalijar

Tiempo aproximado : 4 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 6 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Regular puesto que hay que subir.
El camino : Carril de tierra, vieja vereda y campo a través.

En recorrer esta ruta se puede tardar unas cuatro o cinco horas. Depende del trazado y si vamos incluyendo rincones más o menos cercanos. En total los kilómetros serán entre siete o diez. Hay agua en las distintas fuentes, sombras por la Umbría de Majalijar y muy buenas vistas desde las cumbres de los montes a conquistar. Los tramos se podrían dividir en los siguientes: Cañada del Moro, fuente a la mitad de Cañada del Moro, Collado de Majalijar, Cortijo de Majalijar, Cañada de Majalijar, Umbría de Majalijar, Encina y Quejigo centenarios, Cuerda de la Umbría, Fuente de Majalijar, Prado de Majalijar, Alto de Majalijar, Collado de las Buitreras, Barranco del Prao de Majalijar y regreso al cortijo y a la Cañada del Moro.

Lo primero que quiero destacar es que esta ruta quizá sea la más interesante de todas las que podamos trazar dentro de este espacio natural. Y lo digo por lo siguiente: discurre por los picos más elevados del Parque, hay mucha agua a lo largo de todo su recorrido, va por los paisajes donde más flora endémica existe y las panorámicas que se abren desde todos los puntos son inigualables. Al mismo tiempo discurre por uno de los rincones menos visitados y menos acondicionados por los seres humanos.

Otra cosa que para mi tiene su importancia son los nombres de los sitios. Por el lugar coinciden poco con los que aparecen en los mapas. Estoy usando el mapa del Instituto Geográfico Nacional escala 1:10,000. En este trabajo voy dejando escritos los topónimos que aparecen en el mapa arriba dicho. Lo haré también en la descripción de esta ruta pero al final de ella pondré los nombres que me han contando los pastores del lugar. Se verá que coinciden poco con los de los mapas. Esto me ha pasado ya muchas veces. Casi todos los mapas tienen errores grandes en cuestión de topónimos. Se nota en ello que el trabajo de campo es pobre y muy descuidado a pesar del interés que deben poner. Me fío más de lo que me cuentan los pastores que lo que leo sobre los mapas. Respeto más sus versiones de las cosas en cuanto a topónimo, caminos e historias que la que aparecen en los mapas sin que con esto quiera decir que todo lo que hay en los mapas es malo. Digo que tienen muchos errores en la toponimia los mapas de estas sierras y también los de otras. Tuve mi gran experiencia en los parajes del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas.

Empiezo con la descripción de esta ruta. Se llega siguiendo la carretera que desde la zona recreativa de las Mimbres sube para Prado Negro. Al remontar el Tajo de las Garduñas aparece un llano. Un pequeña arroyo saluda por el lado izquierdo. Es el que viene recorriendo toda la gran Cañada del Moro. Por aquí se aparta un carril de tierra. Tiene cadena. Lleva al cortijo de Majalijar ya al final o comienzo, según se mire, de la Cañada del Moro. Aunque el cortijo se levanta en otra vertiente y cañada. Por este carril de tierra avanza la ruta que estoy diciendo. Sube por la cañada y mientras la va recorriendo lo hace paralelo al arroyuelo que cañada abajo desciende y también paralelo al otro carril de tierra que construyeron por la derecha y algo alzado en la ladera. Este carril da forma a un arroyo artificial que pretende sujetar las aguas que escurre la ladera de la derecha. Como a la mitad antes de coronar al collado, por la derecha y del

corazón de la ladera, desciende un arroyuelo. Algo más arriba mana la fuente. No está indicada en el mapa. También pregunté y me dijeron que esta fuente no tiene nombre. Sin embargo me parece un manantial bueno porque donde mana crecen muchas plantas acuáticas y sobre todo la Orchi maculata. Le hice algunas fotos.

La ruta sigue y en poco metros corona al collado. Ante los ojos se abren unas muy amplias y bonitas vistas. Y en primer plano nos sorprende la construcción del cortijo de Majalijar. Lo levantaron al comienzo de una también muy bonita cañada y justo antes de que esta cañada, con un buen caño de agua, comience a caer por el tajo que corona a la casa forestal de Las Mimbres. Se despeña el agua de esta cañada y a un lado queda el Tajo de los Halcones y a otro el Peñón de la Era. Esto cortijo de Majalijar es de propiedad privada. Tiene una extensión de tierra bastante buena y casi en el centro de esta extensión queda la cañada que baja desde las cumbres más altas del Parque Natural. El que en el mapa aparece como Alto de Majalijar y según los pastores de la zona se llama Buitrera. Llega a los 1878 m sobre el nivel del mar.

El carril muere un poco en este cortijo de Majalijar y todavía sigue adelante por la tierra de la cañada. La recorre hermosamente y según va remontando comienza a desdibujarse. Va dando paso a una senda que poco a poco remonta por la ladera en busca de la fuente. Es el manantial más caudaloso por esta zona. Tampoco viene en los mapas pero se le conoce por la Fuente de Majalijar. En este punto es donde brotan las aguas que surcan la cañada. Y son abundantes, fresca y puras. Regurgitan de las entrañas de las cumbres que coronan. Ya he dicho que una de ellas, la más elevada, es el Alto de Majalijar que conforma el extremo de la Cuerda de la Gallega. Esta cuerda tiene seis o siete picos todos por encima de los 1800 m Se rompe un poco con esta cresta de Majalijar pero sigue hacia el norte con otra ristra de picos algo menos elevados pero superando los 1700 m Por el Alto de las Buitreras, según el mapa que dije antes, se concentran otro buen puñado de crestas. Siguen para el Cerro de los Tejos y por las elevaciones de Cerro de Orduña la sierra alcanza su máxima altura. Casi roza los 2000 m Por el filo de estas cumbres que he dicho van los límites del Parque Natural.

La ruta que describo corona a la llanura conocida por aquí como el Prao de Majalijar. Es una muy buena extensión de tierra al norte de la cumbre de Majalijar por donde nace otro arroyo. Ni siquiera viene dibujado en los mapas este arroyo y sin embargo es un buen cauce por donde se despeña también un buen chorro de agua. Corre al norte del conocido Peñón de la Era y cae para la casa forestal de Las Mimbres. Desde este Prao de Majalijar la ruta sigue y buscando el mejor terreno se eleva para cruzar por el Collado de las Buitreras. Queda este collado algo más arriba del Prado de Majalijar y lo escolta por la izquierda el Alto de Majalijar y derecha el Alto de las Buitreras. Tanto para subir a un pico como al otro se puede hacer desde este collado y no es ni muy largo ni muy incómodo. Pero la ruta puede seguir hasta coronar tres buenos picos que quedan por completo al frente. Por la vertiente sur de estos picos va naciendo el río Blanco que es casi paralelo al río Bermejo, el que pasa por Cogollos Vega.

Desde el Prao de Majalijar o el collado de las Buitreras la ruta se viene siguiendo el arroyo que nace en el mismo prado. Desciende por el cauce de este arroyo, al Norte del Peñón de la Era y en cuanto baja un poco se despega de él y se viene buscando el cortijo de Majalijar. Asoma por la ladera que queda al frente de este cortijo y cayendo al arroyo descansa otra vez en el cortijo. Desde aquí regresa por el mismo carril que recorríamos al principio y que recorre toda la Cañada del Moro.

La Umbría de Majalijar. Quiero destacar este rincón porque es uno de los pajares más bonito en esta ruta. Queda esta umbría por encima del cortijo de Majalijar, a la izquierda según remontamos la cañada con el mismo nombre. Tendrá esta umbría como un kilómetro de larga y queda coronada por una cuerda con cuatro picos que van desde los 1652 a 1676 m. Toda esta umbría se encuentra poblada de espesa vegetación de majoletos. Crecen por aquí las peonías y sobre las cumbres calizas se dan varias plantas de gran interés botánico. Al coronar es donde se abre el precioso Prado de Majalijar. Pero lo más interesante de esta umbría son los dos hermosos ejemplares de quercus que en ella perviven. Una encina algo más que centenaria y un quejigo también centenario. Los dos crecen casi unidos y en un terreno poblado de majoletos, rocas calizas y mucha humedad. Algo así como los tejos milenarios en la Cañada de las Fuentes en el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas. En la misma cañada de Malijar, cerca del cortijo crece una mimbre que también es centenaria. La última dueña del cortijo murió con noventa y seis años y cuando era pequeña la mimbre tenía el hueco que ahora se aprecia en su tronco.

Los nombres por este rincón del Parque Natural según los pastores. Lo primero es aclarar que el nombre de "Majalijar" parece que procede de la unión de dos palabras. Majada y Lillar. Según me dicen lillar significa sitio donde hay muchas piedras. Por esto los pastores lo traducen como "Majada de las Piedras". Y ciertamente por el rincón hay muchas piedras. Es un paisaje típicamente calizo. Y el nombre de Majalijar, "Malijar", se refiere exclusivamente al cortijo. El que se levanta al comienzo de la cañada. El cortijo le presta su nombre a la cañada que le entra por el lado de arriba, a la umbría, al prado, a la cumbre y a muchos otros sitios. Pero en los mapas lo han complicado todo. Y tanto lo han complicado que hasta le han quitado el nombre al cortijo que es el que se lo difunde a todos los sitios cercanos. En el mapa aparece como cortijo de la Cañada y en otros como cortijo de las Mimbres, quizá por las dos o tres mimbreras que en la cañada crecen.

Situado en el mismo cortijo de Majalijar los pastores me dieron los siguientes Nombres: La Solana que es la gran ladera que cara al sol de la tarde queda por detrás del cortijo. Es una muy buena extensión de tierra por donde crecen los espliegos, las aulagas, los romeros y las retamas. Por aquí hay muchas perdices y los espliegos se aprovechan para sacar esencias. Esta solana es terreno de la finca de Majalijar y el dueño explota tanto las flores de la mejorana para la esencia como la miel que sale de estas flores y también la caza. Corona la Morra de Enmedio, el Cerro de las Sabinas, Las Buitreras, que es el punto donde los mapas sitúan al Alto de Majalijar, la Mitra, Barranco de Malijar,

Fuente del Borbotón y Fuente del Prao.

- Hay que tener en cuenta que en aquellos tiempos casi todos los sitios de por aquí tenían sus nombre árabes. Este cortijo tiene una historia muy antigua. Sus primeros propietarios fueros árabes. Los Reyes Católicos, como prebenda, se lo donaron a los Condes de Chincón por haberles prestado su ayuda. Según iban conquistando terreno los reyes fueron regalando cortijos a unos y a otros. De los Condes de Chincón esta finca pasó a Familiares de la Casa de Alba. El cortijo principal queda ahí abajo y se llama la Ermita. Algunos de los cortijos por aquí eran éste del Malijar, Tomaima, Almueja, Carialfaquín. Los de la Casa de Alba fueron vendiendo y así pasó a familias particulares este cortijo de Malijar y otros hace más o menos ciento cincuenta años.

Por el Tajo de los Halcones hay una cueva grande. Por donde cuelga una Yedra. Se llama la Cueva de Hoya Fría. Es como le llamaban a uno que dicen era bandolero. La sierra más alta es la de Orduña. Es por donde confluyen tres términos. Huétor Santillán, Cogollos Vega e Iznalloz. Por ahí se encuentra el Barranco de la Cerrá que es por donde nace el río Blanco, el que abastece al pantano de Cubilla. Cerca del cortijo de Malijar quedan los Poyos de las Mimbres. Al pie de aquella sierra está la Cueva del Agua. Detrás de aquellos tajos hay otra Cueva del Agua. Por donde le llaman la Cabeza del Caballo.

18- Llanos de Santo Vivo, Cortijo y Fuente del Chorrillo

Tiempo aproximado : 3 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada : 5 kilómetros recorrido completo.
Dificultad : Ninguna.
El camino : Carril de tierra, vieja vereda y campo a través.

Es esta una bonita ruta para un paseo en una tarde tranquila. Se recorre con mucha facilidad y pasa por rincones muy bellos. Los pinares del llano Santo Vivo, ladera cara a sol de la mañana de las cumbres de la Mora, praderas y suaves lomas por donde el cortijo del Chorrillo, fuente del Chorrillo, Umbría del Chorrillo, Tajos del Chorrillo y cumbres por donde el collado del Cigarrón. Se llega por la autovía A-92 y en la desviación para Las Mimbres y Prado Negro, se sale para el Parque. Se toma por el carril que avanza paralelo a la autovía por el lado norte y a los pocos metros aparece una cadena cortando el paso a coches. El carril de tierra sigue y hay que hacerlo andando o en bicicleta. No es ruta señalada por la dirección de este Parque y en algunos tramos discurre por tierras de propiedad privada. Atraviesa por el centro la finca del El Chorrillo y en un punto concreto el carril roza las paredes de este cortijo.

Quiero contar que yo hice esta ruta en la tarde del 15 de junio del 2003. Era una tarde bonita, calurosa, con el cielo cubierto de nubes negras entre las que estallaban los truenos y saltaban los relámpagos. Dejé el coche donde la pista de tierra es cortada con la cadena y me puse a recorrer el camino en dirección al Puerto de la Mora desde la desviación para Prado Negro. Durante un buen tramo el carril acompaña a la autovía por el lado norte hasta que luego gira, se pone paralelo a las montañas de La Mora y la Umbría del Chorrillo. Pero antes de llegar

a la curva donde el carril tuerce para la finca del Chorrillo dejé este camino y fui por entre los pinares que van cubriendo las llanuras del lugar llamado Santo Vivo. Empezó a llover. La hierba se mojó y mis pies empezaron a empaparse. El cielo se fue cubriendo cada vez más de espesas nubes negras y los truenos estallaban uno detrás de otro. No le temí ni le hice caso. Mas bien me empecé a poner alegre porque la tarde se vestía con un traje especial.

Por entre los pinares que cubren las tierras más o menos llanas del rincón llamado Santo Vivo fui buscando una senda. Me encontré algunas rodadas de coches y las seguí. La hierba a cada paso estaba más mojada porque la tormenta no paraba en su actividad. En dos o tres momentos las rodadas que iba siguiendo cambiaban de dirección hasta que cuando menos me lo esperaba me encontré con el carril que lleva al cortijo del Chorrillo, la fuente con el mismo nombre y continúan para Las Minas y la Fuente de la Teja. Me alegré encontrarme con el carril porque pude comprobar que mi dirección era correcta. Dejé de pisar hierba mojada y en estos momentos me concentré en la belleza que la tormenta me regalaba en esta singular tarde de junio. Las praderas de hierba aun verde y espesa se sucedía antes mis ojos, las nubes se espesaban cubriendo todo el cielo por encima de mí, la silueta de las montañas se borraban por las gotas de lluvia que caía y los bosques se vestían de limpio. La lluvia que la tormenta estaba dejando sobre los campos teñía de limpio a las hojas de los árboles y a los tallos de la hierba y esto daba lugar a un espectáculo realmente bello.

Siguiendo el carril remonté un pequeño puntal y de pronto ante mis ojos a lo lejos apareció la blanca figura del cortijo del Chorrillo. Me alegré porque esta era mi intención al trazar la ruta que en la tarde estaba recorriendo. En este momento la tormenta estallaba con fuerza y la lluvia arreciaba. Me paré al borde del carril y bajo el paraguas me puse entre las ramas de los pinos. Por aquí los pinos crecen muy espesos porque son de repoblación. Cuatro o cinco metros tendrán de alto y todos aparecen muy pegados entre sí y casi en hilera. Mientras esperaba que aflojara un poco la lluvia me entretuve en gozar más detenidamente del precioso espectáculo que la tormenta y la tarde me regalaba en medio de este también singular paraje. Me sentía muy bien. Era hermoso todo lo que mis ojos estaban viendo. Quiero decir que en estos días del mes de junio ha hecho mucho calor. A más de cuarenta grados ha llegado en algunos rincones del país. Las tormentas han aparecido después de los días calurosos. Por eso esta tarde se ha vestido de una belleza excepcionalmente limpia y honda.

Acampa un poco y reanudo el paseo que he decidido trazar esta tarde por este rincón. Por la derecha y muy cerca del camino me encuentro un bonito peñasco. La lluvia lo ha lavado y rodeado de algunas matas de clemátides florecidas se me presenta como una figura muy hermosa. Le hago algunas fotos y sigo. El carril baja a una bonita cañada que la descubro toda tapizada de mucha hierba, muchos majuelos vestidos con un verde brillante, varias matas de saúco llenas de flores blancas y algunos cerezos. Me entretengo con las flores de los mil rosales silvestres que aun regalan flores y también con las arrugadas piedras calizas que han amontonado por el lado de arriba. Son muy curiosas. Tanto que al descubrirlas me digo que si se las pudiera llevar, quién bien sé, las pondría en

su jardín para decorar.

Sigo todavía con el paraguas abierto y dando pasos lentos porque no tengo ninguna prisa y al dar una curva con el camino para entrar por la cañada recto al cortijo del Chorrillo los perros ladran. De bruces me encuentro con el pastor que baja desde el cortijo. Lo saludo y le digo:
- Dando un paseo.
- ¿En una tarde como ésta?
Se refiere a la tormenta que sigue crujiendo y derramando gruesas gotas de lluvia.
- Es una tarde excepcionalmente bonita.
No contesta pero sí añade:
- Voy a ver a las ovejas y enseguida vuelvo.
Le quiero preguntar cosas pero enseguida pienso que otro día volveré y lo buscaré. Será mejor porque para ese día ya me conoceré mejor el rincón. Le digo:
- Voy a llegar hasta el cortijo y me vuelvo.
Le aclaro esto porque el calzado que esta tarde llevo no es el más apropiado para andar por el campo con la hierba empapada en lluvia. Ya me he mojado las sandalias, los calcetines y los pies. No traigo esta tarde el mejor calzado para andar por estos campos tan repletos de hierba recién regados de lluvia. Lo despido.

En unos metros llego al cortijo. Me gusta nada más verlo. Es alargado, blanco de nieve, con su chimenea, su noguera centenaria en la misma puerta y el chorro de agua cristalina.
- ¿De dónde viene?
Le pregunto a Rosario que es la mujer del pastor y que me la he encontrado fregando los platos en el chorro de agua que cae al pilar.
- Viene de la Fuente de los Chorrillos.
- ¿Dónde está esa fuente?
- Allí, en medio de la Umbría de los Chorrillos. Siguiendo la pista se llega a ella y luego se corona hasta lo más alto de los tajos de los Chorrillos. Son esos filos rocosos que coronan arriba.
Desde la misma puerta del cortijo se ven perfectamente los tajos de los Chorrillos y toda la grandiosa umbría de los Chorrillos. Sobre esa cumbre rocosa la tormenta estalla y la lluvia cae. A Rosario la está empapando porque mientras friega los platos y contesta a mis curiosidades la lluvia la moja.
- Pero no me importa.
Me dice. Luego hablamos de la noguera, las muchas nueces que cada año le cogen, del camino que sube para la fuente de los Chorrillos, de las nevadas que en invierno caen sobre los tajos de los Chorrillos, de la gente que pasa por aquí haciendo senderismo tanto en bicicleta como andando, del estiércol que le sacan a las ovejas y luego venden muy bien y hablamos de más cosas. De su huerto y de que otro día tendré que volver para terminar de recorrer esta ruta.

Despido a Rosario y me vuelvo por el mismo carril. Va cayendo la tarde y la tormenta también se va deshaciendo. Sigue tronando y por el cielo las nubes se

abren. Regreso lentamente por el mismo camino pero ahora mucho más despacio para gozar a fondo los hermosos paisajes recién lavado por la lluvia de la tormenta y reventando de verde. El recorrido se puede hacer en menos de una hora. Yo he tardado casi tres porque me he ido entreteniendo mucho en la vegetación y el limpio paisaje que el rincón regala. Tengo que decir que por aquí crece una vegetación muy especial. Muchos majuelos, encinas, varias especies de pinos, tomillos, mejoranas, espliegos, cantuesos, endrinos, saúcos y árboles frutales. También hay clemátides, lino azul, muchas zarzas por donde se instalan los ruiseñores y los mirlos y entre los pinares los pájaros carpinteros, los jabalíes y las cabras monteses.

1516- Tarde de tormenta
del mes de junio
calurosa y fresca,
en los prados mojada
la verde hierba
y por entre los pinos
volando la niebla.

Voy por el camino
soñando mi pena,
amasando tu imagen
en la ausencia,
perfume de tomillo
y de mojada tierra.

Tarde de lluvia
con nubes que vuelan
por montañas y bosques
que al trueno tiemblan
y por el camino
amasando mi pena,
llorando con las nubes
tu ausencia.

Tarde por el Chorrillo, Parque Natural de las
Sierras Huétor Santillán. Tormenta con lluvia y viento y muchas praderas de hierba verde. 15-3-03.

19- Dientes de la Vieja, Tajos del Chorrillo

Tiempo aproximado	: 6 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada	: 4 kilómetros recorrido completo.
Dificultad	: Ninguna.
El camino	: Vieja vereda y campo a través.

En la tarde del día seis de julio del 2003 hice esta ruta. En recorrerla tardé cuatro horas. Desde las tres y media hasta la siete y media sin parar nada. Solo en el cortijo del Chorrillo diez minutos para echar un ratillo de charla con el pastor.

La distancia total de esta ruta creo que se acerca a lo seis kilómetros. No concreto mucho porque yo fui por muchos tramos campo a través y subí y bajé barrancos y laderas. En esta tarde todavía el campo estaba bastante verde y aunque agua no hay nada más que por la umbría de los tajos del Chorrillo tampoco la necesité.

Los nombres por el rincón que recorrí son muchos más de los que aparecen en los mapas. Pongo aquí los de los mapas y luego los que yo he aprendido. Nombres en los mapas: Santo Vivo, los Fabiares, Cerrillo del Poste, Loma del Espino, cortijo de El Chorrillo, collado del Cigarrón, Puntal de la Mora, Umbría del Chorrillo, Majada Contreras, Pozo de Santo Vivo. Los nombres que yo he aprendido por el mismo lugar son como siguen: Dientes de la Vieja, justo donde es la salida de la autovía para Prado Negro, Los Praillos de Aguilar, justo por donde la calera en el arroyo, Cueva de los Praillos de Aguilar, Acampada de Florencia, Cerrillo de la Peste, por detrás del cortijo del Chorrillo, Tajo de la Abubilla por detrás del cortijo del Chorrillo, Collado del Cigarrón que también se le conoce por el Collado del Polvorite y es el que divide las cuencas del río Darro y ésta del río Fardes por encima del cortijo de los Chorrillos. En la vertiente del río Darro está la Fuente del Polvorite y por las cumbres que coronan el barranco del Chorrillo hay un punto que se le conoce por los Tajos de la Gitana, otro punto se llama Hoyo del Gamón, por donde mana la fuente del Chorrillo se le conoce por el Barranco del Chorrillo. Está luego el del Cortijo del Chorrillo Alto y Bajo, por donde la cadena en la en carril que lleva al cortijo se llama Llano de Fátima. Este nombre aparece en los mapas pero situado junto a la autovía A-92 antes del Puerto de la Mora dirección Baza. Por donde la cadena en el carril hay un cerrillo con una llanura y un helipuerto para los helicópteros y a ese punto se le conoce por la Majá de Contreras. Por detrás del cortijo del Chorrillo corre un arroyo menor que se le conoce por el arroyo de Florencia. No es el mismo que pasa por donde la zona de acampada.

Quiero aclarar que el nombre de “Fabiares” que aparece en los mapas creo que está equivocado. La expresión correcta parece ser “Sabiares” o “Sabinares”, lo cual me parece lógico. Por la zona crecen sabinas y este arbusto no es abundante en otros rincones cercanos. También quiero aclarar que el nombre de “Cerrillo del Poste” que aparece en los mapas no es bueno. Como el anterior lo han equivocado. Su nombre correcto es “Cerrillo de la Peste” que desde luego tiene más lógica. Parece que es un topónimo derivado de la actividad serrana y más en concreto de la pastoril. Lo del “Poste” para mí es extraño. Lo de la “Peste” encaja porque es algo surgido en la zona y de la propia zona. Y ahora ya describo la ruta según mi sencilla experiencia en la calurosa tarde de verano. El nombre de cortijo del Chorrillo Bajo se refiere a unas ruinas que hay por el lado de abajo del actual cortijo del Chorrillo. Por el lugar ya hoy no existe ninguna instalación.

Dejo el coche justo en el punto que se le conoce por los Dientes de la Vieja. Al salir de la autovía A-92 para Prado Negro y en la primera curva a la izquierda que es por donde se aparta un carril de tierra. Hay una cadena y aquí mismo se divide el carril. Un ramal se viene paralelo a la autovía y otro ramal se

dibuja al frente dirección al arroyo que baja de Florencia. Tomo este carril y enseguida desciende. Se mete en la hondonada del arroyo y no tardé en llegar al cauce. No corre agua ninguna por este arroyo. El carril se va cauce arriba y al llegar a una llanura que es donde se junta dos cauces se ve la vieja calera. Ya he dicho que este punto se le conoce por los Praillos de Aguilar. Hay mimos y por encima de la vieja calera se elevan las rocas formando una covacha.

Sigue la pista arroyo arriba viniéndose para la izquierda y después de atravesar una bonita llanura se encuentra con la carretera asfaltada que viene desde la Alfaguara para Las Mimbres. Al llegar a este punto no continué por la carretera sino que me vine para el lado izquierdo y seguí subiendo por el arroyo. Solo unos metros más arriba me encontré con la zona de acampada Florencia. La rodeé por el lado de arriba y me volví para el rincón del cortijo del Chorrillo siguiendo las veredas de las ovejas. En unos minutos remonté al cerrillo de la Peste que es un punto donde las rocas calizas blanquean mucho. Aquí le ponen sal a las ovejas para que la tomen y por eso todo el rincón está muy trillado.

Seguí un poco más y ya descubrí la figura del cortijo del Chorrillo. No me vine para él sino que por la ladera de enfrente y por la parte de atrás seguí remontando hasta cruzar el arroyuelo por la parte alta. Subí por una empinada ladera repleta de pinos y al poco me tropecé con el carril de tierra que remonta al collado del Cigarrón. En este punto continué por el carril pero subiendo para el collado dirección a la Umbría de Polvorite. En solo unos metros coroné al collado. Desde aquí se abre una amplia panorámica para toda la zona alta del río Darro. A la derecha corona la cumbre del Cerro del Corzo que es donde se encuentra la caseta de vigilantes para los incendios. Por de bajo queda un punto muy amplio que se le conoce por Las Minas, y siguiendo toda la parte alta de estas sierras y también por la derecha se alargan las cumbres conocidas con el nombre de Cuerda de los Gitanos.

Para la izquierda se vienen las cumbres que según los mapas se llaman Puntal de la Mora, cosa que pongo en duda porque a mí me han salido otros topónimos por este punto. Yo me vine para este lado de la izquierda siguiendo el cortafuegos que por aquí han abierto. Coroné un puntal y antes mis ojos se abrió otro collado. Es el conocido por el collado de Los Chorrillos porque justo en este punto nace este arroyo para el lado del río Fardes. Para el lado del río Darro nace uno de los arroyuelos de la Umbría de Polvorite. Al llegar este punto me vine para el lado de la izquierda que es por donde me quedaba el cortijo de los Chorrillos pero en lo más hondo de paisaje. Comencé a descender por entre los pinares siempre buscando el surco del arroyo que desde el collado viene cayendo para este lado.

Tengo que decir que por este rincón los pinares se espesan mucho. Tanto que casi es imposible andar por entre ellos. Son pinos que fueron repoblados hace unos años y ahora alcanza los diez y doce metros. Nunca los han limpiado. Desde abajo hasta las copas todos estos pinos están llenos de ramas secas y por el suelo se amontonan las piñas secas, las ramas y pinos caídos, el pasto y las zarzas. Según venía recorriendo esta ladera iba descubriendo que este bosque

es un puro polvorín. Si un día se desata por aquí un incendio todo arderá como la pólvora. Los pinares están tan tupidos y tienen tanta materia seca que no habrá forma de apagar un incendio por estos rincones. Esto me decía mientras acababa de comprobar como por todo lo alto de la cumbre han abierto un largo y ancho cortafuegos. Va de un extremo a otro por la misma cresta de estas montañas y esto es bueno porque en caso de incendio las llamas no pasarán de una vertiente a otra pero también sería bueno que limpiaran un poco estos bosques. Al menos sería bueno que dejaran pastar los rebaños de ovejas o cabras porque esto es una forma natural de limpiar el monte.

Seguí descendiendo por el barraco, al principio muy pronunciado y según avanzaba poco a poco menos inclinado. Las zarzas se espesan por este barranco y la tierra removida por los jabalíes aparece por doquier. Ya casi por la mitad de esta hondonada por el lado de la derecha que es por donde coronan los Tajos de los Chorrillos, me tropecé con un arroyuelo repleto de agua. Es lo que por aquí conocen y llaman “La Fuente de los Chorrillos”. Un buen manantial que brota al norte de los Tajos de los Chorrillos, en la misma umbría y desde aquí desciende por el barranco. Un buen caño de agua que tiene su sentido.

Los Tajos de los Chorrillos son unos grandes crestones rocosos que coronan a más de 1600 m de altura entre las cumbres de la Mora y las llanuras de Santo Vivo. En concreto son cuatro las cumbres más significativas. En invierno estos tajos se cubren de nieve y sobre estas cumbres, en otoño y primavera llueve mucho. Estas altas cumbres son esponjas naturales absolviendo agua tanto de las nevadas como de las lluvias. Por algún punto tendrán que soltarlas y es por donde la umbría y Fuente de los Chorrillos. Pero a esta Fuente de los Chorrillos le quitan el agua que por ella brota. Para el cortijo de los Chorrillos se la llevan por un tubo de plástico y por eso del cortijo para abajo el arroyo ya no lleva agua ninguna. En verano no corre agua por ningunos de estos arroyos.

En esta tarde de verano seguí bajando por el barranco y un poco antes de ponerme a la altura del cortijo me vine para el lado derecho. Atravesé una bonita solana hacia el carril que sube para el Collado del Cigarrón y por donde las viejas nogueras vine a salir a este carril. Lo seguí y en unos metros ya tocaba las paredes de este cortijo. En la puerta y a la sombra de la vieja noguera estaba el pastor. Con él estuve charlando un buen rato y luego continué. La ruta desde este cortijo hasta el punto donde había dejado el coche, los Dientes de la Vieja, es la misma que ya he descrito en otro apartado. Por entre pinares, los del llano del Santo Vivo y siguiendo un pequeño arroyuelo que viene a salir muy cerca de donde he dicho dejé el coche.

Y para resumir quiero decir que esta ruta, sin ser una ruta clásica ni estar metida dentro de las que la Administración tiene establecidas, resulta un paseo muy bello. La mejor época es la primavera. Pasa por paisajes donde la hierba tapiza abundantemente y desde las distintas cumbres que va superando se divisan panorámicas muy significativas. Sirve para ir adquiriendo conocimientos de las montañas y valles de este Parque Natural y sobre todo para adentrarse en lo que para mí es el corazón mismo de este espacio. Las cosas que no me han

gustado a lo largo del recorrido que traza la ruta voy a ponerlas a continuación. Y lo digo porque me parece que puede servir para el bien de los paisajes y de las personas que en el futuro puedan gozar de estos paisajes.

No me ha gustado lo del área de acampada llamada Florencia y digo por qué. La han montado en un sitio donde no hay agua ninguna. Ni en el arroyo ni en las fuentes. Las instalaciones creo que son muy deficitarias. Por todo el alrededor de esta zona hay basura de todas clases, sobre todo excrementos humanos y otras lindezas. Creo que la Administración debería replantearse la situación de esta zona de acampada y el tipo de instalaciones y servicios. Tampoco me ha gustado los cortafuegos que ha trazado sobre las cumbres de los collados del Cigarrón, Polvorite y otros. Han metido una máquina de esas que usan para hacer las carreteras y la han llevado desde un extremo a otro de las cumbres. Han removido toda la tierra y más que un cortafuegos lo que parece es una autopista sin asfalto. Sería mucho mejor limpiar el terreno sin dañar la montaña ni acabar con la vegetación. Tal como ha quedado esta cortafuegos si este verano cayera por aquí una buena tormenta se llevaría por delante muchas toneladas de tierra y precisamente de lo más alto de la cumbre. Creo que si la Administración es exigente con los ciudadanos para que estos respeten a la naturaleza ella debería dar ejemplo.

Y otra cosa que tampoco me ha gustado ya la he comentado un poco más atrás. Han plantado muchos pinos por estas cumbres y laderas pero los han puesto tan espesos y los han dejado tan en las manos de Dios que estos pinares son ahora un polvorín. Desde que nacieron estos pinos nadie ha limpiado estos montes. En caso de incendio todo ardería como la pólvora. Se preocupan mucho de cortar todos los carriles para que las personas no puedan entrar con sus coches por los montes, y creo que es bueno pero también deberían darle el cuidado correcto a los montes y paisajes. Esto es lo que creo y lo digo porque lo he visto con mis propios ojos.

20- Dientes de la Vieja, Calera en el arroyo, trincheras sobre los cerrillos 19-7-03

Tiempo aproximado	: 3 horas en un paseo reposado.
Distancia aproximada	: 2 kilómetros recorrido completo.
Dificultad	: Ninguna.
El camino	: Vieja vereda y campo a través.

Segunda opción de la ruta anterior. Discurre campo a través en una distancia de aproximadamente tres kilómetros. La altura a superar va por los 1300 m. Por donde las trincheras sobre los cerrillos crece el té de roca, la sanguisorba, los maguillos, muchas encinas, aulagas y otras plantas interesantes. Los pinos son todos de repoblación y como en otros rincones de este parque desde que los sembraron nos los han limpiado. Lo mismo que por las cumbres de los Tajos de los Chorrillos, si un día se declara un incendio por aquí la vegetación arderá como la pólvora. Por esta zona hay jabalíes, alguna cabra montés, arrendajos, mirlos, palomas, zorros y otras especies. No hay manantiales para coger agua y la que

baja por los arroyos seguro no es potable porque algo más arriba pasa por Las Mimbres y el área recreativa Fuente de los Potros. En invierno por estos cauces sí corre con un buen caño de agua pero en el estío solo baja agua por el arroyo de Majalijar. Este cauce desciende de las cumbres y laderas del pico Majalijar y se junta con el de las Perdices antes de cruzar la carretera que lleva al Molinillo. Por el cauce de estos arroyos crecen espesos los majuelos, la retama y las aulagas. Se hace difícil el paso por algunos tramos debido a la espesura de estos majuelos pero siguiendo las sendas de los animales se consigue avanzar.

En la tarde de este día 19 de julio hace mucho calor. Un mes largo lleva ya con unas temperaturas muy altas. A más de cuarenta grados han llegado algunos días tanto en esta ciudad como en otras. Pues en esta calurosa tarde me he puesto en moviendo por el mismo rincón de la ruta anterior. En el mismo punto he dejado el coche. En la cadena que corta la pista de tierra qua baja para el arroyo de las Perdices por donde la calera. El recorrido hasta en arroyo es común con la ruta que he dejado descrita atrás pero al llegar al arroyo me he venido para el lado derecho, he cruzado el cauce y he remontado al primer cerrillo. Desde el arroyo ya se ve en lo alto del cerrillo las paredes de piedra en forma de pared como si pretendiera ser un corral para encerrar animales. Estas construcciones vistas desde la pista que recorre el cauce es lo que más llama la atención. Por eso antes de recorrer el rincón he buscado en los mapas y lo único que encuentro es una simple palabra: “Sillar” así a seca. Pero ¿qué es un sillar y en todo caso qué fueron las construcciones de este sillar?

Tengo que decir que por este punto discurre la vía pecuaria con denominación de Cañada Real de Víznar a Diezma. Justo por donde las paredes de este sillar pasa esta vía pecuaria que ya casi se ha perdido por la espesura de la vegetación y el poco uso. En esta calurosa tarde cruzo el cauce sin agua del arroyo de las perdices. Por entre los pinos de repoblación subo y en unos minutos ya estoy sobre e primer cerrillo de las paredes de tierra. Me remonto a todo lo alto y desde arriba voy recorriendo el rincón. Y lo que descubro es lo siguiente. En lo más alto de este cerrillo hay rocas calizas. Forman como una pared a manera de frontón mirando al sol de la tarde, por este mismo lado y en la vertiente del arroyo que he cruzado hace unos minutos, muy pegada a la pared de rocas naturales han levantando otra pared de piedras sueltas. Es lo que se ve desde el barranco y lo que corresponde a lo que en el mapa aparece con la palabra “Sillar”. Imagino que a esta obra se referirá.

Y lo que en un primer momento pienso es que esta pared fue construida aquí para aprovechar la roca natural y levantar un corral para encerrar ganado. Esto es lo que pienso pero no me convence. Lo que voy viendo no tiene pinta de corral para ganado. Algunos indicios me lo indican. No tiene sentido un corral para encerrar ganado en lo más alto del cerro y tan cara al sol, a las lluvias y a los vientos como lo que aquí estoy viendo. Tampoco tiene sentido porque el terreno es muy malo para que el ganado se mueva por aquí con cierta comodidad a la hora de entrar o salir del corral. Y otra de las cosas que también me extraña es que cerca no hay ningún manantial ni tampoco tierras que den buenas hierbas. No encuentro lógico lo de que esta construcción sea un corral para encerrar

ganado.

Recorro la roca desde la parte alta y por uno de los extremos entro al espacio que se abre entre la pared de roca natural y la pared de piedras colocadas aquí por personas. Y este hecho también me extraña. El espacio que encierra la pared contra la roca además de estrecho es alargado y casi sin capacidad. ¿Cómo puede ser esto un corral? Me pregunto otra vez. Me remonto sobre la roca y de las plantas aromáticas que aquí crecen, Jasonia glutinosa y que conozco como té de roca, cojo un puñado. Ya tienen las flores abiertas y los tallos bien desarrollados. Los amarro con unas hebras de espliego y sigo en busca de puntal gemelo un poco más adelante en la dirección que corre las aguas por el arroyo pero en lo alto. Muchas aulagas, muchas encinas aun no muy desarrolladas, pinos, pastos y retamas. Me abro paso como puedo y en tres minutos estoy en el segundo cerro donde también se ven construcciones.

Compruebo que son muy parecidas a las primeras pero en esta ocasión se conectan unas con otras como por una zanja o trinchera. ¡Qué raro! Me digo convenciéndome de que por esta zona no mana agua ni tampoco corre. No pueden ser estas zanjas para conducir o sujetar agua. Y ahora caigo en algo. Estas zanjas se parecen en algo a las que conozco por el Cerro del Maúllo. Tienen toda la pinta de trincheras para esconder tropas en ellas y desde aquí defender el terreno. Ya está, las paredes que existen sobre estos cerrillos y aprovechando las rocas naturales quizá sean eso, trincheras. Desde estas alturas se divisa y domina perfectamente el surco del arroyo por donde discurre la pista y que al mismo tiempo puede ser un buen paso natural para las tropas enemigas entre por aquí y se acerquen para las tierras de Granada.

Termino de recorrer estas construcciones, mucho más rotas y menos significativas sobre este segundo cerrillo y me vengo para el lado del arroyo. Por entre la vegetación de encinas bajo y rozo algunas rocas por donde encuentro algunos agujeros en forma de cuevas pequeñas. Compruebo que se refugian por aquí algunos animales y también jabalíes. Un poco en la hondonada y entre encinas, majuelos y retamas descubro las camas donde han dormido no hace mucho. Desciendo por la torrentera repoblada de pinos y vengo a salir al mismo surco del arroyo pero mucho más debajo de donde el carril se acerca a este cauce. Por el arroyo no corre agua ninguna pero todo el lecho se atiborras de piedras lavadas por las aguas que en invierno sí corre por aquí. Salto por estas piedras y arena remansada en las pozas y me hundo en la dirección que corre el agua. El terreno se complica y a los lados cada vez más aparecen rocas y laderas muy escarpadas. Un poco más abajo la carretera que lleva a Prado Negro y al Molinillo atraviesa este arroyo. Para ese punto bajo y no tardo en tropezarme un buen bloque de rocas donde se abre una oscura cueva. Se me presenta por el lado derecho y bien alzado en la ladera. Los majuelos, las zarzas y los rosales silvestres crecen muy espesos a un lado y otro del arroyo.

Me aparto para el lado de la cueva porque quiero reconocer ese rincón cuando de entre los majuelos sale un jabalí. Dormía en la sombra de esta vegetación y entre la hierba y al verme huye arroyo abajo. No me extraña pero al

mismo tiempo me digo que seguro voy a tropezarme con agua enseguida. Los jabalíes toman aquellos terrenos donde hay agua y más en un verano tan caluroso como este. Salto por las rocas y recorro la entrada y los recovecos de la cueva. En ellas han dormido cabras no hace mucho. Por aquí están las cagarrutas frescas todavía.

Me vuelvo y sigo bajando por el arroyo. Solo unos metros más adelante a mis oídos llega el rumor de una corriente. Me digo que por aquí seguro está el manantial y al acercarme compruebo que no es manantial sino arroyo. Por el lado izquierdo llega un arroyo que no esperaba pero que ahora asocio enseguida con el arroyo de Majalijar. Es el único cauce por esta terreno que tiene agua en estas fechas. Y me doy cuenta que entre este arroyo de Majalijar y el de la Perdices que es el que vengo recorriendo quedan los cerros donde se encuentra las trincheras. Sigo cauce abajo y enseguida por la derecha los majuelos se espesan tanto que es casi imposible avanzar. Busco el paso por donde puedo y salgo a otro arroyuelo que llega por el lado derecho. Este no tiene agua y sé como se llama. Es el pequeño cauce que baja del rincón llamado Dientes de la Vieja.

Por aquí comienzo a subir en busca de la carretera y a cada paso la espesura de los majuelos es más. Busco sendillas de animales por el lado izquierdo hasta que me tropiezo con las bloques de rocas que son propiamente los Dientes de la Vieja. Muy pegado a la carretera que lleva a Prado Negro y a la autovía A-92. Remonto estas rocas y las recorro por la parte de arriba. El paisaje es un puro calar. Es la depresión, por el lado norte, del Alto del Calabozo. Por esta ladera que cae para la junta de los arroyos de las Perdices, Majalijar y el que baja desde la Fuente de los Potros metieron la autovía a más de 1300 m de altura.

Termino de remontar y me acerco al rincón por donde he dejado el coche. En la misma entrada de la pista que lleva a la calera. Calienta fuerte el sol y las chicharras cantan sin parar. Me voy diciendo que en realidad la ruta que esta tarde he trazado por aquí sirve para dar un buen paseo por entre la naturaleza y los arroyos pero que no es fácil por la cantidad de majuelos que impiden andar con cierta comodidad. Y me voy diciendo que como en otras partes de este parque natural si se declarara un incendio ardería toda la vegetación porque además de estar muy seca tiene mucho pasto, muchas ramas secas y los pinos crecen muy espesos. Me voy diciendo esto cuando al acercarme al coche veo policía de la Junta de Andalucía. Al llegar los saludo y como veo que observan un coche que han aparcado un poco al lado de la cadena que corta la entrada por el carril les digo:

- Alguien debería poner por aquí alguna señal para que las personas sepan que en estas fechas estos carriles pueden necesitarse en caso de incendio en el monte.

Me dicen:

- Eso lo deberían saber las personas. Todos los días multamos coches aquí y en otros carriles porque los aparcan cortando el carril.

- Pero si las personas no ven ninguna señal de prohibido o de advertencia ¿Cómo

pueden saber lo que tienen que hacer?
- Nosotros no tenemos más remedio que multarlos. Así aprenderán. Porque no vamos a poner señales por todos sitios. Esto es un Parque Natural y hay que conservar el paisaje. Tantas señales afean y contaminan.

Caigo en la cuenta que por la pista de Los Peñoncillos, en este mismo parque, al empezar a bajar para el río, hay un montón de señales casi todas inútiles. Las del Patrimonio Forestal, las de Icona, las del Ama, las de la Junta de Andalucía y alguna más. Afean de verdad el paisaje pero ahí están donde no se necesitan casi para nada y aquí, donde sí se necesitarían para no multar a tantas personas por no tener conocimiento de si el carril es o no necesario para los vehículos en caso de incendio, no hay ninguna. Creen que multando a todo el que deje el coche por aquí se arregla el problema porque, como tantos, piensan que la culpa es de los ciudadanos y no de la Administración. Pero además caigo en la cuenta que yendo contra los usuarios del Parque Natural, multándolos y culpabilizándolos, pueden conseguir lo contrario de lo que se pretende. Muchos incendios son por lo que son.

Y para concluir con este recorrido quiero aclarar un par de cosas sobre los arroyos de esta zona del parque. Por las fechas que hice estas rutas el arroyo de las Perdices, el que baja por donde el área de acampada Florencia, no tenía agua ninguna. Tampoco el de los Chorrillos en cuanto pasa del cortijo para abajo. Ninguno de los arroyos que he cruzado por este rincón de la sierra tienen agua. Solo el de los Chorrillos por encima del cortijo y el de Majalijar en todo su recorrido. Los demás cauces por esta zona en verano no tienen ni una gota de agua. Lo encuentro lógico porque no hay cumbres significativas excepto por donde Majalijar y Oruña. Esos arroyos sí tienen agua. Así que al aventurarse por aquí en los meses del estío hay que tener en cuenta estas circunstancias. El agua no es abundante en este Parque Natural y se echa de menos. Una naturaleza sin abundante agua se queda pobre.

21- Barranco de la Umbría, Collado de Víznar. 13-10-03

Distancia: 1,5 kilómetros ida y vuelta.
Tiempo: 1,30 horas ida y vuelta solo al collado.
Dificultad: Casi ninguna aunque todo es subida.
El camino: Vieja senda en buen estado.

Preámbulo

Es esta una ruta muy sencilla, casi un paseo por ser corta, cómoda de hacer y bella. Discurre por un bonito paisaje de pinares, algunos ejemplares de pinsapos de gran porte y bellos y cumbres bastantes grandes. La distancia es algo más de un kilómetro, va por buen camino, vieja vereda bien acondicionada, se eleva hasta el collado de la Cruz de Víznar y sobre este bonito mirador descansa para luego seguir, a la derecha para la Cueva del Agua y la izquierda, cumbre de la Cruz de Víznar. No ofrece ninguna dificultar pero sin un agradable paisaje, sobre todo en el otoño por las setas entre los pinares, las florecillas del azafrán silvestre, el musgo cubriendo verde y denso toda la umbría y la grandiosa quietud del barranco. En invierno también es muy emocionante recorrer esta

sencilla ruta y lo mismo en primavera. En verano ya no lo es tanto porque todo es subida y aunque la espesura de los pinares regalan sombra suficiente remontar a la cumbre se hace más pesado.

Cuando la senda llega a la cumbre del collado sigue en dos direcciones opuesta. La que se deja caer por el barranco de Víznar y sale a la carretera por debajo de la casa forestal de este parque y la que se va por la cumbre y entre pinares en busca de la Cueva del Agua. Cuando llega a este punto sigue tomando ya poco a poco forma de carril forestal hasta enganchar con el carril que sube desde la Alfaguara y Puerto Lobo por la cumbre precisamente de la Alfaguara. Se podría decir que todo es la misma senda y en realidad lo es pero como en el collado se divide en varias direcciones no es posible recorrerla linealmente y en la misma excursión. Creo que esta senda es de tiempos muy remotos y que por eso es vereda serrana. Las sendas que trazaron las personas que en alguna ocasión vivieron o poblaron los rincones de estas montañas. Aunque estas montañas por algunos lugares nunca fueron pobladas con cortijo o algo parecido.

Describo la ruta recorrida en la bonita tarde del otoño de 13-10-03

En la tarde de este día, lunes y fiesta de la Virgen del Pilar por ser ayer y caer en domingo, me he venido por este barranco de la sierra. Una bonita tarde otoñal con muchas nubes cubriendo el cielo, quietud en el ambiente, humedad en el aire y luz con tonos cenicientos. Una tarde casi triste de tan melancólica como se le ve pero repleta de paz, limpia belleza y honda sensación de eternidad. La carretera es asfaltada hasta el mismo Puerto Lobo. A partir de este punto continúa en pista forestal de tierra. La han arreglado este verano y por eso se puede rodar por ella con toda comodidad. Traza varias curvas mientras recorre el primer llano y luego cuando poco a poco se va metiendo en el barranco. Sube por el lado derecho del arroyo que va formando este barranco y al llegar al punto donde se encuentra con el arroyo traza una curva más amplia.

En este mismo punto dejo el coche. En esta tarde tan bonita y llena de misterio en el lugar encuentro varios coches. Pero hay espacio para aparcar y al borde mismo del carril lo dejo. Aquí mismo da comienzo la ruta por la preciosa senda a la derecha del arroyo que viene desde el mismo collado. Ya he dicho que la senda está muy bien preparada. Arranca algo llana subiendo y poco a poco se va metiendo en el bosque de pinos que puebla toda esta gran umbría. Por el terreno la humedad es mucha y por eso, en los meses del otoño y luego ya a lo largo de todo el invierno, el musgo tapiza bellamente tanto rocas como tierra y troncos de árboles. En cuanto remonto unos metros me encuentro con los pinsapos. Los primeros en el mismo surco del arroyo y son los más bellos. De gran porte y con mucha dignidad clavan sus raíces en la tierra húmeda del arroyo y se estiran buscando la luz del sol por entre los pinos. Varios ejemplares más crecen por el lado de arriba de la senda, izquierda según se remonta y también en la amplia umbría y por entre los esbeltos pinos. Son muy bellos estos ejemplares de pinsapos. Los sembraron hace mucho por eso tienen troncos recios y se elevan entre veinticinco o treinta metros.

Los arrendajos lanzan sus gritos al paso del que sube y los picapinos

también llenan el barranco con los ecos de sus trinos. La senda deja atrás a los hermosos ejemplares de pinsapos y unos metros más arriba traza la primera buena curva. Tiene que remontar a la cumbre y en lugar de hacerlo repentinamente se va adaptando al terreno y sube lo más cómoda posible. El bosque de pinos se espesa y la sensación de humedad es mayor según se asciende. Unas curvas más y la senda busca el collado. Antes de alcanzarlo todavía traza una nueva curva y cuando ya lo va coronando por el terreno aparecen las primeras flores de azafrán silvestre. En este primero días del otoño ya ha brotado la hierba. Las lluvias de finales de agosto y en algunos días de septiembre han regado lo suficiente el terreno. El último trozo antes del encuentro con el collado es suave. Casi llano y por un clarillo porque el bosque va desapareciendo según se alcanza la cumbre.

Corono sin más problemas y soy recibido por una buena ráfaga de viento desde el lado de Víznar. El terreno se torna llano, la hierba ya brota por entre el pasto engalanado con las limpias y frescas florecillas del azafrán silvestre, las rocas calizas salpican el paisaje y las matas de esparto y espinos se mecen al paso del viento. Sopla fuerte el viendo desde el lado de la vega de Granada. Desde el rellano sobre el collado donde se dividen las sendas la visión sobre la ciudad y la amplia vega es total. Limpia en las tardes y mañanas del otoño y algo misterioso cuando las nubes o las nieblas coronan o se desparraman por el rincón. Desde la bonita plataforma natural que ofrece esta montaña en este punto se domina medio mundo. Perfectamente todo el barranco de Víznar por donde va cayendo la senda que ha llegado y por donde los pinares se espesan. No en esta tarde de otoño porque justo en este bonito y amplio barranco hubo un incendio este verano. Uno de los dos incendios que en el verano pasado han prendido en los bosques de este parque natural. Por eso en estos momentos mis ojos se asombran frente a los pinos quemados por todo el barranco de Víznar.

Y la tarde se detiene sobre esta llanura en la cumbre al tiempo que se marcha llevándose el ladito del alma entre sus brumas. La tarde es misteriosa de tan serena, bella y limpia y por eso me duele. Me duele el recuerdo de lo que amo en la distancia y para siempre perdido. Me duele la sencilla belleza de los paisajes como asombrados frente a mí y me duele la soledad y el viento que me roza. Casi espontáneo del corazón se me escapa una extraña oración sin comienzo ni fin y al mismo tiempo doy gracias. No sé por qué y quizá si lo sepa pero algo me impide concretarlo. Tampoco sé por qué estoy en estos momentos sobre el collado de las florecillas de azafrán silvestre y por eso durante un rato me dedico a ir de acá para allá como si buscara algo. Me entretengo en hacer algunas fotos a estas flores y luego acaricio la fresca hierba que me regala el terreno. Varias personas se acercan desde el lado de la Cueva del Agua. Nos saludamos y pasan de largo tomando la vereda que acabo de recorrer. Unos minutos después también me voy por esta misma vereda con la intención de regresar. Así que con esto pongo punto y final a la ruta por la Umbría al Collado de la Cruz de Víznar. Ya lo he dejado escrito para que se sepa que la ruta es muy bonita sin tener nada espectacular. La tarde del otoño, completa y regala todo lo demás.

Mientras desciendo por la sencilla senda que se agarra a la ladera de la umbría se me va quedando el alma por los barrancos hacia la cueva de los Mármoles. por esos barrancos se tupen los pinos y bajo su ramas y sombras, por estas fechas el musgo florece. En tanta cantidad y tan espeso que da gloria verlo. Por la sombra de estos pinares se acumula la humedad y también por estas fechas nacen las setas. Los níscalos son una de las especies que por ahí nacen. No en cantidades grandes pero nacen y lo sé porque el año pasado los busqué y los encontré. Quizá dentro de unos días me vaya por esos pinares. Al caer la tarde y siguiendo las sendillas de los animales en busca de níscalos. No seré el único pero lo que a mi me interesa es irme por esos rincones y pisar la hierba que tapiza el suelo. Quizá como aquella tarde, me vuelva luego en la soledad y triste, bien sabe Dios por qué. Pero tengo que decir que los barrancos por donde se tupen los pinares en las sierras de Huétor presentan un misterio desconocido en otros rincones del mundo. Una belleza distante y cercana que agarra con fuerza. Por estos barrancos he paseado los sueños de mi alma como si quisiera entregárselos al mismo viento que regala aromas de tomillos y pinos. Por estos barrancos he ido soñando los sueños que no tienen nombre ni pertenecen al planeta Tierra. Ni lo sabes ni lo sabrás nunca pero así ha sido.

Por los barrancos que conozco
y en el otoño el musgo
huele a humedad y moho,
me iré una tarde de estas
para esconderme en lo hondo.

Me gusta la hierba verde,
las zarzas por el arroyo,
el olor de los pinares,
y el viento silbando a coro
por entre las viejas encinas
de cenicientos troncos.

Por los barrancos de la umbría
el corazón a trozos
se me quedó aquella tarde
y aunque como un pobre loco
di mil vueltas buscando luz,
me vine triste y roto.

22- Barranco de la Umbría, Cueva del Gato, río Darro

Distancia aproximada: 3,5 kilómetros ida y vuelta.
Tiempo aproximado: 3 horas ida y vuelta hasta el río.
Dificultad: Casi ninguna.
El camino: Vieja senda en buen estado y carril.

Para orientarse

Se encuentra esta preciosa cavidad por debajo de la pista forestal que va desde Puerto Lobo a la Alfaguara, un poco antes del Mirador llamado también del Gato. En la ladera que hay por debajo de este mirador pero antes de llegar a él según se sube por el carril de tierra. No tiene pérdida una vez que se sabe con certeza la senda a seguir pero en los pocos mapas que sobre la zona existe no está bien situada. La marcan más cerca del carril de tierra y la cavidad se abre por esa zona pero algo más metida en el barranco aunque un poco elevada en la solana. Casi enfrentada a la que también los mapas nombran como Casa Forestal

de la Cueva del Gato, sobre la cumbre de un cerrillo entre el Barranco de la Umbría y el mirador que ya dije se le conoce como Mirador de la Cueva del Gato. A este mirador también en los mapas le ponen otro nombre. Le escriben como Mirador de Víznar. Quizá sea correcto pero el de la Cueva del Gato es más apropiado. La gran cavidad en las rocas calizas tiene personalidad y antigüedad. ¿De dónde le viene el nombre? Ahora no lo sé pero el que su nombre se extienda por la zona a su alrededor es bastante lógico.

Por donde se abre esta cavidad se hunde un poco el terreno, rocas calizas casi a nivel de la tierra, hay zarzas, una higuera, varios ejemplares muy buenos de pinos y hasta parece que el terreno fue preparado, en tiempos lejanos, para sembrarlo. Es un paisajes muy característico porque justo por donde la cueva, aclarea un poco la vegetación y ello indica que algo debe existir por el lugar. Un poco más retirado de la cueva las aulagas y otras plantas son espesas. Si uno no va concentrado pude pasar muy cerca de la cavidad y no verla. Se hunde en el terreno entre las rocas y solo se ve cuando se está encima de ella. Pero una vez localizada asombra por lo grande que es. Una amplia cavidad casi redonda y solo un poco hundida en el terreno. En otros tiempos, los pastores del lugar, la usaban para encerrar a sus ovejas. Por el lado de la entrada le levantaron una rústica pared de piedras y le pusieron una puerta. Era un corral perfecto para encerrar a más de doscientas ovejas donde quedaban resguardadas de todo. De las lluvias o las nieves, de las heladas, de los vientos, del frío y también de los posibles depredadores. En algún momento los pastores dejaron de andar por estas sierras y por eso la cueva también dejó de tener utilidad para ellos. La puerta de madera que le pusieron se pudrió, la pared se ha ido cayendo poco a poco y los que llegan han empezado a dejar sus mensajes escritos en las rocas que forman las paredes de esta preciosa cavidad. Pero eso por el suelo todavía se ven muchos restos de cagarrutas.

Uno entra y desde el fondo de esta amplia cúpula observa y se queda asombrado. Por lo grande que es esta cueva, la forma en que la naturaleza la ha modelado, el sitio donde se abre y la singularidad de su techo, paredes y suelo. Todo pura roca caliza muy sobada por los que la ocuparon en otros tiempos y los que la visitan ahora y por eso también muy rota. Todavía se nota que en un principio, solo Dios sabe cuando fue este principio, esta cueva tuvo sus estalagmitas y estalactitas. En el techo y en el suelo se puede ver donde estaban formadas estas caprichosas formas rocosas. Pero en un principio en este lugar debió correr el agua en abundancia. Ahora ya no. Solo en los inviernos de muchas lluvias por las rocas salen algunas gotas que dejan de fluir en cuanto se retiran las lluvias. Por la otra cueva que por aquí cerca se abre, sobre la cumbre que corona y que se le conoce con el nombre de Cueva del Agua, hay más filtraciones de agua que por ésta estando mucho más metida en el barranco.

La ruta

Lo primero que quiero decir se conecta con lo que ya he dejado escrito atrás. A lo largo de bastantes días miré en los mapas y busqué el punto exacto por donde indican la cueva. No pude dar con ella. Pero una tarde de otoño y cuando por la zona regresaba de una búsqueda infructuosa por unos cerrillos

cerca del río Darro por donde las Veguillas, me vine por entre los pinares que hay por debajo del mirador del Gato. Tenía una intuición personal con relación a esta cueva. No pregunté a nadie porque siempre me gustó descubrí las cosas de la naturaleza sin más apoyo que algún mapa y las viejas sendas que desde lejanos tiempos van por los montes. Y unos días después volví por el lugar e hice la ruta desde el principio hasta el final. Siguiendo fiel el trazado de la vieja senda hasta el río y luego por el carril de tierra. Y digo de nuevo que esta sencilla ruta es un precioso paseo por rincones nada espectaculares pero sí muy preñados de silencios, fresca naturaleza decorada con preciosas laderas de rocas calizas y amenizada por la presencia de muchos pajarillos silvestres. En los meses del otoño por todos los paisajes que recorre la ruta se dan en abundancia las setas y esto hace que, para los amantes de este mundo, el recorrido se convierta en un verdadero placer y descanso. En primavera la variedad de plantas silvestre convierten el recorrido en un auténtico festín para la vista y el enriquecimiento botánico.

Describo la ruta

En la tarde del sábado siete de octubre del 2003 llego al rincón por cuarta o quinta vez. Al cruzar el arroyo que baja desde el collado de la Cruz de Víznar, giro un poco para la derecha y enseguida me encuentro el carril de tierra que se aparta de la pista principal que sube hasta el mirador y a la Alfaguara. En este punto giro y cerca de la cadena que corta este segundo carril me detengo. Me preparo con par de cosas y comienzo la ruta. Aquí mismo le han puesto una gruesa cadena a la pista para cortarla y que los coches no pasen. Pero la cadena la han roto no sé cuantas veces ya. Esta tarde me la encuentro rota por un extremo y en el otro sujeta con un candando enorme. Nuevo porque todavía brilla pero enorme de grande y potente. Me paro y durante unos segundos observo la realidad que me encuentro y después de meditar y pensar algunas cosas sigo. El carril, desde esta cadena hasta donde se le aparta la senda que baja para el arroyuelo de la izquierda no tiene más de doscientos metros. Comienza a bajar por lo más alto del puntal, trazan una pequeña curva para la derecha, luego para izquierda y cuando vuelve a trazar la segunda curva para la derecha aquí mismo se aparta la senda. Justo en la curva y por entre un par de pinos pequeños se ve la senda que comienza a bajar hundida en un surco. Desde donde ha quedado el coche hasta este comienzo de senda también se puede llegar andando por lo más alto del puntal, campo a través en lugar de seguir el trazado del carril. Es una distancia muy corta y se recorre en unos minutos acompañados de bellos ejemplares de pinos.

Ya en la senda el paseo aun se hace más cómodo. Cae casi en picado surcando la umbría que se enfrenta a la cueva del Gato por entre un espeso bosque de jaras, pinos, carrascas y tomillos. Por esta umbría y terreno en los meses de otoño, como ocurre esta tarde, se ven muchas setas. Casi ninguna son comestibles pero solo verlas da gusto. El que la vereda sea buena y su trazado muy lógico indica que fue hecha hace mucho tiempo y por personas que necesitaban moverse por estos bosques. No es una vereda ni turistera ni de la Administración de turno. Y aclaro algo más sobre este punto. Creo que esta senda es la misma que remonta por la Umbría del Barranco de Víznar. La misma

que sube por la ladera de Víznar hacia el collado de la Cruz y luego baja por el barranco, se mete por este puntal, surca la umbría por donde ahora bajo, se vuelve a hundir en el arroyuelo de la izquierda y remontando por la solana de la cueva del Gato se va por estos parajes hasta encontrarse con el río. Por donde se tropieza con este cauce lo cruza y luego sube para la casa forestal de los Peñoncillos. Quizá desde este punto es la misma senda que discurre señalada hasta la Cañada del Sereno. Y quizá cuando llega al río Darro se fuera por este cauce en las dos direcciones. Río abajo para las Veguillas y luego al nacimiento y ría arriba para la fuente del la Teja y luego para la cueva de los Mármoles y otros puntos. Quizá esta senda atravesara estas sierras por los puntos que he dicho y fuera recorrida por los serranos que tenían algún contacto con estos montes.

Mientras se recorre por este punto según va cayendo para el arroyo, en otoño se goza el olor a musgo, hay mucho por aquí, el olor a tierra mojara, el olor a jara y el olor a setas. Es una delicia para los que por entre la naturaleza buscan los pequeños placeres de las cosas sencillas que la naturaleza regala sin más. El recorrido de este primer trozo de senda no es más de trescientos o cuatrocientos metros. Enseguida se encuentra con el carril de tierra que dejó un poco más arriba. En realidad el carril lo que hace es irse en busca de la casa forestal de la cueva del Gato por lo más alto del cerrillo y luego allí mismo gira para meterse en este barranco. El carril tiene que buscar más comodidad que la senda. Por eso los carriles trazados por la Administración de turno además de romper mucha naturaleza ni siquiera van por los sitios más bellos. Los carriles son distintos a las sendas porque resuelven situaciones diferentes. Pero las sendas siempre tienen más dignidad que los carriles. En cuanto la senda se junta con el carril que vengo diciendo hay que venirse para la izquierda siguiendo este trazado de carril. Solo unos metros y se llega a una cuerva muy cerrada justo por donde pasa el cauce del arroyo que nos acompañaba por la izquierda. En esta curva y cauce esta tarde me encuentro montones de piedras traídas expresamente. Acaban de construir un muro de presa pequeña para contener las aguas del arroyo. Aguas que nunca he visto en este arroyo. Así que tampoco veo el sentido de esta presa aun sin estrenar pero la Administración quizá sepa lo que se hace.

Al girar con la curva que traza el carril, por la izquierda y por donde el montón de las piedras que he dicho, por ahí mismo arranca la senda. En realidad no arranca sino que va por aquí que es su sitio natural desde tiempos lejanos. Lo que pasó es que cuando trazaron el carril que más o menos nos acompaña por estos parajes, la rompieron por aquellos sitios donde se encontraban con ella. Es lo que sí hicieron sin contemplación alguna cuando trazaron las pistas de tierra por estos montes y otros. Rompieron muchas sendas muy hermosas y significativas que desde tiempos remotos han dado dignidad a los paisajes. Pero ya lo sabemos, al trazar la curva que el carril dibuja sobre este barranco, por la izquierda hay que buscar la senda. El montón de piedras lo han puesto justamente para que ni se vea la senda ni se pueda pasar. Pero se pasa rozando el tronco de un grueso pino. Se ve enseguida la dignidad de la senda que sube casi recta repecho arriba como si quiera comerse la solana. Su trazado es perfecto pero en unos primeros metros muy cuesta arriba y un poco antes del paraje por donde se abre la cueva empieza a llanear por la solana porque tiene

que buscar un collado para cruzar por él. Y el paraje de la cueva aparece por la izquierda a solo unos cien metros de donde hemos dejado el carril. Señalan a este paisaje y por este lado izquierdo, una encina, una higuera, las rocas calizas como empedrando el terreno, grandes macetones de zarzas justo por donde en otros tiempos sembraban el terreno y algunas paredes de piedras sueltas. Como si en tiempos lejanos las tierras de este singular rincón hubieran sido sembradas. Las paredes de piedras sueltas parecen como si formaran bancales.

La senda no visita directamente a la cueva. Según se va acercando al paraje se va viniendo para el lado de la derecha tomando un nivel casi llano y deja a la cueva por la izquierda y arriba. Un indicio más de que esta senda iba a otras partes de estas sierras. Recorría la sierra llevando a los rincones que se necesitara pero no venía exclusivamente a la cueva del Gato. Según se va poniendo en línea con la misma curva de nivel se viene para la derecha sin dejar de elevarse lo suficiente porque busca el mejor terreno para meterse por un bonito collado. Buenas matas de enebros, jaras, tomillos, encinas y pinos es la vegetación que por esta solana acompaña. Sale a unas tierras llanas como pórtico al collado. En esta tarde de otoño me encuentro el suelo cubierto por finas y frescas briznas de hierba. No hace frío ninguno y por estas fechas ya ha llovido lo suficiente. El campo se ha puesto esplendoroso. Por el collado que he dicho los pinos se espesan, son altos de troncos retorcidos y por entre ellos se espesa la vegetación. Remonta la senda siguiendo la configuración del terreno y al volcar se mete por la solana que hay justo por debajo del mirador de la cueva del Gato. Por aquí el terreno queda un poco en umbría y por eso la vegetación se espesa más, hay muchas setas de varias especies pero no veo ningún níscalo. Los níscalos sí son comestibles y por eso los buscan muchas personas. Yo todavía no he visto ninguno por aquí y hasta estas fechas.

Varios pinos caídos y cruzando en la senda. Los pajarillos levantan vuelo y los arrendajos emiten sus gritos. Creo que por estos rincones también hay algunos jabalíes. Tampoco los he visto. En cuanto la senda deja atrás el pequeño trozo de umbría que he dicho remonta a un puntal menor y ahora baja. Se mete por una hondonada menor y baja como buscando el arroyuelo por donde crecen unos arces. Muchas aulagas por este punto y puntal abajo cae casi en picado. Parece ahora como si la senda se fuera perdiendo. La vegetación ha crecido a su aire y como la senda ahora la andan pocos, se borra cada vez más. Se encuentra con el arroyuelo que he dicho de los arces y sube unos metros. Justo en este punto se encuentra con un trozo de carril muy poco usado. Este carril viene subiendo por el arroyuelo desgajado del carril principal que nos acompañó en los primeros momentos de la ruta. Ya he dicho que este carril principal llega hasta el río Darro por encima de la Veguilla, lo cruza y luego se junta con el que viene desde la casa forestal de los Peñoncillos y por la fuente de la Teja remonta hasta encontrarse con el que, desde la Alfaguara, atraviesa el Parque Natural hacia las Mimbres.

Pues donde la senda se encuentra con el trozo de carril poco usado, arroyuelo de los arces, tenemos dos opciones. O venirnos para la derecha bajando por el estropeado carril hasta encontrarnos con el principal o seguir

subiendo por el ramal estropeado de carril. Solo hay que remontar unos metros y veremos que muere sobre un collaillo muy bonito. Al frente se ve un precioso bosque de pinos y las tierras muy trillada por las ovejas que en este punto han establecido su majada. Sobre este collado y por el lado de la izquierda se abre un surco en el terreno. Por ahí mismo sigue la senda pero apenas se ve. Se va para el lado de la izquierda surcando la solana, remonta un poco y cada vez cuesta más distinguirla. Aulagas, romero, jara blanca y mejorana. El terreno es gris pizarra. Vuelve a caer por el puntal como buscando el río. Se pronuncia mucho y por la derecha aparece un arroyo donde entre las zarzas se ven unos árboles con hojas llenas de otoño. Parecen castaños pero no me acerco a comprobarlo. Al final de este arroyo la senda vuelve a borrarse mucho más. Pero se va siguiendo el surco del arroyo y se acerca otra vez al carril principal. Como antes, otro ramal de carril poco usado sube por este barranco y es otra vez el momento de irse por aquí al encuentro del carril bueno.

Yo no lo hago. Sigo las señales de senda que por entre el monte voy viendo hasta que me asomo al surco del río. Ya por este punto no hay senda. Creo que se ha ido de verdad por ese último arroyo para encontrarse con el carril. Por ahí iba en otros tiempos esta senda y ahora ya es pista forestal. Por entre espesa vegetación de aulagas, romeros, enebros y jaras me dejo caer hasta el cauce del río. Me encuentro con él y ahora me vengo siguiendo la dirección en que corren las aguas. En unos metros me encuentro con el río y el carril principal. Aquí podría poner punto y final a la ruta. Pero ya he dicho que en este lugar el carril se une al que viene de la casa de los Peñoncillos y sigue luego río arriba. Hasta este punto he tardado una hora poco más o menos. Me dispongo y regreso por el carril principal trazando todas las curvas que por aquí le hicieron. Un montón de curvas porque tiene que ir salvando los barrancos que caen desde el lado del mirador. Y son cuatro los barrancos significativos. Dos menores y dos mayores. Siguiendo el carril de tierra que vengo diciendo y de regreso para la cadena donde ha quedado el coche, en el barranco cuarto y segundo de los mayores, es por donde se aparta el trozo de carril que en gancha con la senda por el arroyuelo de los arces. Ya lo dejé dicho más atrás. Pero por la derecha y en este barranco cuarto trazaron una pista para que entraran las máquinas y recorriendo su corto trazado se puede enganchar con la vereda ya recorrida y regresar por ella hasta la cueva del Gato. A este arroyo del barranco cuarto en los mapas le ponen el nombre de Cañada de la Cueva. Ni es cañada ni la cueva se encuentra por esta zona sino bastante más arriba. Pero también en los mapas a una amplia zona que hay más arriba de esta "cañada" pegando al río pero a la altura del mirador, han escrito el topónimo de "Cueva del Gato". Por lo menos cuatro veces lo repiten en la zona este nombre y por una muy buena extensión de terreno. Repito que me fío poco de estos mapas.

Vegetación por la zona

Por la zona la vegetación es muy abundante y sobre todo los pinos y las aulagas. Pero de todas las especies las que más me han llamado la atención son dos árboles y dos arbustos. Los árboles son robles y arces y los arbustos la coscoja y el enebro. Ninguna de las cuatro especies son realmente interesantes a no ser el arce y el roble. Pero por mi parte creo que estas cuatro especies por la

zona sí tienen un buen interés. Muy brevemente y sin entrar en demasiado profundidad voy a poner algunas líneas de cada una de estas especies. Los robles crecen por la umbría que se enfrenta a la solana de la cueva. Es una zona húmeda, con bosque denso de encinas, enebros, pinos y jara. No son demasiados ni tampoco grandes pero tienen su belleza. Sobre todo en los meses del otoño cuando sus hojas se tiñen de ocre oro. A los robles se les caen las hojas y por eso en otoño cambian de color. Es de grupo de los quercus. Otro árbol que también en el otoño se cubre de colores naranja, ocre y oro es el arce. Varios ejemplares de este bonito árbol crecen por el arroyo que baja desde el mirador y todavía antes de juntarse con el río Darro. Tampoco son ejemplares significativos ni por su tamaño ni por su vejez. Pero son bonitos y enriquecen las tonalidades del bosque llenándolo de dignidad. También por este barranco crecen buenos ejemplares de coscoja. Es este un arbusto del grupo de los quercus pero con características muy concretas. El borde de sus hojas siempre está lleno de agudas espinas, estas hojas presentan un verde intenso al contrario de las encinas que son de color algo ceniciento. Las coscojas dan bellotas algo más menuda que las de las encinas pero casi siempre muy redondas. Este fruto es un buen alimento para los conejos, las palomas torcaces, los jabalíes y otros animales del bosque. En cuanto al enebro está presente en casi todos los puntos de estas sierras. Es también un arbusto con hojas dejadas y puntiagudas. Su fruto son vayas que maduran en el otoño. Es este arbusto muy resistente a las sequías y a los calores estivales. Lo mismo le pasa a la coscoja que es, si cabe, mucho más resistente que la encina. A las cuatro especies que acabo de reseñar les gusta los terrenos calizos y bajos sus ramas siempre hay buena tierra con hierba, musgo, setas y otros seres vivos del bosque.

Quejigo, roble andaluz, es árbol que puede sobrepasar los 25 m de talla, con la corteza grisáceo-pardusca, resquebrajada, con surcos longitudinales profundos y algunos transversales más someros. Hojas alternas, marcescentes o subpersistentes, subcoriáceas, de oblongas a ovado-elípticas, de 6-18 cm de longitud y 3-11 cm de anchura. Bellotas cortamente pedunculadas, bastante cilíndricas, de 2-3 cm de longitud, aglomeradas en pequeños grupos. Sus hojas y frutos son comidos por el ganado. Se utiliza en parques como árbol de sombra. **El arce** es especie arbórea caducifolia que puede llegar a los 20-30 m de altura con la corteza lisa, grisácea que se hace agrietada y escamosa con la edad, desprendiéndose en placas de manera parecida al falso plátano. Hojas simples con 3-5 lóbulos ovales, algo acuminados, desigualmente dentados, con senos poco profundos. Miden 8-15 cm de longitud y de anchura, aunque a veces son de menor tamaño. Pecíolo rosado o rojizo de 5-15 cm de longitud. Base cordada. **La coscoja** *Quercus coccifera* L. (*Fagaceae*) es un arbusto perennifolio, con hojas simples, de margen espinoso y con el haz y el envés glabros y de color verde brillante. Flores unisexuales, de pequeño tamaño, con un perianto de tamaño reducido de 5 sépalos, las masculinas en amentos ramificados y las femeninas solitarias o en la base de los amentos masculinos. Frutos o bellotas rodeados por una cúpula de brácteas. Florece entre marzo y mayo y fructifica en el otoño. La encina y el alcornoque son árboles del mismo género. **El enebro** (*Juniperus oxycedrus* que es de la familia de las cupresáceas. Es un arbusto o arbolillo que

no suele superar los 10 m de altura. Mantiene sus pequeñas hojas aciculares y punzantes todo el año. La palabra *Juniperus* es un latinismo derivado del celta *jeneprus*: "rudo, áspero" en referencia a sus hojas punzantes. Como todas las especies de esta familia, su madera es rica en resinas que tiene aplicaciones en medicina como antiséptico y cicatrizante. El alcohol destilado con las bayas junto con maíz, centeno, malta y otros granos era ya conocido por los antiguos romanos, y es la base para la fabricación de la moderna ginebra. Gracias a las bayas, le da propiedades digestivas en dosis apropiadas.

23- Cruce a la Alfaguara, Sierra de la Yedra

Distancia hasta el Tranco:	1 Kilómetros ida y vuelta.
Tiempo en recorrerlo:	45 minutos.
Desnivel:	100 metros.
Dificultad:	Casi ninguna.
El camino:	Vieja senda en buen estado y carril.

Carril de tierra, a la izquierda por donde el desvío a la Alfaguara y que sube a la Sierra de la Yedra. Al coronar deja a la izquierda el cerro de las Higuerillas y al final se encuentra con el tajo rocoso conocido con el nombre de El Tranco. El que queda a la izquierda cuando se asciende por la carretera desde Alfacar para la Alfaguara. El recorrido de este carril, en ida y vuelta, tiene unos tres kilómetros. Presenta un firme de tierra bueno y lo corta una cadena por donde se desvía de la carretera asfaltada pero en el otoño del 2003 esta cadena estaba cortada y los coches entraban por este carril sin problema alguno. Pongo algunos datos para orientar algo aunque este paseo tiene tan poca dificultad que lo mejor es recorrerlo sin más.

Los paisajes

Conforme se va llegando recrean delicadamente los espesos pinares por la derecha y por la izquierda las laderas calizas con encinas salpicadas. Por entre este bosque de encinas crecen los espliegos, los enebros, las aulagas, los romeros, los tomillos y el esparto. Según se va coronando siguiendo el carril se surcan paisajes calizos con la vegetación que he dejado dicho y al coronar se abren los horizontes hacia la áspera sierra por donde el Peñón de la Mata, coronando el pueblo de Cogollos Vega. Entre esta sierra lejana y al frente, se encaja la cuenca del río Bermejo que es el que roza las blancas casas del pueblo de Cogollos de la Vega. Más a la derecha y más lejos quedan las cumbres de la Cuerda de la Gallega, por donde se eleva Majalijar y el Alto de las Buitreras. Y cuando el carril corona a la Sierra de la Yedra, por un pequeño collado, enseguida para el lado del sol de la tarde se abren las vegas de Granada por donde el Pantano de Cubillas y Sierra Elvira. Mientras se va recorriendo este carril y a partir de este punto del collado ya no se deja de gozar de la preciosa vista que sobre la vega, los pueblos y las casas de Granada, aparece. Es quizá este el más significativo de los atractivos que ofrece esta sencilla ruta. Hay otros, todos poca cosa como parece que es esta ruta pero sin que dejen de tener su valor. Porque el paisaje calizo por donde discurre el paseo tiene sus matices peculiares. La vegetación por las cumbres de esta sierra y los cortes rocosos por donde el Tranco elevado sobre el pueblo de Nívar pueden complacer lo suficiente como

para llenar una tarde plenamente. Y si es una tarde como la que me tocó a mí se puede convertir casi en un sueño. En primavera resulta también una delicia recorrer esta sencilla ruta.

El recorrido

En la tarde del sábado 14 de noviembre remonto desde el pueblo de Alfacar por la carretera asfaltada que acerca a la Alfaguara. La tarde de este día es totalmente otoñal. Con el cielo por completo lleno de espesas nubes negras, frío el viento que sopla fuerte desde el lado de la vega de Granada y con la luz del día casi apagada. A las cuatro de la tarde parece como si ya estuviera anocheciendo. Ni siquiera en el pueblo de Alfacar se ve a nadie. Puede empezar a llover de un momento a otro y sobre las cumbres de la sierra que me van coronando por la derecha y por la izquierda hasta puede que caigan las primeras nieves del año. Estas sierras se elevan sobre los mil quinientos metros y algo más. Pero con esta cara de otoño ya casi entrando el invierno la tarde es muy hermosa. Me gusta. También es muy bello el paisaje que me regala la montaña mientras remonto la estrecha carretera asfaltada. Ahora es época de bellotas y veo que por las laderas, una vez superados los dos trancos que la montaña ofrece a ambos lados, por entre los pinos aparecen encinas. No muy grandes pero por las laderas y crestas de la Sierra de la Yedra, la que me va quedando a la izquierda, se ven encinas clavadas casi en las puras rocas. Y me digo que aunque no es gran cosa este paisaje porque en mi mente tengo la imagen de otras montañas mucho más grandes y escarpadas, tiene su belleza y puede recrear lo suficiente en una tarde como esta.

En cuento termino de remontar la carretera se torna casi llana y empieza a discurrir por una cañada alargada repleta de pinos. Muchos más espesos estos pinares por la derecha porque son tierras mejores y caen casi en umbría. En la primera recta por la derecha descubro que se aparta un carril de tierra. No lo conozco aun pero sé que se mete por una preciosa cañada conocido por el Barranco del Puerto y cómodamente va subiendo hasta terminar en el rincón de la Alfaguara. Recorrer este precioso carril es muy placentero porque los pinares son espesos y la vegetación presenta un encanto singular. Mientras lo voy dejando atrás me digo que otro día vendré por aquí lo recorreré sin prisa. Ahora me centro en la carretera que se va tornando cada vez más llana. Hasta baja un poco y antes del cruce descubro por la izquierda como unas construcciones. Me paro y me detengo por entre estas construcciones un tanto extrañas. Son como albercas redondas y solo un poco hundidas en el terreno. Pero lo que más me llama la atención es que en su tiempo estuvieron cubiertas con una fina pared de ladrillos y cementos. Como si fueran chavolas o tiendas de campañas pero construidas de cemento y ladrillos. Son cinco o seis y en algunas de ellas puedo ver que tiene cocina donde encendían fuego. Quizá fuera esto algún tipo de refugio en aquellos años de la guerra. Quizá porque el sitio donde se encuentran es como si hubieran sido control de paso en este valle y camino.

Sigue la carretera con su buen asfalto, llana casi por completa, decorada por los espesos pinares y casi al final de la recta aparecen los indicadores del desvío a la Alfaguara. Unos cien metros antes, por la izquierda, se ve el carril de

tierra que busco. Aquí mismo paro y sin apenas preparar nada comienzo a subir por este amplio carril. En unos metros me encuentro con la cadena que en este caso es un grueso cable de acero y está cortado. Justo aquí mismo y por la derecha veo un letrero. Un palo hincado en la tierra con una tabla clavada en la parte de arriba donde puedo leer: “Para realizar parapente hay que tener permiso de la Agencia del Medio Ambiente”. Me llama la atención porque esta información debe llevar puesta aquí mucho tiempo. Bastantes años porque la tabla ya está casi podrida, lo mismo el palo y las letras escritas en la tabla se leen con dificultad. Para mí me digo que es lo de siempre, un día cualquiera la Administración de turno pone información o cualquier otra cosa que cree debe poner y ahí se queda para la eternidad. Si se pudre con el tiempo que se pudra y si lo rompen y se cae da igual. También da igual que las cosas pasado el tiempo sean diferentes. Lo que un día se puso puesto está y aunque no sirva para nada ahí se queda.

Pero con lo que aquí puedo leer saco la conclusión que este carril de tierra lleva a la cumbre del cerro que voy remontando y que desde esta cumbre quizá se practique parapente o se practicaba. Sigo subiendo sin prisa retenido por el fuerte viento que me llega de frente. Y además es muy frío. Como si en cualquier momento empezara a dejar lluvia o nieve. No me importa porque el terreno por donde va remontando el carril es bonito. Por la izquierda y por la derecha algunas encinas no muy grandes. Tienen bellotas y cojo un puñado. Me las voy comiendo mientras corono casi sin darme cuenta. Un coche me adelanta. Dos hombres y una niña me saludan. Solo unos metros más arriba y ya sobre el collado me los encuentro preparándose para echarse al monte a buscar no sé qué. Por lo que puedo observar por esta zona no debe haber setas porque es tierra de cumbre, con pocos pinos y como hace algunos días que no llueve en el terreno no hay mucha humedad. Pero los que han llegado en su coche se echan al monte con bolsas de plástico y recogen cosas. Son pinas secas. Los saludo al pasar y en cuanto vuelco un poco se me abre la gran panorámica hacia el barranco por donde baja el río Bermejo. También descubro sobre la ladera el blanco pueblo de Cogollos Vega, el grandioso y robusto pico de Peñón de Mata y la amplia vega por donde el embalse de Cubillas y las tierras repletas de olivares que le redoran. Durante unos minutos me entretengo en la contemplación de esta vista tan bonita y al poco sigo.

Justo aquí en el collado el carril giran para la izquierda y se torna casi llano discurriendo por la misma cumbre. Hay muy buenos pinares por este paraje y más buenos por el lado de la derecha que es la ladera que cae hacia el pueblo de Cogollos Vega y Nívar que me queda un poco más al frente pero en lo hondo. Ahora mismo discurro siguiendo el carril por la curva de nivel que recorre los mil cuatrocientos metros. El pueblo de Nívar y el de Cogollos Vega se recogen sobre los mil cien metros o algo menos. Así que estoy sobre un muy bello mirador. El viento me da de frente y con fuerza. Caen algunas gotas pero no me preocupo. Sigo con interés el trazado del carril que a tramos se torna casi llano para enseguida remontar levemente un poco más y luego nivelarse por las tierras llanas de lo que ya es parte alta de la cumbre. Y mientras lo voy recorriendo sin prisa para gozar el paisaje y la curiosa tarde busco alguna señal que me indica

cualquier cosa sobre lo del parapente. No encuentro nada pero me digo que desde estas alturas seguro que no es difícil lanzarse al aire y empezar a volar hacia la amplia vega que ya he dicho. Recorro un trozo por donde el carril se ha tornado llano por completo. Llueve un poco más. Sopla el viento con algo más de fuerza porque viene de lado de la vega y ahora mismo me asomo a esa vega elevado a más de mil cuatrocientos metros. Descubro que una vez recorrida la recta y llanura de este trozo de cumbre el carril empieza a bajar. Sigo con la intención de llegar hasta el final. Pero en cuanto avanzo unos metros bajando la lluvia arrecia y el viento también. Me vuelvo.

Saco el paraguas y me vuelvo. No temo a la lluvia pero la tarde se está cerrando en densas nubes, en lluvia, en viento y en frío. Ya he conseguido casi todo lo que pretendía. He descubierto por dónde avanza y a dónde lleva este carril. Y por eso repito lo que dije al principio: no es gran cosa pero resulta un precioso paseo hacia la cumbre que es como balcón al valle del río, de la vega y de los pueblos blancos en las laderas antes de la vega. Esto solo ya es suficiente y puede enriquecer perfectamente una tarde de otoño como la presente. Pero además, los que han llegado en el coche y la niña se pierden por entre los pinos y llenan bolsas de piñas secas. Al cruzarme con uno de ellos me dice:
- Se ha estropeado la tarde.
- Un poco sí pero tiene su encanto.
La niña me mira y como venga refugiado en el paraguas hasta pienso que siente un poco de envidia pero no. Se le ve feliz con la pequeña aventura que está viviendo.

Mientras desciendo en busca de la carretera por donde he dejado el coche la lluvia arrecia. Tanto que en solo unos minutos por el carril de tierra se forman arroyuelos que saltan con la alegría de la tarde del otoño y el frío de los granizos. En unos minutos ya estoy en el coche y me pongo en marcha. Giro por la carretera que sube para el rincón de la Alfaguara y la lluvia es tanta que casi no me deja ver. Por los barrancos se acumulan las nieblas y por los lados de la carretera se deslizan las aguas. Me gusta la tarde y la lluvia que así de pronto ha traído sobre estas montañas. Sin prisa subo y rozo las construcciones por donde la Alfaguara. Ni me paro. Remonto despacio y al poco empiezo a bajar por el carril que lleva al mirador del Gato. Por esta cumbre los pinares se espesan y por entre ellos también se espesan las nieblas con la lluvia que cae sin parar. ¡Qué tarde más bonita y así de pronto! Desciendo despacio para gustar a fondo el rumor de la lluvia que cae, los arroyuelos que ya bajan por el mismo firme del carril y las nieblas cubriendo el bosque. Miro para el lado de la cuenca del río Darro y no se ve nada. Todo es una pura nube cubriendo densamente y descargando agua. Me digo que viene bien esta lluvia. Todavía no hace mucho frío y para las setas en estos bosques viene bien que llueve en estas fechas. Quizá los níscalos salgan en abundancia dentro de unos días. Ya han salido algunos pero los níscalos son algo más tardíos que otro tipo de setas. El año pasado los cogí yo de entre los pinares por debajo de la cueva del Gato ya próximo a la Navidad. La recia lluvia de esta tarde de otoño puede ser muy importante para los níscalos y otras muchas setas por entre estos bosques. Por esto y por más cosas me hace muy feliz ver como la tarde se ha cerrado por

completo y llueve a cántaros. Por las cumbres de Sierra Nevada lo que cae es nieve y eso es otro cantar. Lo de Sierra Nevada es otro cantar con mucho turismo, coches, construcciones y demás.

24- Barranco del Puerto, La Alfaguara. 23-11-03

Tiempo aproximado: 2 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Distancia aproximada: 4,5 kilómetros si se hace el recorrido completo.
Dificultad: Ninguna porque no hay desniveles ni paisajes complicados.
El camino: Carril de tierra, campo a través y carretera asfaltada.

La carretera sube desde el pueblo de Alfacar y por el barranco, entre calares y tajos, va trazando curvas. Al terminar la última curva entra en las tierras llanas de la cañada, por donde la curva de nivel de los 1400 m, y justo cuando empieza a ponerse recta, por la derecha aparece el surco de un arroyo, Barranco del Puerto. Justo por este mismo arroyo comienza a dibujarse un carril de tierra. Sube y recorre todo el barranco, algo ya al final gira para la izquierda y unos metros más arriba se viene otra vez para la derecha. Aparece un amplio prado con sus álamos, su fuente, su tapiz de hierba y su pino “Gordo”. Al remontar por donde el pino Gordo gira para la derecha y luego izquierda. Baja por un barranco muy bello y al poco se da de bruces con el rincón de la Alfaguara. Por aquí podría terminar la ruta pero yo la alargo todavía algo más. Se puede regresar por la carretera asfaltada que lleva a este rincón de la Alfaguara o por el mismo sitio para entrarle al cerro Calvero y coronarlo. Tiene este cerro 1489 metros de alto y se viste hermosamente con paisajes de rocas calizas y bosques de pinos y quejigos. Es uno de los cuatro cerros significativos que delimitan al rincón de la Alfaguara.

Esta ruta la he recorrido en la bonita tarde otoñal del día 23 de noviembre del 2003. Por estas fechas, estos lugares y este año todavía no han llegado los fríos de verdad. Llueve lo suficiente de vez en cuando y en concreto en esta tarde y la noche que le corresponde, ha llovido un poco más. Por eso el terreno en estas montañas se encuentra con la suficiente humedad para que en los bosques la hierba brote y las setas se abran a la vida. En la tarde de este día el cielo se encuentra por completo cubierto por densas y espesas nubes negras que hasta tienen pinta de tormentas. Si llueve será estupendo porque cuando mejor vienen las lluvias es en los meses del otoño. Pero repito que con el escenario que presenta el cielo y las montañas en la tarde de este día es realmente bello y hasta propio para trazar una ruta por estos lugares. Son lugares estos de setas, bellotas, bayas de majuelos, muchos musgo por las rocas y el bosque de la umbría y muy buenas y bonitas praderas de hierba.

Al terminar las curvas que la carretera traza para subir por el barranco hacia la Alfaguara, dejo el coche. En el rellano que junto a la carretera hay y que utilizan muchos de los que por estos lugares vienen. El arroyuelo de la derecha está aquí mismo y pegado a él se ve el carril de tierra que debo coger. Se le

conoce a este cauce con el nombre de barranco del Puerto y viene justo de la cumbre por donde la Cruz de los Maestros, cerca de la Cueva del Agua. También aquí mismo crecen unas encinas y sus bellotas, gordicas y redondas, se esparcen por el suelo. Antes de ponerme en marcha recojo un puñado de estas bellotas y me las empiezo a comer. En el otoño maduran las bellotas y aunque hoy en día no son frutos muy apetecidos por las personas, las bellotas de las encinas resultan muy gratas al paladar y sobre todo si se acompañan con un poco de pan. Nada más que esto y a disfrutar de un sabor realmente agradable y sano. Sabores de antaño que ya casi no se conocen en los tiempos de ahora.

Con mi puñado de bellotas y la ilusión de la nueva ruta por estos rincones me pongo en marcha carril arriba. En los primeros metros discurren casi a la par carretera, arroyuelo y carril de tierra. Suben levemente y en cuanto se avanza unos metros, el surco del arroyo y el carril de tierra van despegándose de la carretera para venirse para el lado de la derecha, que es por donde me va quedando el grueso de la montaña. Es normal que de las cumbres que me coronan por este lado descienda un arroyo y es normal que el trazado del carril lo hicieran siguiendo el surco de este arroyo que por otro lado no es gran cosa. Desde luego que no lleva agua y me inclino a creer que pocas veces correrá agua por aquí. Por la derecha y arriba me supera la cumbre de los Tajos de la Cimbra coronados por el pico de Los Calares con 1528 m. Por la izquierda, casi terreno llano pero con unos seis picos que van desde los 1432 hasta los 1498 en lo alto del Cerro Calvero. Por eso por la derecha toda la ladera es pura umbría. Se cubre esta umbría con bosque de pinos, quejigos y algunas encinas y la vegetación baja está formada por espliegos, tomillos, carrascas, algunas aulagas, retamas y jaras. Los majuelos crecen salpicados por donde este arroyo y también la Digitalis oscura con algunas matas de esparto.

Mientras avanzo sin encontrar ninguna dificultad voy mirando por si descubro setas. Tengo la impresión que el terreno es propio de ellas. Y mientras espero verlas recuerdo que esta misma tarde, en el Campus Universitario de Cartuja y junto a la Facultad de Farmacia, han montados unas carpas para en los días próximos ofrecer una exposición y degustación de setas. Compruebo que el carril se encuentra en buenas condiciones para que lo recorran los coches todo terreno. No tiene cadena. A unos doscientos metros traza una curva para la derecha y un precioso bosque de encinas. Mucho musgo en las rocas, muy verde y mucha humedad. Al superar el bosque de encinas se abre un poco la vegetación y se ve al frente la cumbre por donde la Cueva del Agua. Siguiendo el curso del arroyo remonta el carril pero en algunos trozos se separa bastante para meterse más por la umbría. Van apareciendo los quejigos y las rocas calizas emergiendo de entre el bosque. El paisaje es muy bello. El carril se vuelve a pegar otra vez al arroyo. Por la derecha una cantera y una gran roca coronando. Al fondo sigue viéndose la cumbre por donde la Cueva del Agua. Algunas de las encinas por aquí tienen muchas bellotas y muy gordas. A partir de la cantera para arriba se estropea mucho. A unos cincuenta metros por encima de la cantera se torna llana y discurre por encima mismo del surco del arroyo.

Y de pronto se divide en dos. Y lo que sucede es que el arroyo se va

para la cumbre de la sierra que le viene dando vida y el carril han decidido que debe venirse para el lado de la izquierda. Sigo por este lado porque es mejor y creo que lleva al rincón que vengo buscando. Aparece como una llanura menor con tierra muy fértil. En esta tierra llana crecen un buen puñado de quejigos y todos esta tarde con sus hojas teñidas de oro. Por la derecha va quedando un terreno que se le conoce con el nombre de Majada de la Zorra. Más arriba y hacia el rincón de la Alfaguara aparece un topónimo que se dice La Alfaguarilla. Discurre el carril ahora muy llano y siguiendo un arroyuelo con muy poca entidad. Parece que por aquí si entran muchos con los coches. Unos cien metros más arriba de la división que dije otra pequeña llanura con muchos majuelos, pinos, carrascas y quejigos. Traza una curva bastante cerrada para la izquierda y al poco se viene otra vez para la derecha. Aparece otra llanura y por la izquierda se separa otro ramal de este carril. Lleva a las mismas cumbres del Cerro Calvero. Me vengo para la derecha cruzando la cañada y comienza a recorrer una tierra casi llana y despoblada de vegetación. Es como un amplia cañada por donde voy viendo algunos álamos y alguna construcción de cemento. Una noguera no muy grande sin hojas ni nueces, un par de majuelos y mucho pasto. En el centro de esta tierra medio llano un grupo de niños juegan y gritan. El carril surca este terreno y al remontar se sitúa sobre el cerrillo que casi tiene forma de era. En el centro crece un magnífico ejemplar de pino. Se le conoce a este pino con el nombre de “Pino Gordo”. Le hago algunas fotos porque es realmente bello y también a los pinsapos que lo rodean. Aquí mismo gira el carril para la derecha remontada por unos cerrillo y lomillas. Los pinos son de ejemplares muy buenos. Las encinas y los quejigos son también bellos y altos. Se espesa la vegetación y llega a una hondonada por donde empieza a descender.

Ya al final de este barranco con su arroyuelo gira para la derecha y se torna casi llana. Discurre con mucha comodidad y antes de que me lo espere aparece el rincón de la Alfaguara. Lo primero que me saluda es la cerca botánica y la puerta abierta como invitando a entrar. Sin pensarlo mucho entro y empiezo a recorrer la senda que han trazado dentro de esta cerca. Un letrero donde leo el nombre que le han puesto al rincón: “Arboretum Alfaguara”. Y me digo que se habrán quedado tan satisfechos yéndose y dejando aquí clavado tal información. Recorro la sendilla que va por entre la vegetación, la hierba y el denso pasto. Voy leyendo despacio cada uno de los letreros que aparecen junto a las plantas correspondientes, a lo largo del recorrido y donde se indica también los lugares por donde se distribuyen estas especies. Y empiezo con el “pino salgareño, zarzamora, sauce blanco, abeto blanco, pinsapo, abeto rojo, cedro de Oregón, chopo o álamo, avellano, pino amarillo, olmo, quercus rotundifolia, majuelo, quejigo, ciprés, pino pinaster, endrino, arce, peral, manzano, cerezo de Santa Lucía, rosal silvestre y cedro de Atlanta”. Estos últimos forman un batallón de diez ejemplares muy grandes y gruesos. Salgo y miro el reloj. He tardado una hora en hacer el recorrido de esta ruta y en visitar este espacio botánico.

El rincón de la Alfaguara

Este recogido y bonito espacio se encuentra enclavado en el centro de un paisaje espectacular. A lo grande, a todo este conjunto de montañas y barrancos, se le conoce con el nombre de Sierra de Alfacar. Aunque la Sierra de

Alfacar se eleva un poco al levante en una cuerda alargada y con una sucesión de más de quince picos casi todos rozando los 1600 m. Un poco al poniente se eleva la Sierra de la Yedra también en una sucesión de doce o catorce picos que no se levantan más de 1500 m. Entre estas dos cuerdas montañosas se abre una especie de llanura, sin que sea llanura por completo, y al lado del levante y algo en la umbría de la cuerda de la Sierra de Alfacar, se abriga el rincón de la Alfaguara. Un poco en la umbría y llanura quedando enmarcado el rincón por cuatro picos más o menos regulares. Estos picos son: Cerro Calvero que tiene 1498 m, Cerro de los Corralillos que tiene 1523 m, Cerro del Pino con 1466 m y Cerro de las Calaveras con 1586 m. Trazando una línea recta de una cumbre a otra de estos cuatro picos sale el dibujo aproximado de un rectángulo. Pues en el mismo centro de este dibujo se enclava el paraje de la Alfaguara. Donde están las instalaciones para recreo y el campamento con el singular jardín botánico.

Pero algo más a lo pequeño, el rincón de la Alfaguara es una cañada de tierra muy fértil, un poco al norte de las cumbres por donde la famosa Cueva del Agua y engalanado por un espeso bosque de pinos, encinas, quejigos, jaras, tomillos, aulagas y retamas. La altura sobre el nivel de mar está entre los 1450 a 1500 m y como queda coronado por las cumbres de las sierras que he dicho antes tiene la suficiente humedad y agua para enriquecer el bonito espacio natural. Las instalaciones que en este rincón hay ahora mismo son las siguientes: Una carretera asfaltada que llega desde el lado del pueblo de Alfacar y la misma vía que llega desde el lado de Puerto Lobo pero en este caso es carril de tierra aunque en buen estado. También se puede llegar por el carril de tierra que he descrito en esta ruta y por algunas veredas que surcan la umbría por donde la Cueva del Agua. Ya en el rincón se levanta un establecimiento que es bar, restaurante, un amplio llano para que los visitantes puedan aparcar sus coches, por el lado de arriba del bar, un espacio con mesas y cocinas para el recreo de las personas y en la misma cañada y por encima de los aparcamientos, las instalaciones de un campamento para grupos organizados. Comedor, salas, explanada para las tiendas y actividades y hasta espacio para practicar deporte. Por encima de estas instalaciones se levanta el edificio de lo que fue una casa forestal. Lo sigue siendo pero cercada y cerrada. En la misma cañada del rellano para los aparcamientos y por debajo de éste, han cercado un trozo de tierra. Dentro han dejado un puñado de plantas silvestre y otras sembradas por los humanos. Han trazado una senda por este espacio y han puesto algunos letreros informando del nombre y algunas características de las especies. Han clavado dos grandes paneles con información sobre plantas y aves, algunos bancos de madera para que las personas puedan sentarse y a la entrada de la cerca botánica, la puerta está siempre abierta, han puesto un panel donde se puede leer el nombre que le han dado a este rincón.

Mi opinión sobre este cercado espacio botánico semi natural es que está bien y sin duda que algo enriquece a las personas que quieran visitarlo pero el que el terreno esté cercado con una recia alambrada no es bueno. Con el tiempo, toda la vegetación silvestre dentro de un espacio cerrado, se altera mucho. La hierba crece tanto que en verano el pastizal es denso y alto. Así es como me lo he encontrado esta tarde. Y un buen pastizal es el mejor combustible para los

incendios. Un terreno natural cerrado, si no se cuida y en este caso no hace falta porque se pretende mostrar la vegetación en su estado silvestre, no tiene depredadores naturales y por estas causas y otras la vegetación se va deteriorando poco a poco. Cuando las plantas silvestres se desarrollan en condiciones buenas por la bondad del terreno, la humedad y la ausencia de depredadores naturales, los serranos dicen que están muy "consentidas". Y todo lo que crece consentido no está preparado para las adversidades. La naturaleza, como los demás seres vivos y humanos, necesita fortalecerse para adaptarse y así mantener la pureza de las especies. Lo mejor para el ecosistema es dejarlo a su aire y no intervenir en él para nada. La naturaleza es mucho más sabia que la sabiduría de los humanos. Esta es mi opinión y en este caso creo que acierto.

Además de lo dicho, por este rincón de la Alfaguara discurre una vía pecuaria que tiene su importancia. Más en los tiempos pasados que ahora porque los rebaños de ovejas, cabras y vacas, cada vez son menos en las montañas. Cada vez los pastores tienen más problemas para el pasto que necesitan los rebaños y cada vez menos personas desean seguir con esta bonita actividad. A las Administraciones de turno no les interesa y por eso ignoran tanto al mundo del pastoreo como a los pastores y a sus rebaños. Mil veces me he preguntado por qué son las cosas así y casi nunca encontré respuestas. Pero esta vía pecuaria que vengo diciendo y que en realidad son dos, tiene su importancia aunque ahora se use poco. Por el mismo barranco que asciende la carretera asfaltada a este rincón sube también la vía pecuaria. Se le conoce por "Cañada real de Cogollos de la Vega a Alfacar". Esta vía pecuaria al coronar el barranco se va un poco por encima de la Sierra de la Yedra y un ramal se viene por donde discurre la carretera asfaltada para ir muriendo por estos rincones. La que discurre por la sierra que he dicho, después de dejarla atrás sigue para los llanos del Fraile, sale a los llanos de las Minas y por ahí gira para la fuente de las Piletas y continúa avanzando por esas sierras. Otro ramal de vía pecuaria discurre por la Sierra del Alfacar, algo al levante del rincón de la Alfaguara. Es la que sube desde Víznar por el collado, la cumbre de la cueva del Agua, pasa por el cerro de las Calaveras, el cerro del Pino y se mete para la fuente de la Teja para seguir río Darro arriba y perderse en esas lejanas tierras hacia la fuente de los Potros. Se le conoce a esta vía pecuaria con el nombre de "Cañada real de la Cuna y de Víznar". Así que el rincón por donde se recoge las instalaciones de la Alfaguara queda también casi rodeado de dos buenas vías pecuarias que en otros tiempos fueron muy usadas. Ya he dicho que hoy no tanto y por eso en muchos tramos casi no se sabe por dónde discurre.

Panel de las rosáceas. Dentro de la cerca botánica que hay en el rincón de la Alfaguara han colocado dos grandes paneles con información de la vegetación de la zona. En uno de ellos se puede leer lo siguiente: "La familia de las rosáceas comprende numerosas especies frutales, silvestres o cultivadas, buscadas por el hombre, los pájaros e incluso la abejas, que se alimentan del néctar de sus flores. A menudo se encuentran cerca de las viviendas, en parques y setos o en claros del bosque". Tanto este panel dedicado a las rosáceas como el otro dedicado a las coníferas mediterráneas están perfectamente ilustrados, a todo color y con detalles de varias plantas, las flores, los frutos y las hojas. En

este panel que comento ahora están reseñadas las siguientes plantas: el cerezo silvestre, con detalles de flores y frutos, el cerezo de Santa Lucía, el rosal silvestre, el mostajo con detalles de flores, frutos y hojas y los colores de las hojas al llegar el otoño. También están representados el majuelo, el madroño, el peral silvestre y el manzano con dibujos muy bellos de los frutos, hojas y demás. Al final, en la parte de debajo de este panel, se dibujan algunas aves presentes en los bosques ocupados por estas plantas. Las aves frugívoras están representadas por el piquituerto, el jilguero y el verderón. Tres de las aves insectívoras son, el mirlo común, el reyezuelo y el herrerillo. El texto que acompaña a estos dibujos dice lo siguiente: "Vuelan entre los árboles y arbustos, una serie de pájaros que se alimentan de las frutas, semillas e insectos que se desarrollan en este tipo de vegetación; son las denominadas aves insectívoras y frugíveras".

Panel de las coníferas. En el panel dedicado a las coníferas se puede leer lo siguiente: "Coníferas mediterráneas. Algunas zonas del sur de Europa ofrecen condiciones ecológicas difíciles: suelos pobres, baja pluviosidad, calor intenso en verano… Además de los alcornoques y las encinas algunas coníferas se han adaptado a estas condiciones adversas: el pino carrasco, que gusta de los ambientes secos y luminosos, el pino piñonero o, en altitud, el pino negral, destaca en el paisaje mediterráneo." Perfectamente ilustrado este panel lo mismo que el anterior, recoge los dibujos de las siguientes especies: el abeto, la tuya, el pino albar, el pino rodeno, el pinsapo, el pino negro, el pino carrasco, el pino piñonero, el pino negral, el enebro de la miera, el ciprés, el tejo y el alerce. Los dibujos muestran las semillas, hojas y ramas de estas especies e incluso se presenta en qué parte de las montañas se dan cada unas de estas plantas. En definitiva, un buen panel con la información suficiente para enriquecer nuestro conocimiento sobre las plantas de los bosques que rodean y cubren a estas montañas. Pero en este panel echo de menos el que no se haya reseñado la fauna que se desarrolla y vive entre los bosques de coníferas. Por esta zona he visto señales de jabalíes, zorros, arrendajos, palomas torcaces y las simpáticas ardillas. Justo en el bosque de los diez cedros de Atlanta que hay a la entrada de este espacio protegido he visto muchas piñas comidas por las ardillas. También me las he encontrado por entre los pinares que he recorrido. Pero donde mejor las he podido gozar ha sido en la misma explanada de las instalaciones para el campamento. En los viejos pinos que crecen en esta explanada y cerca, esta misma tarde he visto varias ardillas subiendo y bajando por los troncos de estos pinos y parándose para observarme. Casi podría decir que he jugado con ellas y ellas conmigo y hasta le he podido hacer un par de buenas fotos. Quizá no sean muy abundantes las ardillas por aquí pero sé que las hay porque las he visto con mis propios ojos.

25- Mirador Cueva del Gato, ruinas Sanatorio de la Alfaguara, Berta

Tiempo aproximado: 2 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Distancia aproximada: 4 kilómetros si se hace el recorrido completo.
Dificultad: Ninguna porque no hay desniveles ni paisajes complicados.
El camino: Carril de tierra y campo a través.

Para hacer andando o con bicicleta.

El rincón que voy a reseñar en esta ruta creo que es un punto y aparte entre los demás rincones de este espacio natural. Y creo que es así por varias características pero sobre todo por una muy concreta. Y digo lo que digo porque el rincón tiene paisajes muy singulares, vegetación muy concreta, panorámicas quizás únicas en todo este Parque Natural y sobre todo, un cerro con 1504 m en cuyas laderas solanas y frente a Sierra Nevada, se desmoronan las últimas paredes de un edificio muy simbólico. Lo que fue en otros tiempos un sanatorio y todavía por los pueblos, capital de Granada y en otras partes del mundo se le conoce por el Sanatorio de la Alfaguara o de Berta. Por la zona ahora solo hay ruinas, espesuras de bosques con setas, bellotas y piñas, soledad y hondos silencios. Pero el rincón es muy especial.

A este rincón, punto y aparte entre los otros, se le puede llegar desde varios lados. Por la carretera que sube desde el pueblo de Alfacar y llega hasta el área recreativa de la Alfaguara. Desde este rincón sigue remontando ya en pista de tierra y al coronar, justo al coronar, por la derecha se aparta un carril de tierra. Lleva este carril a las ruinas del edificio que vengo diciendo. También se puede llegar a este precioso espacio siguiendo la carretera que sube desde el pueblo de Alfacar y al llegar al cruce para el área recreativa, continuar. Enseguida se convierte en carril de tierra y como a un kilómetro más o menos, desde la desviación, por la derecha se aparta un ramal. Es el que sube y sobre el collado se junta con el carril que ya dije antes que baja desde la misma cumbre. No va a ningún otro sitio este carril sino a las ruinas del edificio del antiguo sanatorio. Desde el lado del área recreativa Florencia se llega por este mismo carril y en la desviación que ya he dicho hay que torcer, en este caso, para la derecha. Y desde dos ángulos más se puede llegar al rincón de las ruinas. Uno desde Puerto Lobo por el carril de tierra hasta el mirador de la Cueva del Gato. Solo un kilómetros cien metros más adelante y sobre la misma cumbre, por la derecha se aparta el carril que ya he descrito antes y que lleva al desaparecido sanatorio. Y el otro camino por el que se puede llegar hasta este singular rincón ya no es carril sino vieja senda. Es la vieja y bonita senda que hay que coger justo por debajo del área recreativa Puerto Lobo, sube por el barranco de la Cruz de Víznar, corona al collado de la Cruz de Víznar, sigue para la Cueva del Agua por paisajes muy bellos, continúa desde la Cueva del Agua y se encuentra con el carril de tierra que viene desde el área recreativa la Alfaguara y también desde el mirador de la Cueva del Gato. Es el mismo carril que ya he mencionado varias veces. Por eso una vez en este punto no hay nada más que seguir la pista de tierra que indiqué atrás.

Describo la ruta

En la tarde del sábado 29 de noviembre llego al mirador de la Cueva del Gato. En esta ocasión no llueve ni hace viento pero sí la temperatura es fría. Desde el mirador contemplo la grandiosa panorámica tanto sobre el valle del río Darro surcando los bosques este Parque Natural hacia el pueblo de Huétor como las cumbres de Sierra Nevada. Ya está vestida de blanco desde el centro de Visitantes el Tornajo para arriba. Solo hace unos días ha comenzado la

temporada para el deporte de la nieve. Desde este mirador para arriba la pista de tierra se inclina mucho y está algo rota por las aguas de la lluvia. A un kilómetro justo y por la izquierda se aparta el ramal de pista que lleva a la Cueva del Agua. Tiene su panel de información correspondiente porque la Administración de turno ésta sí la considera una ruta oficial. Solo cien metros más adelante y por la derecha se aparta otro carril. Tiene sus postes de hierro con el cable de acero cortando el paso a los coches. Lo cortaba porque el cable me le encuentro roto y ninguna señalización que informe un poco. Pero este es el carril que lleva al rincón de las ruinas del sanatorio.

Solo unos metros más adelante y ya justo sobre la cumbre misma de la Sierra de la Alfaguara, también por la derecha se abre un espacio llano. Sirve para que las personas dejen su coche y se pongan en movimiento por el lugar. En las tierras de esta explanada crecen algunos ejemplares de pinos muy grandes y bellos. Este punto queda en el centro de cuatro picos sobre la cuerda de la Sierra de la alfaguara. La altura de estos picos son: 1523, 1506, 1503 y 1497 m sobre el nivel del mar. Por el pico que mide 1523 me muevo y siguiendo una sendilla sin categoría remonto a lo más alto. Sé que el carril que lleva al rincón de las ruinas me queda por la derecha y un poco más atrás pero le voy a entrar campos a través coronando primero este pico y bajando luego por entre la vegetación y las rocas. Lo consigo fácilmente porque ofrece poca dificultad y en solo unos minutos. Ya en lo más alto de este pico me dedico a observar el terreno. Compruebo que la larga cuerda de la Sierra de Alfacar un poco se interrumpe aquí. Con este pico sobre el que me encuentro se corta un poco esta sierra y el terreno se convierte en laderas, algunas llanuras por donde discurre el carril que lleva para el área Florencia y una pronunciada hondonada por donde avanza el carril que recorre la ruta de esta tarde. Desde la cumbre tengo frente a mí la bonita Sierra de Cogollos con el Peñón de Mata y al fondo las cumbres de Majalijar.

Desciendo por entre la vegetación y las rocas calizas y al mismo tiempo voy mirando. Por aquí me encuentro setas de casi todas las especies pero ningún níscalo. No tardo en tropezarme con el carril que baja desde la cumbre y lleva a las ruinas de este sanatorio. Y justo al encontrarme con el carril veo un montón de setas tiradas sobre la tierra del borde de este carril. Al verlas enseguida pienso que alguien ha estado buscando setas por aquí y ha ido cogiendo todas las que ha visto y al juntarse por este punto con algún acompañante le ha dicho que no son buenas y aquí mismo las ha tirado. Varios kilos de setas que ciertamente no son buenas y por eso las has dejado esparcidas por aquí. Pienso que no está bien que las personas hagan esto porque de este modo es como sí se le hace daño a la naturaleza. Para salir a los bosques a buscar setas también hay que tener alguna formación porque de lo contrario se hace lo que ahora mismo veo y es un modo de dañar a la naturaleza.

La vegetación es retama, carrascas, pinos negros, quejigos y encinas. Cuando la pista termina de bajar por la derecha se aparta un pequeño ramal. Recorre este carril la umbría del Cerro del Pino y luego se va hundiendo para el río Darro por donde la Fuente de la Teja. Remonta ahora por lo alto de un puntal

en busca del cerro casi gemelo que acabo de coronar. Este cerro gemelo tiene 1504 y se encuentra como aislado o un poco a la derecha de la Sierra de la Alfaguara. Por este puntal el carril discurre muy llano entre jaras, pinos, carrascas y tomillos. Un paisajes de pinos muy bellos bastantes grandes pero no muy altos. Muchas setas entre las jaras y ningún níscalo. Al final del puntal la pista traza una curva para la derecha. Por la izquierda le llega el ramal de carril que sube desde la pista principal que es la que va del área de la Alfaguara al área de Florencia. Y más al final de esta loma menor el carril que vengo recorriendo se divide justo al encontrarse con el cerro que decía antes. Por la derecha se va un ramal y quiero creer que es el que lleva directamente a las ruinas del sanatorio pero como el ramal que sigue un poco al frente y un poco para la izquierda, lo veo en mejores condiciones, sigo por aquí. Le entra al cerro por la umbría y descubro algunos ejemplares de pinsapos no muy grandes. Discurre llano mientras al frente se ve con toda claridad y potencia la robusta cumbre de Majalijar. Baja un poco y buenas encinas por la izquierda. Una pequeña construcción, una llanura y como un pozo al lado de arriba de esta llanura. Es un manantial en forma de pozo cubierto con una pequeña puerta para cerrar. La construcción parece refugio pero no lo es y por el lado de abajo del carril unos pilares de cemento con agua. Aparece por aquí el nombre de Icona. A este rincón se le conoce con el nombre de Fuente Fría. Mana en la umbría del cerro que alberga las ruinas del sanatorio y algo más debajo de esta fuente se abre el surco de una bonita cañada que al poco se convierte en arroyo. Su nombre es Barranco de la Hoz y se le junta al río Darro algo más arriba de la Fuente de la Teja.

Es muy bonito este rincón y ahora con sensación de mucha humedad. Para el barranco cae un espeso bosque y por entre su denso verde sobresale el dorado de los quejigos. Es muy bonito este rincón. Continúo y ahora el carril sube algo. Sobre la tierra mojada descubro pisadas de perros. Al poco se torna casi llano y entra a una umbría muy húmeda. Siguen los pinsapos y de pronto veo un níscalo. Justo mismo al borde del carril y es precioso. Con tono dorado fresco porque no es muy grande y limpio. Lo cojo y mientras lo toco me digo que es el primer níscalo que este año me encuentro en los bosques de este parque. Deben haber nacido ya en muchos puntos pero yo no he tenido la suerte de verlos todavía este año. Éste me lo voy a comer esta misma noche asado con un poco de aceite de oliva y unos granos de sal. Así es como realmente están buenas estas setas porque conservan todo su sabor y olor. Termina el tramo llano de del carril y ahora sube. Ya se acaba la umbría del cerro y ahora sube buscando un collado para pasar a la solana de este cerro. El lado que mira a Sierra Nevada y al barranco por donde desciende el río Darro. El collado se abre entre el cerro de la fuente, que es también el del sanatorio y otro cerro casi igual que se le conoce con el nombre de Cerro de la Encina. Y quiero decir que este Cerro de la Encina tiene 1493 m de altura. Otro cerro que hay un poco más hacia la Cueva de los Mármoles se le conoce con el nombre de Cerro del Carbonero y tiene 1425 m. Por entre el Cerro del Carbonero y el Cerro de la Encina baja el Barranco de la Hoz, el que ya dije antes es afluente del río Darro y se encuentra con éste algo más arriba de la Fuente de la Teja.

Siguiendo el carril remonto al collado y por la derecha me asombra la figura

de un grandioso pino clavado en las mismas rocas y con dos pies. Se eleva en todo lo alto y parece como si gritara con los brazos abiertos. Es un cuadro muy bello y hasta asusta un poco. Al terminar de remontar el carril gira como si quisiera abrazar al cerro del pino de los dos pies. Se torna llano y ahora ya discurre por zona de solana total. Me doy cuenta que la dirección que ahora mismo llevo es casi por completo para atrás. Como si buscara el mirador de la Cueva del Gato. Varios ejemplares de pinos muy grandes y bellos. Por la izquierda me va quedando el barranco del río Darro en este caso muy hundido y entre bosques densos y anchos. Por entre la vegetación descubro la figura de un edificio. Es la primera vez que vengo por aquí pero ya sé seguro que esta figura son las ruinas del santuario que vengo buscando. Me aproximo con sumo cuidado como si tuviera miedo de dañar no sé qué.

Por las ruinas del santuario

Antes de llegar un paisaje muy bello. Un rodal de tierra llana por donde se ven todavía algunas paredes y la hierba. El carril sube un poco y ahora compruebo lo que intuí hace un rato cuando me encontraba de frente con el cerro que corona. Y lo que compruebo es que el carril que se desgajaba por la derecha viene directamente a lo que fue sanatorio. Al terminar de girar me encajo justo en la explanada que precede al edificio. Dos gruesos cipreses y por el encentro entra el carril. Sobre el tronco de uno de ellos se apoya una bicicleta. Su dueño descansa sentado en un trozo de pared y ahí mismo dos latas de coca cola, un trozo de pan y colillas de cigarros. Lo saludo y me acerco a las ruinas. Tengo miedo y respeto y no sé por qué. Saco la máquina y hago fotos. Le entro por la parte de delante. Está por completo hundido. Todo en ruinas y con muchas zarzas a su aire. Por el lado en que viene la pista que he recorrido una zona llana con un buen pino que se ha caído. La tierra con mucha hierba y mucho pasto. Vista hacia Sierra Nevada fabulosa. Sobre el cerro que corona un gran ejemplar de pino totalmente seco. También como gritando pero en este caso con sus ramas peladas de hojas.

Lo recorro por el lado que mira a Sierra Nevada pero sin entrar. Por lo que fue como un gran porche y todavía tiene sus columnas. Los huecos donde estuvieron las puertas, las ventanas sin madera ni cristales y el techo sin tejas. Algunas viga todavía colgando como si se resistieran caer y al mirarlas me parecen como si también gritaran a no sé qué. Como si pidieran auxilio. Lo recorro por la parte de atrás y otro pino caído. Como un depósito o cuarto hundido en el terreno con unas escaleras para bajar, pero sin puerta. ¿Qué fue esto? Por las paredes que aun quedan en pie se adivina que tuvo tres plantas. Los pasillos no muy largo ni tampoco muy anchos. Algunos somieres sirven para cerrar en hueco de algunas puertas porque un recinto de esta parte baja parece que alguien lo usa para encerrar animales. Quizá un burro o un mulo porque ahí se ven los cagajones. Hay dos cubos grandes como los de la basura en las capitales, algún cacharro más pequeño, unos puñados de cebada esparcida por el suelo y como ahora le tierra tiene suficiente humedad, varios granos de esta cebada germinados. Hasta parece que alguien los ha regado no hace mucho. Hago hasta treinta fotos y mientras disparo la máquina sigo sintiendo como miedo, respeto, sensación de estar donde no me pertenece.

Salgo y me muevo para el lado de abajo. Por entre los pinos, muy gruesos y grandes, veo la figura de otro edificio. En mejores condiciones porque todavía tiene su techo de uralita, sus puertas de hierro y sus ventanas con cristales. Tiene apariencia de casa forestal pero no creo que sea esto. Sobre un montículo cerca de este segundo edificio la construcción de un transformador. Hasta este rincón trajeron tendido eléctrico y todo. Dentro de esta construcción tejas, madera de pino, armazones de sillas de hierro, el cuadro de la luz en este transformador y puertas de madera. En un rellano menor cerca de la casa más grande las bobinas de madera que sirvieron para enrollar a los cables de la luz. Dos y las han puesto en forma de mesas. Por detrás como una gran piscina pero sin agua. Dentro y en un rincón un chambado con techo de uralita tapando troncos y ramas secas de pino. Es como si todavía alguien viviera de vez en cuando en este segundo edificio y esta leña fuera para encender fuego.

Me retiro del rincón. Lo despido y es como si fuera una despedida después de mucho tiempo juntos. Sigo por el carril y mientras lo recorro en busca del trozo que ya tengo andado miro por entre la tierra de los pinos. Me digo que a lo mejor encuentro algún níscalo más. Pero no. La tarde cae y sobre la cañada que precede a las ruinas del edificio que fue sanatorio se amontan los quejigos. Es tan bonita esta cañada y se tiñe de tanto oro este bosque de quejigos que me entran ganas de pararme aquí y esperar a que se haga de noche. Hago algunas fotos más y sigo. Recorro la umbría, otra distinta a la de Fuente Fría y miro pero no encuentro ningún nuevo níscalo. O no han nacido este año y los han buscado tanto que ya no hay más.

El nombre Berta

Corresponde al de una mujer de origen alemán y por ello lleva el apellido de Wilhelmi y que vivió entre los años 1858-1934. Cuando todavía era una niña sus padres se establecieron en Granada y montaron varias fábricas de papel. Ella vino a esta región unos años después y cuando ya había visto morir a su hermano de tuberculosis. Se casó varias veces, tuvo varios hijos, construyó una casa en el rincón de El Purche que llamó "Las Acacias" donde empezó a atender enfermos de tuberculosis. Poco tiempo después, creó el Patronato Antituberculoso de la Alfaguara, con la ayuda de los doctores Alejandro Otero y José Blasco Reta. En 1923 se inauguró el Sanatorio de la Alfaguara, especializado en el tratamiento de la tuberculosis, y en 1924 organizó un preventorio para niños y niñas, con todas las características de una escuela al aire libre.

Su gran actividad y sus muchos viajes se compaginaron con temporadas en la casa del Purche, en compañía de sus hijos y nietos, que serán objeto de su atención educadora. Separada del Sr. Domínguez, encargado de la fábrica de papel que tenía en el término de Pinos Genil y segundo matrimonio de Berta, se dedicó plenamente a ayudar a los demás. Tanto en su vida privada como en su actividad pública, Berta no se ciñó al patrón de esposa y madre propio de las mujeres de su clase y época. Compartió los últimos años de su vida con su hija Berta y con su sobrina, Emma Wilhelmi. En la primavera de 1931, un derrame

cerebral la inutilizó física y mentalmente, muriendo el 29 de julio de 1934. El pensamiento feminista de Berta Wilhelmi queda patente en la ponencia presentada al Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, titulada «La aptitud de la Mujer para todas las profesiones», donde defenderá «la igualdad de ambos sexos en cuanto al derecho a buscarse los medios de subsistencia necesarios para la vida..., derecho de gobernarse por sí y de tomar parte en las cuestiones sociales».

Esta mujer de gran inteligencia, fuerza y buenos sentimientos, feminista y amante de la naturaleza, fue muy conocida en Granada por sus escritos y la ejemplaridad de vida, siendo calificada en su momento como «ilustre señora», «insigne escritora» o «dama ejemplar». Progresista, libre de prejuicios, de fuerte carácter y respetuosa con otras ideas, llevó a cabo en Granada una enorme labor en muy diversos ámbitos, entre los que destacan los de carácter pedagógico y filantrópico, impulsada por su preocupación en la regeneración física y moral de las personas. En la ciudad de Granada existe una calle con su nombre.

26- Casa forestal de los Peñoncillos, Bolones, Cerro de la Cruz. 7-12-03

Tiempo aproximado: 2,30 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Distancia aproximada: 5 kilómetros si se hace el recorrido completo.
Dificultad: Ninguna porque no hay desniveles ni paisajes complicados.
El camino: Carril de tierra y campo a través.
Para hacer andando o con bicicleta.

Esta ruta tampoco está incluida en el bloque oficial de las seis rutas que la Junta de Andalucía tiene establecido en este Parque Natural. Pero no importa porque así resulta más emocionante. No hace falta ninguna señalización porque es muy sencilla de recorrer y hasta resulta más interesante sin señalización oficial. Es una ruta muy fácil de hacer en solo unas horas en forma de paseo por la mañana o por la tarde. Para ir en compañía de amigos y familiares y mientras se recorre conversar y gozar sin prisa de los sencillos pero bellos paisajes. Por entre los bosques de pinos abundan las setas en el otoño, las bellotas y las aves. Hay agua en la fuente de los Bolones y luego unas muy preciosas vistas ya al final sobre las cumbres del Cerro de la Cruz.

La ruta

Se llega por la autovía A-92 y en la casa forestal de los Peñoncillos se deja el coche. Justo en el collado donde empiezan dos carriles que están cortados con cadena. El que sale al frente un poco a la derecha baja para el Mirador de la Veguilla y sí es ruta oficial pero el que sale un poco por la umbría y más a la izquierda, es la ruta que reseño. Arranca sobre la curva de nivel que va marcando los 1300 m, estamos casi en el mismo puerto de la Mora, y discurre en la misma dirección que corren las aguas del río Darro. Y nada más comenzar el recorrido los bosques de pinos acompañan por ambos lados. Por eso decía que se puede enriquecer esta ruta con la búsqueda de setas por entre estos pinos si

es que la hacemos en los meses de otoño. Como a un kilómetro o algo menos aparece por la derecha un carril de tierra y sobre el cerrillo la construcción de un edificio. Es la casa forestal de los Bolones. Por estas fechas tampoco hay nadie en ella. Todas las casas forestales en este Parque Natural están deshabitadas excepto la de Puerto Lobo. Y creo que son seis estas casas forestales.

Unos metros más adelante y al borde mismo del carril aparece una alberca. Es la Fuente de los Bolones. En otoño, invierno y primavera sí hay algo de agua en esta fuente. Y es agua potable. Continúa el carril en todo momento casi por la misma curva de nivel y como a un kilómetro y ya a la altura del mismo nacimiento del río Darro, muere. Se termina este carril y justo en el barranco da comienzo una senda. En dos direcciones, un ramal que sube como desde el barranco del río y otro ramal que continúa al frente remontando la cuesta. Por este segundo ramal sigue la ruta y aunque parece que puede complicarse no es así. Sube un sencillo repecho y luego llanea. Poco a poco se va metiendo en una ladera algo más escarpada y al coronar al collado se abren las panorámicas. Unas grandiosas vistas sobre el pueblo de Huétor Santillán y sobre las lejanas tierras por donde se asienta la ciudad de Granada. La senda sigue y poco a poco empieza a bajar para el pueblo y la autovía. Un ramal de esta senda se viene dándole la vuelta al cerro hasta la zona conocida por El Nacimiento. Pero la opción más acertada quizá sea remontar a la cumbre del Cerro de la Cruz que tiene 1368 m. Desde esta cumbre las vistas son aun todavía más bellas y no es nada complicado subir.

27- Majada del Puerto, cerro del Corzo. 1-2-04

Tiempo aproximado: 1 hora en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Dista cia aproximada: 2,5 kilómetros si se hace el recorrido completo.
Dificultad: Ninguna porque no hay desniveles ni paisajes complicados.
El camino: Carril de tierra y campo a través.
Para hacer andando o con bicicleta

Esta ruta no presenta dificultad alguna. Toda ella discurre por el trazado de un carril de tierra en muy buenas condiciones y se puede hacer en un paseo tranquilo. Por encima de las ruinas del cortijo, al comienzo de la ruta, existe una fuente con su buen chorrillo de agua fresca y potable. Ya sobre las cumbres, se puede gozar de una preciosa panorámica sobre toda la amplitud de este parque natural. Es el punto más elevado de todo este parque en la parte central. El cerro del Corzo se eleva por encima de los 1600 m y en su cumbre se encuentra una de las casetas de vigilantes de incendios en la época del verano. Esta preciosa cumbre, casi un macizo montañoso, se alza justo en el centro de las divisorias de las dos amplias cuencas que conforman gran parte del Parque Natural. Hacia el levante de esta cumbre corren las aguas que van a río Fardes. Para el poniente corren las aguas que van al río Darro. Así que las laderas de esta cumbre son los primeros metros de las dos cuencas ya mencionadas. En otoño todos estos montes se cubren por las nieblas y las nubes bajas y esto da lugar a un espectáculo realmente precioso. En los meses de invierno llueve mucho por aquí

y caen buenas nevadas. Recorrer estos lugares bajo el manto de la nieve también resulta muy gratificante.

28- Collado de Fuente Fría, nacimiento del río Darro. 24-9-04

Tiempo aproximado: 1 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Distancia aproximada: 2 kilómetros si se hace el recorrido completo, idea y vuelta.
Dificultad: Escasa, siendo el tramo de aproximación al nacimiento el más complicado.
El camino: Vieja vereda muy deteriorada en muchos tramos.

Esta es una ruta muy sencilla para recorrer tranquilamente en un paseo por la mañana o por la tarde. No presenta ninguna dificultad y sí discurre por un precioso rincón llena de paz, abundante vegetación, bellos barrancos y cumbres rocosas muy bonitas. Ni siquiera el desnivel es grande y el camino, aunque discurre por una muy deteriorada senda, se puede hacer con gran comodidad. Cualquier época del año es apropiada para recorrer esta sencilla ruta pero en los meses otoñales, en invierno y en primavera, son los mejores momentos. Sobre todo por la frondosidad de la vegetación, densos pinares, muchos romeros, álamos y laderas rocosas. Por entre estos pinares se dan bien las setas otoñales y, en verano, las moras en las zarzas.

Describo la ruta

Se entra en coche por el carril de tierra que, desde Puerto Lobo, sube para el Mirador de la Cueva del Gato y la Alfaguara y al llegar al collado de Fuente Fría, por la derecha, se aparta un carril de tierra. Es el camino que sube a la misma cumbre del Cerro del Maúllo. En este punto se puede dejar el coche. Se toma por el carril que se aparta por la derecha y a solo unos metros, en la gran curva, donde el carril gira para la derecha y comienza la subida al cerro del Maúllo, por la izquierda se ve la configuración de un pequeño arroyuelo. Justo en este punto se forman dos arroyuelos, izquierda y derecha, y por eso esto es un collado en toda regla. Por el pequeño barranco que vemos a la izquierda nuestra nos apartamos y justo, muy pegado al surco del arroyuelo que empieza a tomar forma, bajamos. Por aquí mismo, por entre los pinos y parte alta del arroyuelo se ve una senda. No es la buena puesto que esta senda no lleva a ningún sitio. Solo unos metros más adelante se pierde en un denso pinar y no aparece más.

Nuestra senda buena la tenemos que coger pegado al arroyuelo recién nacido y por el lado izquierdo según bajamos en la misma dirección que corren las aguas. En seguida se ven, en el mismo surco del arroyuelo y por nuestra derecha, unos álamos, unos arces, rosales silvestres, majoletos y zarzas. Es ésta una zona húmeda y por eso aquí es donde se empieza a formar el arroyo que nos interesa seguir por el lado izquierdo. Se ve la senda, con dificulta a veces, pero se ve y en cuanto atraviesa las zarzas, rosales silvestres y los majoletos, se retira del arroyo, sube un poco viniéndose para el lado izquierdo cada vez más hasta coronar a una llanura pequeña con muchos pinos. Justo en este punto se deja caer puntal abajo, el puntal que se ha formado entre los dos arroyo, el que hemos

recorrido y el que por el lado de la izquierda vamos a ir viendo cada vez más cerca. Es el arroyo del Barranco de la Umbría que desciende desde el Collado de la Cruz de Víznar. Por este puntal entre los dos arroyos va cayendo la senda cada vez más en picado hasta encontrarse con los dos arroyos. La senda cruza el cauce justo donde se unen ambos arroyos. Unos metros antes se nos queda un gran pino por la derecha y enseguida cruzamos el arroyo que empezamos a recorrer en el collado al comienzo de la ruta. Al cruzar en surco del arroyo la senda remonta un poco y enseguida se divide. Hay que coger el ramal que sale por la izquierda y que sigue buscando el surco del arroyo ahora ya más grande porque se han fundido los dos arroyos en uno. En cuanto cae un poco la senda se mete por el surco de este arroyo y lo cruza para venirse a la izquierda en busca del nacimiento del río Darro.

Empieza a remontar, por la misma curva de nivel y por entre tierras despobladas de vegetación. Es un terreno limpio para evitar los fuegos. Por aquí la senda se ve con toda claridad y también ya el surco del río que vamos buscando y el carril de tierra que sube desde el pueblo de Huétor. Al terminar de cruzar esta ladera, limpia de monte y por eso casi pura pradera, aparecen las rocas calizas. Un pino por la izquierda y la ladera que cae en picado hacia la fuente del manantial que buscamos. Un pequeño rellanillo en las rocas calizas nos sirve como mirador para desde él observar la grandiosidad del barranco, el río y la fuente que buscamos. Desde este mirador la caída es muy pronunciada. Por entre una escabrosa ladera de rocas calizas hay que descender unos cien metros para llegar a la fuente. Este es el tramo más complicado porque la senda va por donde puede y también las personas que por aquí se aventura a venir. Pero no es imposible salvar este trozo de ladera rocosa y caer, por fin, al gran charco donde brotan las aguas del gran manantial de cabecera del río Darro. La vuelta podemos hacerla siguiendo el mismo recorrido pero ahora subiendo o bajando por el carril de tierra hasta el pueblo de Huétor Santillán.

Fauna y flora

Por las laderas rocosas que preceden a la fuente del río pastan las cabras monteses. No son difíciles encontrarlas y verlas si vamos callados y atentos. Por estas rocas también podremos encontrar bandadas de perdices, palomas y otras aves. Entre estas rocas calizas seguro que veremos alguna collalba negra, algún gorrión montesino, cernícalos y mirlos. La vegetación que se da por estos barrancos es el romero, la jara blanca, los enebros, la zarza común, los rosales silvestres, álamos, arces, pinos, encinas, tomillos y lavanda. Crecen por aquí los narcisos, las orquídeas y otras muchas florecillas. También los níscalos, la colmenilla y más especie de setas. Hasta bien entrado en mes de octubre yo he cogido moras de las zarzas que hay junto al arroyuelo, al comienzo de la ruta y cerca de los álamos primeros. También majoletas y el fruto de los rosales silvestres y bellotas.

29- Puerto de las Minas, Cuerda de la Gallega. 25-9-04

Tiempo aproximado: 6 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.

Distancia aproximada: 7 kilómetros si se hace el recorrido completo, idea y

vuelta.

Dificultad: Media alta siendo la cumbre la parte más complicada

El camino: Carril de tierra, vieja vereda deteriorada y campo a través.

Desnivel: Unos 600 metros.

Esta ruta discurre por uno de los paisajes de mayor altitud dentro de este Parque Natural. Y quizá también los más espectaculares por el gran macizo rocoso que lo conforma y las bonitas formas erosionadas que por aquí se dan. Desde estas cumbres se divisan las mejores panorámicas y por eso se goza de la más completa visión del parque Natural en general. Y no es nada difícil ni la ruta ni el recorrido por las erosionadas rocas de la cumbre. Pongo a continuación los datos básicos para que sirvan de orientación. Pero quiero dejar claro que, al discurrir gran parte de la ruta campo a través, la realidad puede ser diferente a como aquí la reseño. Dependerá de las variaciones que cada persona quiera añadir o quitar.

Describo la ruta

Se llega en coche o desde la Fuente de los Potros o desde la Alfaguara. Es la carretera y carril de tierra que atraviesa todo el Parque Natural desde Alfacar hasta el Molinillo. Si llegamos desde la Fuente de los Potros, justo donde la carretera deja de estar asfaltada, al cruzar el arroyo del Barranco de la Linde, por la derecha se aparta un carril de tierra. Sube todo el barranco arriba casi por el mismo cauce del arroyo. Da una curva para la izquierda y vuelve a ponerse paralelo al arroyo pero ahora remontado por la izquierda. Al poco aparecen las ruinas del cortijo de Linillos. Según se aproxima el carril discurre llano pero antes de llegar al cortijo, por la izquierda aparece una pequeña cañada. Justo donde, por la derecha y junto al carril, crece un grueso pino y se levanta una roca grande. En este mismo punto, por la derecha arranca la cañada. Por el mismo centro de esta cañada va subiendo la vieja vereda que poco a poco se distingue mejor. Según la cañada remonta y se cierra la senda mejora. Al poco corona a un cerrillo entre pinares y vuelca para el Barranco de la Zorra. Lo cruza en su parte alta y justo en este punto aparece una llanura sin pinos. La senda sube viniéndose para la derecha y en unos metros vuelve a salir de los pinares. Aparecen tierras claras formando preciosas praderas y por aquí coronamos al collado de Linillos. La altura por este punto es de 1500 m. A nuestra izquierda se nos queda un pico, Cerro del Tambor, densamente poblado de pinares y al frente se nos abre el gran valle del río Bermejo. Por aquí mismo nace este río que es el que más abajo atraviesa el pueblo de Cogollos de la Vega. Este precioso y amplio valle son los primeros metros de su cuenca de cabecera.

Desde el collado de Linillos nos venimos ahora para la derecha siguiendo la senda que discurre llanamente volcando un poco para el valle del río Bermejo. Por todo lo alto de este puntal, divisorio de dos cuencas, van los términos del Parque Natural. Al frente y según avanzamos por la cumbre que divide estas dos cuencas se nos va destacando el gran macizo rocoso de la Cuerda de la Gallega. Y como lo vemos con toda claridad y no muy lejos solo tenemos que avanzar hacia su encuentro siguiendo las veredillas de los animales

pero subiendo cada vez más. La senda se pierde pero no tendremos problema siempre que sigamos restos al macizo rocoso que vemos al frente y arriba. Lo mejor es avanzar pegado a la linde de los pinos que es por donde discurre los términos del Parque Natural. Toda esta zona y lo que sigue va campo a través, sin senda excepto las veredillas de los animales. Por eso conviene que vayamos atentos y no perder de vista el macizo al que queremos ascender. Una vez ya muy próximo a la gran pared rocosa, nos venimos para la izquierda. De frente es imposible superarla a no ser escalando. Por este lado de la izquierda sí se remonta con toda comodidad siguiendo las veredillas de los animales. La única dificultad es el desnivel pero esto hay que asumirlo al decidir hacer la ruta.

Cuando ya nos aproximamos al la cumbre, antes de coronar, se ve una alambrada muy rota. Es la que va delimitando la linde del Parque Natural. Se puede superar sin problemas porque está por completo rota. Y una vez arriba lo primero que sorprende es la gran panorámica al frente, hacia la derecha y hacia la izquierda. Se divisa toda la cuenca alta del río Blanco y toda la Sierra de Arana y el gran macizo de Majalijar. Por este punto, por donde hemos ascendido a la cumbre, hay tierras llanas, agua en los meses de invierno y primavera, un lugar donde paran los helicópteros en caso de necesidad y muchas tierras repleta de hierba o pasto. Depende de la época. Pero todavía no estamos en la cumbre total. Avanzamos viniéndonos por el lado norte del pico que nos corona y por la ladera y hondonada ascendemos cómodamente a lo más alto de la Cuerda de la Gallega. Por un pequeño collado que nos deja a la derecha un pico rocoso con 1832 m y a la izquierda la cumbre de Majalijar. Una vez en lo alto de la Cuerda de la Gallega ya el recorrido se puede hacer según nos apetezca o tengamos ganas. Hacia la izquierda es por donde, al frente, se nos alza el gran pico de la cumbre de Majalijar, la máxima altura en esta cuerda con 1878 metros.

Para descender el mejor camino es aprovechar la cañada que cae desde lo alto de la cuerda hacia la Cueva de las Palomas por la ladera sur de esta gran Cuerda de la Gallega. Es muy bueno el terreno por esta cañada y las veredillas de los animales nos van ayudando para bajarla. La Cueva de las Palomas queda por el lado de abajo de una tajo rocoso por completo en vertical por lo que es complicado entrarle desde arriba. Hay que buscar un buen camino y luego avanzar por la ladera buscando otra vez la linde del Parque Natural. Por donde mismamente hemos remontado. Todo sigue siendo campos a través. Cuando ya hemos bajado mucho, casi al collado de Linillos, en lugar de volver por la vieja senda que recorríamos al subir nos dejamos caer por el Barranco de la Linde. No es complicado excepto el desnivel que sí tiene torrenteras grandes. Una vez en la dirección correcta van saliendo sendillas de animales que solo tenemos que seguirlas. Sin problema alguno vamos a caer justo a la alameda donde brota un pequeño manantial que es el que daba agua al cortijo de Linillos. Ya desde este punto solo hay que seguir bajando hacia el cortijo y ahí volvemos a tomar el carril de tierra que recorríamos al comenzar la ruta. Con esto se cierra el círculo y se termina la ruta. Un recorrido precioso y quizá el más bello y emocionante que se pueda hacer en este Parque Natural.

El paisaje, la fauna y la vegetación

Como es normal dependiendo de la época del año las cosas son diferentes aunque el paisaje sea el mismo. En el primer tramo de la ruta se atraviesa un denso bosque de pinos, sobre el Collado de Linillos, se abren preciosas praderas repletas de tomillo, mejorana, espliegos y toda clase de hierba. Para el valle del río Bermejo caen praderas muy bellas y subiendo toda la ladera hacia el macizo rocoso la hierba tapiza abundantemente. Ya cerca de la gran pared rocosa, en las pequeñas hondonada, aparecen los majoletos. Algunos de porte muy considerable y con una presencia fantástica. En primavera regalan delicados ramos de flores y en otoño se cubren con multitud de bayas rojas. Un buen alimento para las aves. Al coronar la cumbre sorprenden los grandes bloques rocosos y en su paredes las hiedras agarradas y las plantas rupícolas. Por aquí crecen varias especies endémicas como la Arenaria y otras. También sobre las cumbres, en la mejor tierra, brotan los crocus en otoño y muchas otras florecillas en primavera.

Sobre la cumbre rocosa se abren espectaculares paisajes erosionados formando preciosas torcas, dolinas y lapiaces. Al ser calizas estas rocas las nieves y las lluvias las tienen muy erosionadas y por eso se han formado tan extrañas y bonitas figuras. En primavera es un sueño recorrer estos paisajes. En invierno las nieves cubren estas cumbres y también las nieblas. Por eso es más complicado recorrerlas pero no cabe duda que tienen un encanto especial. Por la ladera sur, ya cayendo para la Cueva de las Palomas, los bloques rocosos se apilan caprichosamente y por entre ellos surgen los viejos majoletos. Por esta ladera sur abundan las perdices, los arrendajos y otras aves. Es un rincón donde encuentran abundante comida y mucha tranquilidad. Ya cayendo para el valle del cortijo Linillos los bosques de pinos y encinas se espesan y por donde brota el pequeño manantial se clavan los esbeltos álamos entre zarzas y rosales silvestres. En estas zarzas se pueden coger moras en cantidad porque las tienen. Hasta en el mes de octubre las he cogido yo y son muy buenas. En definitiva: los paisajes por donde discurre esta ruta son de gran belleza y sobre todo en lo alto de la cumbre de la potente cuerda. ¿Que qué época es la mejor para hacer la ruta? La primavera sin duda, pero cada época tiene su encanto y el otoño regala matices distintos. El invierno también es una buena época pero estas cumbres pueden estar cubiertas por la nieve y las nieblas. Una belleza añadida pero con su pequeña dificultad.

30- Llano de las Minas, casa foresta Carifaquín. 4-10-04

Tiempo aproximado: 3 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.

Distancia aproximada: 6 kilómetros si se hace el recorrido completo, idea y vuelta.

Dificultad: Ninguna por discurrir toda la ruta por un buen camino.

El camino: Carril de tierra en muy buenas condiciones pero cortado con cadena.

Desnivel Unos 200 metros.

No es muy conocida esta ruta ni tampoco muy usada por las personas

que recorren estas sierras en forma de paseo o para gustar de la naturaleza. Y sin embargo es una ruta bastante bonita, con paisajes extraordinarios, mucha agua, fauna y buen camino. Quiero advertir que por la zona, sobre todo en el valle final, hay ganadería de vacas y también colmenas. Aunque todo este terreno cae dentro del Parque Natural por esta zona hay muy buenos pastos y por eso lo aprovechan para el ganado. Las vacas tienen su zona donde están encerradas pero no es difícil encontrar alguna suelta por el camino o pastando por las vegas del río cerca del cortijo. Estos animales si no se les molestan no hacen nada.

Describo la ruta

Se llega entrando por la carretera, pista forestal de la Alfaguara o por esta misma carretera pista desde el lado de la Fuente de los Potros. Es más cómodo y fácil por este lado último. Se deja atrás el Puerto de las Minas y unos kilómetros más adelante, en el mismo Llano de las Minas, por la derecha, se aparta un carril de tierra. Es muy visible porque está en muy buenas condiciones. Justo en este punto hay que dejar el coche. En cuanto empieza a bajar para el valle la pista tiene su cadena, dos en este caso, y por eso no es posible recorrerla en vehículo. Yo la describo aquí para hacerla andando. Siguiendo el trazado de este carril de tierra enseguida comienza a descender. Casi por la misma curva de nivel y por eso discurre con bastante comodidad. Enseguida empieza a atravesar un buen bosque de pinos y al poco, por la izquierda, se ven las cumbres rocosas de los Tajos de la Solana. Se elevan sobre los 1450 m y la pista va por la curva de nivel que discurre en los 1350 m para ir bajando poco a poco.

Al terminar de recorrer el espeso bosque de pinos y, después de superados los Tajos de la Solana, aparece el curso de un arroyo. Baja precisamente de las cumbres de los Tajos de la Solana y del Llano del Fraile. Justo donde el carril corta el curso de este arroyo brota un precioso venero de agua fresca y limpia. Queda por debajo del camino, a la derecha y metido entre la vegetación. Se puede acceder si ningún problema. Una veredilla lleva al mismo chorrilo de agua que cae por una teja. Se le conoce a este lugar con el nombre de Fuente de Lochar. Desde este rincón ya el arroyo baja con su buen chorro de agua y por eso la vegetación crece espesa a ambos lados. Hay muchas zarzas que en otoño están repletas de las mejores moras. He comido moras de estas zarzas hasta mediado de octubre y más adelante. Crecen por aquí muy buenos pinares, encinas, quejigos, majoletos y rosales silvestres. Entre esta densa vegetación se refugian los mirlos y otros pajarillos. También los jabalíes.

Desde la fuente descrita el carril sigue su descenso, traza una amplia y cerrada curva y vuelve otra vez al mismo arroyo. Lo recorre bajando y al poco va descansando sobre las tierras llanas del valle. Se encuentra con el arroyo del Fraile y enseguida lo cruza. Por aquí aparecen, a la derecha, los corrales de las vacas y sobre el cerrillo se ve la construcción de la casa forestal y del cortijo. El nombre es Casa forestal y cortijo de Carifaquín. Sobre un precioso cerrillo al sur del gran pico rocoso Peñón de la Mata y por donde ya discurre el cauce del río Bermejo. Nace este río al poniente de la Cuerda de la Gallega y al llegar a esta zona forma un amplio y precioso valle. Solo para disfrutar de los paisajes que regalan estos rincones merece la pena hacer esta ruta. Pero también por otras

muchas cosas.

En este punto y rincón doy por terminada la ruta. Todo por aquí regala tanta vegetación, agua y bosques que uno se siente tentado a quedarse mucho rato recorriendo los lugares. Por la orilla del río pastan caballos y crecen cerezos. Los charcos se remansan y los fresnos llenan de vida y color. Se puede ampliar la ruta subiendo por el cauce del río Bermejo hasta donde nos apetezca. Casi todo son tierras llanas y con paisajes realmente bonitos. También se puede seguir recorriendo el carril que nos ha traído hasta el rincón. Después de cruzar el cauce del arroyo sigue bajando hasta encontrarse con el río por el barranco de la Alfaguara, a la izquierda. Sigue su recorrido paralelo al río, deja atrás el Cerro del Toril y Los Torcales y continúa bajando. Se encuentra con el barranco del Toril, que desciende del Peñón de la Mata y en este punto se divide. Un ramal se viene para el lado de la izquierda hasta el pueblo de Nívar y otro ramal se va por el lado de la derecha hasta el pueblo de Cogollos de la Vega.

Los paisajes del corazón o el amigo fiel

"Hay lugares en el mundo en que, las estrellas, el sol, y toda hermosura, están principalmente en los paisajes del corazón". Sinombre, ¿a qué te suena a ti esta frase? Para mí tiene una pequeña y bonita historia. Ni siquiera sé de quién es esta guapa frase pero me la han regalado. Tampoco sé quién aunque es alguien que vive casi en la otra parte del mundo. Una persona que el otro día se enteró de algunas cosas tuyas y mías y debió sentir algo especial. Me lo dijo de esta forma tan original y contundente. ¿A que sorprende encontrar en el mundo personas que sientan y digan cosas así?

Te voy a contar algo. Me ocurrió el otro día y lo vi con mis propios ojos. Como, si la frase que venimos comentando, de pronto se hiciera realidad. Iba yo caminando por las llanuras que el río Bermejo tiene cerca del cortijo de Carifaquín, donde pastan las vacas y retozan los caballos, y un perro negro me salió al paso. Entre los álamos y las zarzas dormía él al cuidado de los caballos y al verme se puso a ladrarme, defendiendo lo que tenía a su cuidado. Pero como yo no iba con malas intenciones lo llamé y le pedí que se calmara. El animal debió entenderme porque dejó de atacarme y se puso a chillar tumbado en el suelo patas arriba. Como diciendo: "Yo también soy bueno. Acércate a mí y dame tu amistad pero no me hagas daño. Si te he ladrado es porque no me puedo fiar de cualquiera que venga por aquí". Me acerqué, lo acaricié y le volví a repetir que no quería hacerle daño. Lo entendió el animal y tan agradecido estaba por el cariño que de mí recibía que se moría en chillidos tumbado en el suelo con las patas para arriba. Le dije:
- Venga, levántate que ni soy superior a ti ni tú eres menos que yo. Nada tienes que agradecerme ni temer. He hecho lo correcto.
Se puso tan contento que daba saltos acariciándome y dándome su amistad. Celebraba la bondad del amigo que había encontrado en mí.

Seguí recorriendo la pradera y ahora era él quien me llevaba de un caballo a otro para que los viera y los acariciara. Como si fuéramos amigos de toda la vida y esto hizo que me sintiera mejor persona. Y solo unos minutos

después todavía me sentí más bueno gracias a él. Iba yo saludando a los caballos mientras recorría el prado y de pronto, entre el pasto, una víbora. La vio enseguida el perro y como se dio cuenta que la víbora quería atacarme se lanzó sobre ella. La serpiente le mordió a él justo en la nariz. Y debió sentir un dolor tremendo porque salió corriendo ladrando como rabioso con la víbora entre sus dientes. Lo llamé y quise prestarle ayuda pero enseguida vi como el pobre perro caía sin fuerzas junto a las aguas del río. Me arrodillé a su lado para acariciarlo y quitarle el dolor del veneno que la áspid le había inyectado y fue inútil. En un abrir y cerrar de ojos el hermoso perro estaba sin vida. Muerto por completo, con su hocico hinchado como un balón y en su valle junto a los caballos amigos. Comprendí que había dado su vida para salvar la mía a cambio del cariño que unos minutos antes le había regalado yo. ¡Qué acción más sublime! Se me cayeron las lágrimas y miré al cielo. Y ahora, Sinombre, te pregunto yo: ¿hay o no lugares en el mundo en que las estrellas, el sol y toda la hermosura, están principalmente en los paisajes del corazón?

31- La Rinconada, casa forestal del Pozuelo, Peñón de la Mata. 12-10-04

Tiempo aproximado: 1,30 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Distancia aproximada: 3 kilómetros si se hace el recorrido completo, idea y vuelta.
Dificultad: Ninguna por discurrir toda la ruta por un buen camino.
El camino: Carril de tierra en muy buenas condiciones pero cortado con cadena.
Desnivel: Unos 100 metros.

Una pequeña pero bonita ruta para recorrer en forma de sencillo paseo sin más pretensión que gozar de los paisajes. Y digo pequeña porque en realidad ni son largas las distancias ni presenta ninguna dificultad su recorrido. Y digo bonita porque lo es de verdad. Discurre y atraviesa unos paisajes muy hermosos repletos de una muy variada y densa vegetación. Este es el gran atractivo de la ruta y las preciosas vistas que regala desde el Peñón de la Mata y, más aun, desde las cumbres del cerro Alto del Calabozo, 1651 m. Si a la ruta abajo reseñada le añadimos el recorrido hasta la cumbre del Alto del Calabozo hay que sumarle casi dos kilómetros más. Serían en total y aproximadamente 5 kilómetros. En primavera es la fecha más bonita para hacer esta ruta pero todas las estaciones del año son apropiadas.

Describo la ruta

Desde Granada se llega por la autovía A-92. Al pasar el Puerto de la Mora, en la salida para el Molinillo y Prado Negro, hay que tomar para la derecha. Por una carretera asfaltada que discurre paralela a la autovía pero en sentido contraria a la que hemos llevado. Puerto de la Mora dirección Granada por la carretera paralela a la autovía y que atraviesa la llanura conocida con el nombre de la Rinconada. Al final de la llanura la carretera gira en ángulo recto para la izquierda. Al frente aparece un hito de piedras con un letrero donde se puede leer: “El Pozuelo”. La carretera ahora sube por entre un bosque de pinos, nogueras y acacias y después de una larga recta y varias curvas, al coronar y por la

izquierda, aparece un carril de tierra. Por aquí tenemos que entrar. Es la pista forestal que lleva a la casa forestal de El Pozuelo.

Pero enseguida veremos que este carril está cortado con cadena. En este punto hay que dejar el coche. A partir de ahora hay que seguir andando o, en caso de hacer la ruta con bicicleta, podremos continuar sin problema alguno. Nada más comenzar el recorrido, a un lado y otro, nos saludan preciosos bosques de pinos y majuelos. Son tierras llanas todas las que por aquí iremos recorriendo porque el carril discurre por la misma cumbre dividiendo las vertientes. En estas pequeñas y preciosas llanuras se van fraguando los arroyuelos que vierten sus aguas para el Puerto de la Mora y para el lado del levante. En los primeros metros el carril de tierra discurre llano subiendo levemente. Por la derecha van quedando pequeños grupos de majoletos y al coronar, no mucho, estos arbustos aparecen en mayor cantidad. Algunos de estos majoletos dan muy buenos frutos. Gordos, con mucha pulpa y muy agradable de comer. El carril avanza bajando un poco y después de atravesar preciosos paisajes con densos bosques de pinos aparece la casa forestal del El Pozuelo. En lo alto del cerrillo y sobre preciosa llanura. A la derecha y, antes de llegar al edificio, queda una leve hondonada y junto al carril un depósito en forma de aljibe donde se re coge agua. Por la zona hay algunas manadas de cabras, ovejas y caballos. Junto a la casa forestal y entre las rocas del cerrillo han construido un corral y en la vega hacia el levante y por debajo del cerro, se ve otro cerca con más cabras. Son de la raza granadina.

El carril de tierra de la ruta que recorremos sigue por detrás de la casa forestal. Baja y ahora empieza a recorrer unos de los paisajes más bellos de la zona. Un paisaje muy amplio que se le conoce con el nombre de Hoyos del Hurón. Amplias hondonadas por donde crecen preciosos bosques de pinos y muy buenas praderas de hierba. En la dirección que corren las aguas desciende el carril y poco a poco se hunde con el terreno. Al poco y, por la izquierda, sale un nuevo carril de tierra. Por éste camino debe seguir nuestra ruta. Es el que debemos tomar pero el que sigue al frente, más importante, continúa bajando y cada vez más se pega al arroyuelo. Busca el rincón que se le conoce con el nombre de Pocico Viejo. Mientras avanza va como dándole la vuelta al gran cerro Alto del Calabozo que se nos queda a nuestra izquierda y vemos en todo momento. Atraviesa un bello paisaje de encinas y quejigos y cruza el arroyo. Justo en la hondonada de un buen arroyo que viene del lado de la Fuente de la Zarza. Sigue bajando por el margen derecha de este cauce y algo más adelante se divide de nuevo. Izquierda y arroyo abajo se llega a Carbonales, rambla y estrecho. Si cogemos el ramal que sale por nuestra derecha volveremos a la carretera que dejábamos sobre el collado al comienzo del carril que lleva a la casa forestal de El Pozuelo. Y si cogemos el ramal que sale por nuestra izquierda seguiremos bajando junto al cauce del arroyo hasta meternos en una zona muy cerrada. Es la Rambla y Estrecho de Carbonales. También la Umbría del Sabinal y las laderas sur del gran cerro Alto del Calabozo. Sigue este carril su recorrido y poco a poco le va dando la vuelta al gran cerro ya nombrado. Viene a salir esta pista forestal a la autovía A-92 justo por donde la salida para el Molinillo.

Nuestra ruta, la que hemos dejado como a unos trescientos metros

después de pasar la casa forestal de El Pozuelo, se aparta de la que he descrito atrás y sube. Enseguida se mete por la hondonada de una bonita cañada, se pega a la alambrada de la izquierda y continúa buscando el mejor paso por las diferentes cañadas. Son muy bonitos todos estos paisajes. Remontamos con toda comodidad y al poco nos encajamos en lo más alto del terreno por este sitio. Sobre un bonito collado que es donde se acaba el carril. Justo en este punto, para la derecha y siguiendo veredillas de animales, se remonta a la cumbre del Alto del Calabozo, 1651. Y si en el collado, en lugar de venirnos para la derecha, lo hacemos para la izquierda, enseguida podemos coronar el precioso Peñón de la Mata. Un cerro formado de rocas calizas que se eleva en forma de atalaya y que es muy fácil coronar. En realidad este punto debería ser el objetivo principal de la ruta. Es tan bonito y ofrece tan amplias panorámicas en todas las direcciones que solo con este hermoso capricho natural queda premiada la ruta. Una de las panorámicas más bonita es todo el paisaje que conforma el hermoso Puerto de la Mora y las sierras que le rodean. Yo doy aquí por terminada la descripción del recorrido. Pero dejo claro que hay otras posibilidades, ninguna de ellas complicadas, y todas con atractivos muy interesantes. En otoño por aquí se dan en abundancia las setas. En primavera las abundantes praderas regalan escenas muy bellas y en invierno las nieblas y la nieve ofrecen cuadros únicos.

32- Carretera a El Pozuelo, Cantera de Mari Celi, Calarillos de las Fuentezuelas. 16-10-04

Tiempo aproximado: 1,30 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Distancia aproximada: 3 kilómetros si se hace el recorrido completo, idea y vuelta.
Dificultad: Ninguna por discurrir toda la ruta por un buen camino.
El camino: Carril de tierra en muy buenas condiciones pero cortado con cadena.
Desnivel: Unos 30 metros.

Una muy sencilla ruta para hacer en un paseo reposado al caer la tarde y por la mañana. Al discurrir por un carril de tierra en muy buenas condiciones y casi todo en el mismo nivel, no presenta ninguna dificultad. Por esto resulta ideal para un paseo sin prisa sin más objetivo que gozar de los paisajes mientras se charla con los compañeros. Es este un paseo muy apropiado para recorrer con niños.

Describo la ruta

La primera parte de esta ruta discurre por el mismo sitio que la anterior, número 31. Al coronar el collado, en lugar de coger por el carril de tierra que lleva a El Pozuelo, hay que seguir un poco más por la carretera asfaltada. Solo unos metros más adelante por la derecha se aparta un carril de tierra. Es el que recorre toda la ruta que aquí voy a describir. La pista forestal de tierra se ve perfectamente por entre los pinares y atravesando la extensa llanura.

Justo al comienzo de este carril hay que dejar el coche. Sería fácil hacer

esta ruta en vehículo pero el camino está cortado con cadena. Los primeros tramos de esta pista forestal discurren llanos pero remonta levemente por entre densos bosques de pinos. Tiene un gran atractivo este primer trozo de la ruta. Al poco se divide en dos caminos casi iguales. El carril de la ruta aquí propuesta sigue al frente. El que se aparta por la derecha se va para las laderas del Alto de los Machos y Cerro Oscuro hasta el collado de Fuencaliente y el Cerro de Buenavista, 1664 metros. La ruta que quiero reseñar ya he dicho que sigue por el carril de enfrente y en cuanto remonta un poco más se encuentra con las construcción de una vieja casa. Queda a la derecha y muy cerca del camino. Aquí mismo y en la rocas se ve el tajo de una antigua cantera que se le conoce con el nombre de Mari Celi. En este mismo punto por la derecha sale un pequeño carril que debemos ignorar. El buen camino roza la construcción del viejo edificio, traza un par de curvas, remonta y al coronar descansa sobre terreno llano. Es un pequeño y bonito collado formado entre los dos grandes cerros Espinar y Calar Blanco, por la derecha y Alto de la Majada de los Machos y Cerro Oscuro, por la izquierda.

En este alto del collado el camino traza un par de curvas y a partir de este punto bruscamente. Se encuentra como en comienzo de una preciosa cañada y empieza a recorrerla por un terreno casi llano. Se le conoce a esta cañada con el nombre de Rambla de la Cueva Rodá. Cómodamente recorre este rincón bajando en la dirección en que corren las aguas y mientras avanza atraviesa un denso bosque de pinos repoblados. Por la derecha nos supera y vemos con toda claridad la ladera sur de Calar Blanco y por la izquierda las laderas de Cerro Oscuro. Después de una larga recta aparecen tierras llanas, Dehesa de Beas, y algo más adelante se pierde el carril. Casi en esta misma tierra llana y por entre pinos, encinas y aulagas. Justo en este punto, al frente y algo por la derecha aparecen paisajes de rocas calizas. Por aquí van veredillas de animales. Siguiendo estas veredillas se corona a los cerrillos del pequeño calar conocido con el nombre de Calarillo de las Fuentezuela. Es en este punto donde termina la ruta propuesta. En un delicioso paisaje calizo por donde crecen muchas encinas, esparto, aulagas y abundante hierba. Recorrer este calar resulta muy agradable y más aun avanzar hasta el final para asomarse a lo más alto. Veremos con toda claridad una gran extensión de tierras perteneciente al Parque Natural y el carril de tierra conocido como Camino de la Peza.

La vegetación, a lo largo de la ruta, son pinares, encinas, aulagas, majuelos, espliegos, tomillos y romeros. Crecen en abundancia la hierba y por eso en primavera toda esta ruta es un verdadero paraíso. La fauna son el jabalís, perdices, conejos, arrendajos, águilas y otras avecillas menores. Por estas zonas suelen pastar rebaños de ovejas y cabras por lo que seguro veremos alguno. Son muy hermosos los paisajes y sobre todo, la gran cuerda de Calar Blanco. Un robusto macizo montañoso formado por rocas calizas y de aquí su color blanco y el nombre de calar. Por lo alto de esta cima discurre la Cañada real de Tilalba ya casi perdida por el poco uso.

33- Llanura, cantera Mari Celi, Cerro Buenavista

Tiempo aproximado: 2,30 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Distancia aproximada: 4 kilómetros si se hace el recorrido completo, idea y v.
Dificultad: Ninguna por discurrir toda la ruta por un buen camino.
El camino: Carril de tierra bueno pero cortado con cadena.
Desnivel: Unos 225 metros.

El primer tramo de esta ruta es el mismo que el de las dos anteriores. Salida de la autovía A-92, carretera a El Pozuelo, llanos de las canteras Mari Celi y una vez aquí ya discurre por un carril propio hasta el collado de Fuencaliente, al collado del Lobo y a la cumbre del cerro Buenavista. Entre el collado de Fuencaliente y el del Lobo queda una cumbre donde, en lo más alto, se levanta la caseta para vigilantes de incendios. Se alza esta cumbre en el centro de los dos collados y también entre el cerro Buenavista, 1664 y cerro Oscuro, 1654 m La cumbre donde se encuentra la caseta tiene 1676 m

Describo la ruta

Ya lo he dicho: el primer tramo es el mismo que el de las rutas anteriores. Al pasar el carril que lleva a la casa forestal de El Pozuelo, por la derecha, se aparta el carril por donde discurre esta ruta. Hay que dejar el coche aquí mismo. Enseguida aparece una cadena cortando el paso y unos metros más adelante se desvía un carril por la izquierda. Por aquí debe ir la ruta. Discurre llano mientras sube levemente y atraviesa un espeso bosque de pinos y majuelos. Busca la hondonada de un collado, Fuencaliente y remonta trazando varias curvas. A la derecha se ve Cerro Oscuro y la Majada de los Machos y a la izquierda corona la cumbre que sostiene a la caseta de vigilantes de incendios.

Al coronar el collado el carril sigue remontando ciñéndose a la ladera del cerro hasta que lo remonta por el segundo collado, el del Lobo. En este punto se divide el carril. Para la izquierda y remontando sigue el principal y por la derecha bajando y cruzándolo, sigue el secundario. Es éste el que lleva a la misma cumbre del Cerro Buenavista. Una preciosa montaña con su punto geodésico y desde donde se divisa una gran extensión de terreno. Gran parte de este Parque natural y gran parte de Sierra Nevada. Se descubre un muy amplio horizonte y el aire se deja sentir con fuerza casi todos los días del año. En invierno se cubre de nieve y en primavera de un verde especial. Así que merece la pena el recorrido de esta sencilla pero bella ruta aunque solo fuera por el placer de gozar de las grandiosas panorámicas.

Volviendo al collado del Lobo, seguimos el carril que dejamos a la izquierda y en un par de curvas suaves remontamos a todo lo alto de la cumbre de la caseta para vigilantes de incendios. Antes de coronar encontramos un paisajes muy hermoso lleno de mucha hierba, rocas calizas erosionadas y por eso formando paisajes singulares y una vegetación curiosa. Son tierras muy buenas y por eso las toman bien el ganado de la zona: cabras domésticas, ovejas y cabras monteses. Un poco más y ya coronamos a la misma caseta mencionada antes. También desde este punto se ve grandes extensiones del Parque Natural. Aquí podríamos dar por terminada la ruta ya que ahora solo nos queda regresar

por el mismo recorrido si es que no pretendemos irnos para otros rincones de estos paisajes.

34- Llanos de Fátima Gil, casa forestal Puerto Blanco

Tiempo aproximado: 3 horas en un paseo reposado y gozando los paisajes.
Distancia aproximada: 9 kilómetros si se hace el recorrido completo, idea y vuelta.
Dificultad: Ninguna por discurrir toda la ruta por un buen camino.
El camino: Carril de tierra en muy buenas condiciones.
Desnivel: Ninguno. Se puede hacer en coche, en bicicleta o andando.

Lo ideal, de esta ruta, es hacerla andando. Y en caso de que fuera así lo mejor es emplear un día completo. El recorrido es bastante largo pero echar una jornada entera sería para gozar más a fondo y con calma los paisajes. Por la zona final, Puerto Blanco, casa forestal, ruinas del cortijo y canteras, los paisajes son muy bonitos y tienen suficientes atractivo como para emplear casi media jornada. Por el arroyo que nace a la derecha de Puerto Blanco, las alamedas, el agua, los juncos y las praderas de hierba, regalan sensaciones únicas. En la época de las setas, otoño y algo en primavera, por todas estas zonas se pueden recoger en cantidad. Crecen por aquí densos y amplios bosques de pinos.

Describo la ruta

Se llega por la autovía A-92 y si se va desde Granada dirección a Murcia, antes de subir al Puerto de la Mora, por la derecha, hay una salida. Es en los mismos llanos de Fátima y esta salida da acceso al Parque hacia la derecha y hacia la izquierda. Para la izquierda es a la Casa Forestal de los Peñoncillos y el nacimiento del río Darro y para la derecha, es la que necesita la ruta que propongo. Nada más salir de la autovía, por la derecha, se sigue el trazado de la vieja carretera durante unos metros. Enseguida desaparece el asfalto y aparece un carril de tierra que asciende recto hacia el collado de Rompegatos. Se configura este collado entre la cumbre de Calar Blanco, por la izquierda y el Cerro de la Semilla, por la derecha. A partir de este collado el carril de tierra en buen estado discurre casi llano y poco a poco baja para ir cruzando los arroyuelos que caen desde la Majada de los Machos, Dehesa de Beas y Cerro de los Calarillos. A partir de este último punto el carril sube un poco adaptándose a las laderas del Cerro Buenavista y al poco corona otro collado. Se le conoce con el nombre de Collado de la Zorra y se fragua entre el Cerro Buenavista, Cerro del Vivero y El Enebral Alto.

Superado el Collado de la Zorra el carril desciende levemente mientras va trazando unas curvas y recorre las tierras de los Llanos de Buenavista. Un paisaje de gran belleza, sobre todo en primavera. Desciende y se aproxima al cauce de un arroyo. Se le conoce con el nombre de Barranco de Puerto Blanco. En realidad, este barranco y los que han quedado atrás, son los que van dando forma al río Beas en su parte más alta. Nace este río por los Calarillos de la Fuentezuela. En cuanto el carril se encuentra con el arroyo que mencionaba

comienza a subir pegado al cauce ya entre espesos pinos, álamos y otros árboles. Enseguida se encuentra con la salida de un carril por la derecha. Es el que lleva a la casa forestal de Puerto Blanco. Y solo unos metros más adelante se ve otro carril por la derecha y, por la izquierda, las ruinas de un cortijo. Fue el cortijo de Puerto Blanco. Solo unos metros más arriba ya se corona a lo que sería propiamente el puerto. En realidad es un punto donde el terreno está llano y se dividen los caminos. Para la derecha sigue un carril que sube hasta las canteras que se ven un poco más arriba. Para la izquierda se va otro carril que lleva a los Llanos del Caracolillo y una cantera en el lado sur del Cerro Buenavista. Al frente sigue el carril principal y lleva al nacimiento de Aguas Blancas, en el cauce del río con el mismo nombre. Sigue este carril y algo más abajo se encuentra con la carretera asfaltada que sube desde el pueblo de Quéntar y lleva a Tocón de Quéntar y a la Peza.

En Puerto Blanco doy por terminada esta ruta. Justo en este punto están los límites del Parque Natural. Y como decía al comienzo de esta descripción, en este rincón de Puerto Blanco, existen parajes muy hermosos. Una visita a la casa forestal puede agradar mucho. Tiene un carril cortado con cadena pero se puede hacer andando. En esta gran construcción ahora no hay nadie. Hasta hace poco fue centro terapéutico y ahora ya no. Desde el cerro donde se enclava hay unas vistas muy amplias y bellas. También por el arroyo que baja de las canteras se fraguan paisajes muy hermosos y este arroyo tiene agua. Una alberca y un buen caño de agua que es buena. Más arriba quedan las canteras por donde se pueden ver trozos de rocas calizas muy curiosas. Un letrero dice: “Explotaciones mineras. Prohibida la entrada. Explotación María José”. La vegetación a lo largo de toda la ruta son romeros, aulagas, enebros, tomillos, espliegos, pinos…